



Universitat Autònoma de Barcelona

Memoria e imaginarios sociales del conflicto colombiano: desmemorias y acontecimientos, de cómo olvidar recordando

Juan Carlos Arboleda-Ariza

Universidad Autònoma de Barcelona
Facultad de Psicología, Departamentode Psicología social
Barcelona
2013



Universitat Autònoma de Barcelona

Juan Carlos Arboleda-Ariza

*Memoria e imaginarios sociales del conflicto colombiano: desmemorias
y acontecimientos, de cómo olvidar recordando*

Tesis Doctoral, 2013

Doctorado en Psicología Social

Directores:

Francisco Javier Elejabarrieta Olibarri (Universitat Autònoma de Barcelona)

Félix Vázquez-Sixto (Universitat Autònoma de Barcelona)

Departamento de Psicología Social

Universitat Autònoma de Barcelona
Facultat de Psicologia

Francisco Javier Elejabarrieta Olibarri

Félix Vázquez-Sisto

Juan Carlos Arboleda-Ariza

*A la memoria de lo que alguna vez fue mi familia
Consuelito, Edgar, Nico, y Luzma*

Agradecimientos

Dicen que hacer una tesis doctoral es un proceso solitario, una labor en la que uno nunca se siente lo suficientemente acompañado. Afirmaría lo contrario. Escribir la presente tesis doctoral ha sido un proceso lleno de compañía, de ires, venires, devenires, encuentros, desencuentros, flexiones, reflexiones e inflexiones, pero eso sí, nunca solo, siempre colmado de afectos y de muy buena compañía. Quiero agradecer a todos y a todas las que han estado de manera directa e indirecta para mí y para la tesis.

A Fran Elejabarrieta por las enseñanzas y el ánimo. Por indicar el camino y acompañar el proceso, asumiendo labores que no eran suyas, sin su ayuda esta tesis no habría sido posible. (También al pequeño Unai por compartir a su padre y los momentos de parque).

A Félix Vázquez por las enseñanzas, la paciencia, el cariño, las revisiones y las discusiones que han hecho posible andar por este camino doctoral. A los dos muchas gracias por toda la memoria.

Me gustaría darle las gracias a mis compañeros y compañeras del grupo de investigación URSULA de la Universidad Autónoma de Barcelona. Sin el aprendizaje del grupo no podría haber continuado en un momento en que era necesario pertenecer a algo dentro de la UAB.

Quisiera dar las gracias a los profesores del departamento, Lupi, Juan Muñoz, Ana Garay, Jenny Cubells, Miguel Sahagún, Joan y Marisela; su generosidad con el conocimiento ha sido inmensa. También a Pilar Albertin de la Universidad de Girona, por sus palabras y comentarios en los paneles.

Quiero agradecer a las personas que han hecho de Barcelona un sitio muy agradable para vivir. A todos los habitantes de Villa Napoles y a los personajes que pasaron y deambularon por la casa del ritmo. A, Clem, Iker, Herma, Facu, Gian, Fede, MaCata, Katheine, Ninali, Olmo, Assai.

A los habitantes del policlínico del 402 de la avenida diagonal, Andrés, Diego, Andrea, Laura y Turriago gracias por la acogida final.

A la familia putativa en Madrid Ana e Iñaki el cariño siempre ha sido verdadero.

A la familia Rincón Barreiro, Blanca, Narda, Mariaca y Gabriel.

A los amigos del alma a Javier Rincón y Álvaro Briaes por el apoyo, la buena compañía y los buenos momentos.

Por último quiero agradecer de especial manera a Fernando Broncano, Pablo Hoyos, Santiago Bavosi y Mauricio Polanco, sin ustedes esto no hubiera salido ni a la esquina, gracias por los afectos expresados, sus lecturas, revisiones y comentarios.

Y a todos los que nunca se supo.

Resumen

La presente tesis doctoral tuvo por objetivo analizar los discursos políticos del enfrentamiento armado en Colombia a fin de comprender las tramas que conectan las construcciones del pasado y los imaginarios de resolución del conflicto, y conocer qué condiciones y prácticas políticas manifiestan los diferentes actores como necesarias para la determinación de alternativas de pacificación. Con esto se buscaba desentramar los tipos de discursos que a través del tiempo han mantenido y mantienen imaginarios del conflicto, y de las alternativas de pacificación. Para la producción de datos se realizaron 27 entrevistas semiestructuradas a exatores y actores del conflicto, entre ellos ex guerrilleros, ex paramilitares y población civil implicada y concernida. El análisis se hizo mediante la metodología del análisis de discurso y la exploración de estrategias discursivas de acuerdo a lo planteado por la escuela británica de analistas del discurso. Como resultados se rastrearon tres categorías de análisis referentes a las construcciones del pasado y las memorias del conflicto, las formas de concebirlo y la paz. Por último, se plantean tres consideraciones finales: la memoria museo, la memoria que no es y la memoria inmaterial.

Palabras Clave: Memoria social, Imaginarios Sociales, Análisis del discurso, Conflicto armado, Alternativas de pacificación.

Contenido

	Pág.
Resumen	XI
Introducción	1
1. De la definición al análisis del proceso: inestabilidad y cambio como límites y posibilidades del estudio del “conflicto armado colombiano”	19
1.1 Acontecimientos e hitos de la violencia armada en Colombia: el encuadre de la contextualización sociohistórica.....	23
1.2 El “conflicto armado colombiano”: el encuadre de las perspectivas y posicionamientos sobre los estudios de la violencia.....	38
2. Herramientas para el estudio del “conflicto armado colombiano”: la memoria social y los imaginarios sociales	47
2.1 Los estudios de la memoria: un análisis del pasado presente.....	49
2.1.1 El carácter social del recordar	51
2.1.2 El carácter colectivo de la memoria.....	53
2.1.2.1 El individuo y el colectivo	54
2.1.2.2 La memoria como elaboración de sentido.....	54
2.1.2.3 Corrientes de pensamientos y marcos sociales de la memoria	56
2.1.3 Necesidad y solidaridad de memoria y olvido.....	57
2.1.4 La memoria como construcción social.....	61
2.2 El imaginario social: efervescencia y transformación de la sociedad	66
2.2.1 La instauración de la novedad y de la autonomía.....	69
2.2.2 La transformación histórico-social	70
3. Acontecimiento, memoria del futuro y genealogía del conflicto armado colombiano	72
3.1 Experiencias de memorias y expectativas de imaginarios	72
3.1.1 La articulación de memoria e imaginario: el "espacio de experiencia" y el "horizonte de expectativa"	73
3.1.2 La articulación de memoria e imaginario: la modificación de la experiencia como apertura de la expectativa.....	77
3.2 Saberes sometidos y contra-memoria.....	83
3.2.1 La memoria social como acontecimiento.....	83
3.2.2 El acontecimiento como análisis del pasado	87
3.2.3 La genealogía como método de estudio del acontecimiento	92
3.3 La genealogía como análisis de la procedencia y de la emergencia.....	98
3.3.1 Ensayo de aproximación genealógica al conflicto armado colombiano.....	104

ya hice de todo con las palabras

ahora quiero hacer de nada

Haroldo de Campos

El pasado es la única cosa de la que no somos prisioneros. Podemos hacer con el pasado lo que se nos dé la gana. Lo que no podemos hacer es cambiar sus consecuencias.

Lo efímero no es lo opuesto a lo eterno. Lo opuesto a lo eterno es lo olvidado. Hay quienes viven pensando que lo olvidado y lo eterno son la misma cosa. Se equivocan.

De A para X, John Berger

Introducción

Haciendo memoria

Recuerdo que a la edad de 6-7 años en un viaje entre Neiva y Bogotá, a eso de las 11:00 de la mañana, a unos pocos kilómetros de Neiva, capital bambuquera de Colombia, en el peaje del Patá, había una gran conmoción. El bus en el que viajábamos era un *pullman* blanco con letras pintadas de amarillo que decían “El Halcón”, de la línea esmeralda de la empresa Coomotor. El bus hacía su recorrido normal cuando, de manera inusual, paró antes de llegar al peaje. Recuerdo que viajábamos mi madre, mi hermano y yo en dos puestos (uno seguido del otro), así nos ahorrábamos pagar tres puestos ya que, al ser niños y no ser muy grandes, podíamos permitirnos aquella incomodidad. Como era usual, viajábamos a Bogotá para visitar a la familia, en especial a pasar el fin de semana con mis abuelos, tíos y primos, ya que éramos los únicos de la familia que vivíamos en Neiva... Lo que más recuerdo de esos viajes en bus era la emoción que sentía por saber qué tipo de película iban a poner para el camino, ya que siempre esperaba que fuera una buena película pero, a fin de cuentas siempre eran películas aburridísimas que cumplían con la finalidad de hacerme dormir. Hoy en día continúo haciendo estos viajes, aunque con menos frecuencia, pero sigo sintiendo ese placer culposo de emocionarme por saber qué mala película pondrán para el camino.

Recuerdo que siempre intentábamos viajar a Bogotá en las horas de la mañana o antes del mediodía para evitar los trancones en la entrada a la ciudad y sobre todo porque la vía era más segura a la luz del día. Un sector de la carretera tiene

la montaña. También recuerdo que la policía llegó tarde y eran unos espectadores más de lo sucedido, incapaces de hacer nada, también contemplando cómo los guerrilleros se iban haciendo más y más pequeños perdiéndose en la montaña. Lo que más me impactó fueron dos cosas, el recuerdo más nítido: la caseta del peaje destrozada y los buses pintados con *graffitis* alusivos a las FARC. A pesar de la gravedad del suceso, tengo el recuerdo que fue algo anecdótico, casi folclórico y poco traumático: la gente se bajaba y subía del bus, traían las monedas dobladas, los billetes y papeles quemados por la explosión del peaje como si fueran *souvenirs* y, en ningún momento recuerdo, haber visto gente llorando, ni muy asustada, ni recuerdo que hubiese habido muertos ni heridos. En mi cabeza sólo quedaba la imagen del peaje destrozado. Nunca se me ocurrió pensar que, además de haber volado el peaje, hubieran saqueado sus caudales y robado las mercancías de los camiones que habían empleado para cortar la carretera. Después de esperar unas pocas horas, la vía fue reacondicionada para el paso de vehículos y seguimos nuestro camino hacia Bogotá. En ese momento, el significado que le atribuí a la toma del peaje fue el de un inconveniente en el camino, un largo retraso para mi viaje a Bogotá.

Hoy en día, al hacer memoria de aquel acontecimiento, creo que soy afortunado de haber sido nada más un espectador ingenuo de lo sucedido y no haber tenido que vivirlo de manera más cruda, de no haber sufrido el horror de la guerra en mi niñez.

Hace unos meses les pregunté a mi mamá y a mi hermano si recordaban la toma del peaje del Patá. Recordaban el evento, su relato era similar al mío, pero los relatos variaban en algunos puntos: ellos recordaban que la policía llegó muy tarde sólo para organizar la vía y dar paso a los carros. El relato de mi madre hacía énfasis en el miedo que sintió y, sobre todo, en el miedo que sintió por nosotros, porque temía la posibilidad de que la guerrilla nos secuestrara o que nos llevara para hacer parte de sus filas.

Para realizar esta redacción tuve que armar, desarmar y rearmar el relato para que este tuviera un orden adecuado, una redacción aceptable, que no fueran simples frases sin sentido sobre eventos del pasado. En otras palabras, hacer que el relato fuera coherente tanto a nivel de su estructura como a nivel de su contenido y significado.

El relato ha sido organizado de tal forma que deja entrever su construcción y reconstrucción, ya que se entrecruzan no sólo mis recuerdos, sino los de mi madre y mi hermano y el parte oficial de la toma. Al hablar de la memoria como construcción y reconstrucción del pasado no sólo quiero referirme a la organización y coherencia con las que he narrado el relato sino cómo ese relato ha sido construido socialmente, lo que nos lleva a otro punto sobre la memoria: su condición social.

Ese recuerdo de la niñez que aparentemente es individual muestra otra faceta de la memoria: su rasgo social. En ese ejercicio de memoria puedo entrever como al recordar me he apoyado en ciertas convenciones sociales. Nuestros recuerdos están sujetos al mundo social que habitamos, el recuerdo no se hace en el aire, se hace en un contexto histórico que posibilita el relato. Para crear el relato del Patá he tenido que recurrir al lenguaje y lo que en apariencia era individual viene a ser un episodio social.

Además, esta memoria de mi niñez es social porque es una de las múltiples narraciones sobre aquel evento ya que, como mencioné, mi madre y mi hermano tienen otras versiones del mismo acontecimiento, así como existen las versiones de quienes eran funcionarios del peaje, los heridos y cualquier persona que haya presenciado la toma del peaje o que haya escuchado sobre esta, lo que nos lleva a otro aspecto de la memoria y es su multiplicidad y conflictividad, ya que no existe una sola memoria sobre un evento sino que existen infinidad de memorias que compiten entre sí por dotar de sentido el pasado y, en buena medida, apropiarse de él.

circunstancia de recuerdo concreta. Cómo, a través de mi relato, dejo ver que mi narración no está libre de interpretaciones, que lleva consigo una carga ideológica y una forma de entender el mundo.

Con todo, antes de continuar con el despliegue de la introducción, quiero detenerme unos cuantos párrafos para contar de dónde surge la idea de esta tesis.

Surgimiento del problema y los objetivos

La idea de la tesis nació a partir del proyecto final del Máster de investigación en Psicología social de la Universidad Autónoma de Barcelona. En este proyecto me planteé la construcción de los discursos de paz en la producción literaria de las ciencias sociales colombianas. Este primer trabajo sobre las producciones científicas de la paz fue la antesala para el planteamiento de la tesis doctoral.

En ese trabajo me di cuenta de que las ciencias sociales tenían mucho que decir sobre el conflicto armado y más aún sobre las alternativas de pacificación. Puesto que el trabajo se limitó a un análisis de documentos científicos, me surgió la idea de plantear algo similar pero esta vez por medio de los actores del conflicto. Quería tener conocimiento de primera mano sobre cómo se construían los relatos de la paz en la viva voz de sus protagonistas.

En paralelo fui pensando en temas que también eran de mi interés y a los cuales me había aproximado por medio de las lecturas y las clases recibidas en el mencionado Máster. Fue así que la memoria y los imaginarios sociales empezaron a hacerse un espacio dentro de la tesis doctoral. Al mismo tiempo que iniciaba con la tesis surgió la oportunidad de ir a Colombia a trabajar en un proyecto de intervención en una comunidad rural haciendo escuelas de paz. La realización del proyecto de escuelas de paz también influyó en el planteamiento de la tesis.

instituido que no permitía tampoco pensar la paz y mucho menos dejar articular un imaginario instituyente de la paz o algún otro imaginario del conflicto. De nuevo tenía que especular sobre qué pasaba con el conflicto, cómo este era pensado y qué relación podía tener el imaginario del conflicto con los imaginarios de paz y, en concreto, con las alternativas de pacificación. A todo esto estaba pensando en cómo se construían los imaginarios del conflicto.

Puesto que el conflicto no es nada reciente y lleva mucho tiempo instaurando imaginarios, me remití a madurar la idea de la influencia del pasado en los imaginarios del conflicto. Específicamente en si era posible que el pasado pesara tanto que no permitieran la articulación de nuevos imaginarios. Si el pasado era un lastre del conflicto que no dejaba pasar página a nuevas articulaciones y futuros posibles. Con las cosas así, tenía que buscar una forma de indagar por el pasado y los imaginarios del conflicto, lo que me llevó a pensar en la memoria y preguntarme cómo era recordado el conflicto, qué hacía que el pasado no se pudiera representar de otra forma que no fuera a través de la conflictividad y las confrontaciones armadas. A todas cuentas me preguntaba cómo se construía el pasado y cómo se le daba sentido al conflicto. Si los recuerdos y las maneras de recordar tuvieran que ver con lo que se pudiera imaginar.

Creo que la experiencia en la Vereda de Río frío en Colombia fue decisiva para poder plasmar la tesis en cuanto a que me permitió articular las temáticas de la tesis: el conflicto, los imaginarios sociales, la memoria y las alternativas de pacificación. De este modo problematicé sobre estas temáticas a través de experiencias concretas en el proyecto de escuelas de paz y así poder plasmar lo que buscaba al volver a Barcelona. Todas estas inquietudes y reflexiones las plasmé en formato de problema de investigación y las concreté en lo que ahora es la tesis.

Al consultar un poco la literatura sobre el tema de memorias del conflicto, los imaginarios sociales y las alternativas de pacificación no había una clara unión

Objetivo general

Analizar los discursos políticos del enfrentamiento armado en Colombia a fin de comprender las tramas que conectan las construcciones del pasado y los imaginarios de resolución del conflicto y conocer qué condiciones y prácticas políticas manifiestan los diferentes actores como necesarias para la determinación de alternativas de pacificación

Objetivos específicos

- Identificar las diferentes versiones y usos del pasado en la construcción del conflicto.
- Comprender las tramas que vertebran los sentidos del pasado y los imaginarios de resolución del conflicto.
- Entender qué prácticas contribuyen a desplegar en relación con el conflicto, su mantenimiento y las alternativas de solución las tramas que conectan los sentidos del pasado y los imaginarios de resolución del conflicto.
- Conocer qué condiciones y que prácticas políticas consideran los actores del conflicto que entran y/o deben entrar en juego en la determinación de alternativas de pacificación.

El camino a seguir

Pero, ¿qué tiene que ver una anécdota de mi niñez con una tesis doctoral? ¿Por qué elegir la anécdota del peaje y no otra que fuera más reciente y que tuviera más detalles? La razón es que aquella imagen de mi niñez, borrosa e ingenua sobre la guerra, me permite vincular simultáneamente el conflicto armado colombiano y la memoria social y, de alguna forma, empezar a dibujar la relación que tienen estas dos temáticas. Pero, ¿qué tiene que ver la memoria social con el conflicto armado colombiano? ¿Es posible hablar del pasado del conflicto, si el

que estaba buscando cómo las memorias del conflicto armado eran construidas y cómo se configuraban en infinidad de relatos que lo que hacían era dar forma al presente de ese conflicto.

Lo que trataré de mostrarles a través de las siguientes páginas es la concepción del “conflicto” armado colombiano por medio del marco interpretativo de la memoria social y los imaginarios sociales. Es decir, pensar el conflicto como un entramado discursivo, como una realidad socialmente construida por el lenguaje y las prácticas sociales que lo sustentan. Es por ello que me he propuesto que la guerra es también susceptible de ser analizada en su accionar simbólico, ya que no remite únicamente a los actos bélicos sino que también se manifiesta por medio de palabras, relatos, narraciones, que no son neutros, que tienen funciones y direccionalidad social, y que finalmente buscan dar sentido a ciertos ordenes sociales dominantes, que vendrían a configurar lo que la nación colombiana es hoy en día.

Por medio de la memoria se puede analizar cómo los grupos sociales se apropian y se inscriben en las narraciones de un pasado conjunto e instituido. Las construcciones que se hacen del pasado se hacen en función del presente, lo que indica que la recuperación del pasado se realiza en condiciones de posibilidad que el presente propicia, a través de los imaginarios sociales, ideologías, prácticas sociales y discursos (Vázquez y Muñoz, 2003). En otras palabras, las construcciones de ciertas memorias están determinadas en gran parte por el orden social-histórico al cual se circunscriben. Puesto que las memorias son procesos y productos sociales y contextuales (Vázquez, 2001), los recuerdos del “conflicto” son idóneos para analizar las construcciones y los imaginarios del pasado.

Las memorias están contenidas en los imaginarios sociales y no son meras representaciones del mundo social, sino construcciones, reconstrucciones y deconstrucciones de este. Se puede decir entonces que la memoria y el

Por último, quiero hacer una salvedad. La tesis se planteó por medio de la memoria, los imaginarios y las alternativas de pacificación. Los conceptos centrales de este trabajo son la memoria, el conflicto y los imaginarios. Las alternativas de pacificación se presentan como un posible punto al cual llegar. En ningún momento la tesis está planteada para definir y operar con las conceptualizaciones y los marcos teóricos de la paz. En todo caso, la paz sería el resultado de las interrelaciones entre memoria, conflicto, imaginarios y alternativas de pacificación, que se pueden presentar o no en los discursos.

Expuesto lo anterior, pensar el “conflicto” armado desde los imaginarios y la memoria social cobra sentido, en tanto que puede asumirse como una producción discursiva que existe dentro del imaginario social colombiano. Así mismo, como el “conflicto” es una entidad discursiva es posible de ser analizado en sus prácticas de recuerdo, conmemoración, narración y relatos, que articulan el pasado con el presente y el futuro, de esta forma dotan de sentido la realidad social de Colombia.

Organización de la tesis

A continuación presento la organización de la tesis y sus principales contenidos. En el capítulo uno muestro, de manera sintética, las claves contextuales sobre la historia y la política de Colombia: presento a los actores y su evolución a lo largo del conflicto, para poder entender la situación actual del conflicto armado.

En el capítulo dos exploro las definiciones que recibe el conflicto a través de las construcciones teóricas que han intentado dar explicación y comprender el conflicto. Es decir, hago una breve historiografía del conflicto en la que sitúo al lector en las formas en que se ha estudiado el conflicto Colombia a lo largo del tiempo.

En el capítulo ocho presento los resultados que se dividen en tres comienzos, a saber: “lo que se recuerda”, “lo que se concibe” y “lo que está a la expectativa”. En el primer comienzo, “lo que se recuerda”, me referiré a las memorias que se tejen alrededor del conflicto y cómo estas se elaboran. En el segundo comienzo, “lo que se concibe”, pongo en relación la memoria con el imaginario. El tercer comienzo “lo que está a la expectativa” indago alrededor de la conceptualización de la paz en relación a la memoria y el conflicto y, en especial, me centro en las dificultades para imaginar y pensar la paz.

En el capítulo nueve doy cierre a la tesis a partir de tres consideraciones finales: la memoria museo, la memoria que no es y la memoria inmaterial.

1. De la definición al análisis del proceso: inestabilidad y cambio como límites y posibilidades del estudio del “conflicto armado colombiano”

*LA GUERRA, que aflige con sus escuadrones al mundo
es el tipo perfecto de error filosófico.
La guerra, como todo lo humano, quiere cambiar,
pero la guerra, entre todas las cosas, quiere cambiar y cambiar mucho
y cambiar deprisa.
La guerra sin embargo inflige la muerte.
Y la muerte es el desprecio del Universo hacia nosotros.
Teniendo como consecuencia la muerte, la guerra demuestra que es falsa
y siendo falsa, prueba que es falso cuanto pretende cambiar.*

Alberto Caeiro

Los avatares de las hostilidades y los enfrentamientos armados en Colombia han sido numerosos a través del tiempo, correspondiéndose con una lucha siempre inestable configurada por diferentes características difíciles de categorizar. De hecho, podríamos decir que la única forma de hacer legible y/o interpretable la situación que hace décadas asola Colombia es desplazándonos a través de su carácter cambiante. Es decir, pensar las hostilidades y los enfrentamientos armados no como un producto, sino como un proceso o, en palabras del historiador Gonzalo Sánchez (2008) como un proceso de procesos.

Con todo, este proceso de procesos, un proceso histórico-social, que se hace particularmente ostensible mediante las hostilidades y los enfrentamientos armados y cuya característica principal es su inestabilidad y carácter cambiante, ¿cómo debería ser denominado?, ¿Tiene sentido, dadas estas características tratar de encontrar una designación?, ¿Qué efectos pueden desprenderse de la

En efecto, no resulta suficiente analizar el acto denominativo del conflicto, estabilizar el conflicto con palabras o fijar su significado mediante una definición operacional y precisa. Por el contrario, es imprescindible examinar el sustrato que estas denominaciones conllevan ya que, en el “ámbito de lo que se dice hay prejuicios, resistencias, salientes y entrantes inesperados, de los que los hablantes no son conscientes en lo absoluto” (Veyne, 1984: 211).

A partir del lenguaje, en especial de los discursos, Michel Foucault nos invita a analizar lo que se dice y, como señala Paul Veyne (1984: 211) “lejos de juzgar las cosas por las palabras, Foucault dice que las palabras engañan, que nos hacen creer en la existencia de cosas, de objetos naturales, cuando esas cosas no son sino consecuencia de las prácticas correspondientes”. Como ya he debido ir quedando claro a través de las afirmaciones precedentes, el denominado conflicto armado, guerra, revolución, liberación, bandolerismo o, más directamente, violencia en Colombia no es ajeno al lenguaje ni a las prácticas discursivas. Sea la que sea la denominación que se utilice para caracterizar el proceso histórico-social que vive Colombia hace décadas donde la violencia, entendida en un sentido amplio, destaca como una de sus principales características fácticas, no debe descuidarse el carácter y/o construcción discursiva de dicho proceso. Esta dimensión, como trataré de mostrar a lo largo de la tesis no es menos, sino que constituye una de las condiciones que hace factible el análisis desde sus saberes para comprender sus regímenes de verdad.

Aunque sólo queden superficialmente esbozadas algunas de las dificultades básicas relativas a la reflexión sobre la situación bélica en Colombia, pienso que no es necesario ser demasiado elocuente para poner de manifiesto que su estudio no es tarea fácil. Los que nos hemos aventurado en esta ardua tarea, esperando encontrar explicaciones y respuestas a tan complejo proceso social, hemos obtenido más interrogantes que respuestas, más dudas e incógnitas que dictámenes, opiniones fijas o conclusiones categóricas. Es así que, a partir de las palabras de Alberto Caeiro con las que este capítulo inicia, pretendo aventurarme

desmarcamos de posiciones en las que se establezca el pasado para sacar conclusiones finales.

El foco de interés del segundo encuadre se centra en revisar panorámicamente desde dónde se han posicionado otros estudiosos del tema. Para ello, recorreré el camino transitado por la literatura de los estudios de la violencia en Colombia. Es decir, mostraré un sintético estado del arte de las investigaciones que se han hecho, revisando lo que algunos autores han denominado etapas del conflicto armado colombiano. Resumidamente, puede afirmarse que este encuadre constituye una revisión historiográfica de los estudios sobre la violencia en Colombia cuyo fin es delimitar los saberes que se han construido en torno a lo que, de forma general, se denomina “conflicto armado colombiano”.

1.1 Acontecimientos e hitos de la violencia armada en Colombia: el encuadre de la contextualización sociohistórica

Cualquier intento de comprender la situación de hostilidades y enfrentamientos en Colombia debe examinarse a la luz de su contextualización sociohistórica donde coyunturas, circunstancias, acontecimientos y actores se muestren amalgamados, puesto que, como señala Molina (2006) refiriendo a Serres (1991) y a Latour (1993), el lugar y los acontecimientos son especialmente importantes ya que de otra manera la explicación obtenida es parcial.

Una constante en la historiografía parece evidenciar que la moderna República de Colombia² ha tenido una larga tradición de conflicto, violencia y crimen (Sánchez,

²Por moderna República de Colombia debe entenderse el territorio que, antiguamente, existía como ente administrativo colonial de la Corona de España, denominado Virreinato de la nueva Granada.

marcando con sangre el primer enfrentamiento entre colombianos propiciado por su posterior represión.

Fue este el trágico inicio de una tendencia de violencia prácticamente continua, al principio entre *Patriotas* y *Realistas*³, para más adelante enfocarse entre disputas entre las provincias y la capital: en 1811 se declaró un gobierno denominado *Provincias unidas de la Nueva Granada*, de amplio corte federalista y el cual daba gran autonomía a las provincias. Esta declaración contó con Camilo Torres y Miguel de Pombo como principales ideólogos de la redacción de un acta que, de por sí, nació enferma, ya que no fue ratificada por la principal provincia (Bogotá), la cual abogaba por un fuerte gobierno central que abarcara el control de todo el territorio en aras de una mejor defensa frente a la predecible intención de reconquista de la metrópoli y liderada por el carismático Antonio Nariño. Como indica Liévano Aguirre “Así fueron rompiéndose, uno por uno, los delgados hilos que de manera precaria habían mantenido, en el pasado, la cohesión epidérmica de la sociedad granadina, y ella se aproximó, rápidamente, al terreno de las soluciones desesperadas y comenzó familiarizarse con la idea de que aquel histórico litigio no tenía solución distinta de la Guerra Civil” (1996, párr.40).

Estas insalvables diferencias del concepto de nación desembocaron finalmente en la primera guerra civil entre ambos gobiernos, *Federalistas* contra *Centralistas*, el 2 de diciembre de 1812 y que se perpetuaría por 2 años. Ya desde esta primigenia confrontación tomó forma un macabro rasgo que caracterizaría a la violencia en Colombia hasta nuestros días, en el cual las fuerzas beligerantes no movilizarían grandes unidades de tropas en batallas decisivas, si no que las acciones bélicas se desarrollarían en puntos localizados, con escaramuzas intermitentes y rencillas regionales que muchas veces traspasan el trasfondo político. (Palacios, 1995). Ya entonces serían útiles y generalizadas en todas las

³Partidarios de la autoridad monárquica española, especialmente en ciudades con fuerte tradición conservadora.

Colombia durante el congreso de la ciudad Venezolana de Angostura. Era la primera vez que se oficializaba el nombre del nuevo país, el cual unificaba a las tres naciones y del que se esperaba que fuese el origen de una gran Nación Panamericana: La Nueva Granada fue renombrada Cundinamarca y su capital, Santa Fe, pasó a llamarse Bogotá. La capital de Quito sería la ciudad de Quito y la capital de Venezuela sería Caracas.

Los hechos subsiguientes que forjarían el nacimiento de la nueva nación, aunque sumamente interesantes, se escapan del objeto de estudio de este trabajo, ya que buscamos contextualizar los antecedentes de la violencia interna, y al ser la campaña libertadora una lucha de emancipación frente a la potencia colonial, con derroteros similares en toda la América hispánica, no incluiremos mayor reseña sobre su desarrollo, aunque evidentemente de sus logros y errores se sentarían parte las bases que fomentarían la violencia en tiempos posteriores.

Una vez sellada la Independencia de La Nueva Granada (Boyacá, 1919), Venezuela (Carabobo, 1821) y Ecuador (Pichincha, 1822) llegó el momento de la instauración de la nueva República. Los rasgos aprobados someramente en Angostura fueron ratificados y profundizados mediante la constitución de Cúcuta, redactada en la asamblea reunida en la ciudad del mismo nombre en agosto de 1821, recién sellada la independencia venezolana, pero con la gran mayoría del territorio ecuatoriano aún fiel a la Corona, por lo cual la representación de la asamblea sólo incluyó los dos primeros territorios, aunque extensible a futuro: “Los pueblos de la extensión expresada que están aún bajo el yugo español, en cualquier tiempo en que se liberen, harán parte de la República, con derechos y representación iguales a todos los demás que la componen...”⁵ (Colombia. Constituciones generales Constitución de 1821, 2012)

⁵Constitución de Cúcuta, Título II, Sección primera, artículo 7.

Arellano Moreno, a su vez citado por Credencial Historia (1990, párr. 9) “Era una especie de monarquía electiva, sin privilegios de sangre, en la cual el sufragio popular quedaba menoscabado, era un puente entre la anarquía española y el caudillo que surgía de la guerra.”

La intención de Bolívar era aplicarla también en Colombia, escandalizando a Santander y a sus seguidores, los llamados *Santanderistas* o *Civilistas* quienes abogaban por la supremacía de las leyes y del poder civil sobre la jerarquía militar en la República y quienes se enfrentaban al ala de los *Militaristas* o *Bolivarianos* que abogaban por sobreponer el heroísmo militar cuando ya las guerras habían acabado. Esto hizo que, poco a poco, ambas figuras fueron distanciándose hasta llegar al punto hacer imposible la reconciliación entre los compañeros de armas.

Con el incremento de las intenciones secesionistas de los departamentos y con las pugnas entre ambas facciones, Bolívar optó por proclamarse dictador en agosto de 1928, lo que propició un golpe de estado por parte de los *Santanderistas* al mes siguiente. Éste fracasa y son acusados y ajusticiados, tanto los conspiradores como varios héroes de la independencia, incluyendo Santander, a quien no lograr comprobar su culpabilidad, se le condona la pena por el exilio.

Pese a sobrevivir al golpe, la salud de Bolívar se vio seriamente afectada a causa de este. La represión sólo sirvió para avivar los rencores entre neogranadinos y venezolanos hasta que el caudillo, ya enfermo y sin fuerzas, dimitió en 1830, para morir meses después. Ya sin su figura cohesionadora nadie fue capaz de impedir que se desmembrara el país.

Una vez restablecidas las fronteras propias a las de la colonia, los propios granadinos tuvieron que enfrentarse a las intenciones separatistas de varias provincias, que abogaban por la autosuficiencia, como es el caso de Panamá o anexionarse con países que se veían más próximas culturalmente, como el caso

Para ese momento, José María Obando, un militar de carrera que había luchado con los realistas para después hacer parte del Ejército Patriota, enemigo o aliado de Bolívar según fuesen las derroteros y que había perdido las elecciones presidenciales frente José Ignacio de Márquez, se declaró a sí mismo "Supremo director" de Pasto y proclamó la independencia del Estado frente al gobierno. Sin embargo, ante la incapacidad del gobierno de reprimir, le pide ayuda al Ecuador que envía una formación militar que atraviesa la frontera para lograr reprimir la rebelión (Vélez, 2005). Esta intromisión se hace intolerable para varias provincias, que se indignan también para exigir el federalismo, y es entonces cuando se declara la guerra civil. Cada una de las rebeliones proclamó unos "Supremos" y fueron necesarios hasta dos años para ser sofocadas las sublevaciones.

A partir de la "Guerra de los Supremos" se marcaron las bases para la fundación oficial de los partidos: el Liberal (1848) de corte laico, federalista y siguiendo los principios santanderistas y el Conservador (1849), centralista y fuertemente católico.

Luego de esto comenzó un largo proceso de inestabilidad política a lo largo del resto del siglo XIX. Los liberales, divididos entre los radicales *Gólgotas* y el ala más moderada, tuvieron que afrontar dos guerras civiles en 1851 y en 1854, otra más con gobierno conservador en 1860, otras dos con gobiernos liberales 1876 y 1884 y una más gobernando los conservadores en 1895. Durante este periodo se llevaron a cabo diferentes experimentos federalistas. De 1830 a 1886 Colombia contó con seis constituciones y cinco cambios oficiales de nombre: Nueva Granada: 1830 – 1858; Confederación Granadina: 1858 – 1861; Estados Unidos de Nueva Granada: julio a septiembre de 1861; Estados Unidos de Colombia: 1861 – 1886 y República de Colombia, desde 1886, año en el cual los conservadores instauraron la Carta Magna más longeva de la historia y de fuerte control central, en la que se otorgó el dominio de la educación a la Iglesia y hubo una fuerte discriminación, tanto a los líderes como a las bases del Partido Liberal, por lo que la crispación continuó hasta la explosión de la más grande de las

Al igual que sucedió en otras latitudes geográficas, los terratenientes y el Estado temerosos ante los incrementos de manifestaciones y peticiones de reivindicaciones sociales, hicieron un uso desmedido de la represión violenta por medio de la fuerza pública. En efecto, en los actos de represión a menudo se dispersaba a los manifestantes con disparos, gozando los oficiales de total impunidad. Un enfrentamiento de esta índole fue la tristemente célebre “Masacre de las bananeras” de 1928, en las que el ejército asesinó a un número indeterminado de huelguistas que, según las fuentes, varían ostensiblemente; oscilando entre las 47 víctimas que reconoció el ejército, hasta las 1500 que los dirigentes sindicales afirmaron que se habían producido.

Es este hecho un punto de inflexión. La magnitud del suceso y la incapacidad del Estado para justificar tan deplorable acto, imposible de ocultar, hicieron movilizar a los electores. Para este momento un joven y carismático líder liberal, Jorge Eliécer Gaitán, protagonizó en el Congreso de la República un debate, en septiembre de 1929, mediante el cual los liberales recuperaron el poder en unas circunstancias en las que los efectos de la gran depresión económica mundial se hacían notar de manera inequívoca⁷.

Empezó, entonces, la llamada hegemonía liberal en la que se sucedieron una serie de gobiernos de marcado corte progresista en los cuales se intentaron establecer unas políticas más liberales en materia social, iniciándose la “Revolución en marcha” del presidente Olaya Herrera. Fue bajo este mismo lineamiento político que el presidente López Pumarejo presentó a debate en el Congreso una reforma agraria que sería conocida con el nombre de la “ley 200”, en la que se les daba titularidad de tierras a múltiples colonos que hasta entonces se habían instalado en terrenos que en ese momento, se consideraban de dominio público con condición de que fuese explotada. De la misma forma se dan

⁷Cabe mencionar que, en las elecciones de 1930, se fundó el Partido Comunista de Colombia, descendiente del Partido Socialista Revolucionario fundado en 1926 (Duque, 2012).

extrema. Para junio del 53, el general Rojas Pinilla tomó el poder por medio de un golpe de Estado, proponiendo una tregua momentánea la cual no es muy efectiva, ya que algunas de las cuadrillas no se desmovilizaron del todo. En 1958, como consecuencia de la dictadura y para tratar de sofocar la violencia bipartidista que ya había degenerado en aterradores niveles de crueldad, nació el Frente Nacional, el cual era un pacto tácito de alternar los mandatos presidenciales entre los Partidos Liberal y Conservador y así ofrecer una solución salomónica a los odios partidistas.

Esta discutible medida apaciguó en importante medida los antiguos odios políticos entre parte de la población. Sin embargo, la unión del Frente Nacional no logró erradicar los grupos guerrilleros ya que, por su propia naturaleza, excluyó a los demás movimientos políticos (Sánchez, Díaz y Formisano, 2003; Molina, 2004).

El Nacimiento de la guerrilla de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) en los años 60 del siglo XX se remonta a la creación de las Ligas Campesinas, contra las cuales también hubo represión estatal (Pecaut, 2008; Pizarro, León, Gómez, 1989; Medina y Buenaventura, 1989). En los años 70 las FARC todavía no eran protagonistas a nivel nacional, aunque en esa década continúa su expansión a varios departamentos de Colombia. En la década de los 80 las FARC agregaron a sus siglas EP (Ejército del Pueblo) y aumentaron su protagonismo al hacer alianzas con los carteles del narcotráfico en una alianza coyuntural que contradecía sus objetivos políticos⁸ pese a que les unía el enemigo común del control estatal. Así, mientras los guerrilleros proporcionaban logística y protección de los cultivos cocaleros, recibían a cambio acceso a las armas y otros recursos para continuar la lucha y expandir sus objetivos tácticos y militares hacia la lucha urbana. Asimismo, también tenían una dinámica fuente de

⁸Los cárteles del narcotráfico solían tener una ideología de extrema derecha.

de las extorsiones y de los secuestros (Sánchez, Díaz y Formisano 2003; Molina 2004; Pecaut, 2008).

Diversos estudios y ONG responsabilizan directamente a la participación del propio Estado en la “guerra sucia” librada en Colombia, en la cual todos los niveles estamentales participarían: desde el esfuerzo bélico conjunto de las fuerzas armadas regulares con las unidades paramilitares, que actuarían con total impunidad sin acatar el Derecho internacional humanitario; la infiltración en corporaciones políticas regionales y nacionales; la obstrucción y corrupción del poder judicial, donde se favorece la impunidad y se utiliza la capacidad punitiva del Estado como otra forma para someter a sus enemigos, etc. (González, Bolívar, y Vázquez, 2003, p. 59).

Este contexto de debilidad gubernativa generalizada, en el cual el Estado es incapaz de hacer presencia en una importante parte del territorio nacional, no sólo a través de las figuras de control político o fuerza pública, sino también proporcionando sanidad básica o educación, sirvió de marco idóneo para que el narcotráfico se estableciera en el país, haciendo de Colombia uno de los principales productores de drogas ilegales del mundo (Melo, 1998).

Sumado a estas dimensiones, la posición geográfica del país, con costas en ambos océanos así como diversos factores sociológicos, han hecho que la producción y tráfico de estupefacientes (uno de los negocios más rentables del mundo) se haya enquistado en la sociedad y desvirtuado los ideales políticos de los grupos alzados en armas, de forma que tanto para guerrilleros como para paramilitares es difícil mantener el control de sus propias filas y que, muchas veces, se produzcan alianzas entre estos en diversas zonas del país para controlar el negocio.

Sumando esto a los múltiples factores que han sido causales de la violencia en Colombia expuestos en esta breve exposición y que aún no se han resuelto,

La literatura del enfrentamiento armado se ha producido en torno al concepto de la violencia en Colombia. Esto fue debido a que los científicos sociales pioneros del análisis de esta época denominaron al periodo histórico comprendido entre 1946-1965, como vimos en el apartado anterior, “La Violencia”. Posteriormente siguió llamándose así para los estudios académicos y no fue sino hasta finales de los años 80 y principios de los años 90 que el término tuvo un giro hacia el concepto de conflicto armado. Esto puede deberse a los nuevos enfoques teóricos y metodológicos, a la ruptura del binomio partidista en la política colombiana y la irrupción de nuevos actores. Es así que, inicialmente, me referiré a la producción académica como literatura sobre la violencia en Colombia y esta revisión estará encauzada por los estudios de la violencia como categoría temática y disciplinar de las ciencias sociales en Colombia para, más adelante, dar el salto tácito a los estudios sobre el conflicto armado.

La temática del conflicto armado es inagotable en la medida que la realidad colombiana está impregnada de noticias, discursos, series de televisión, obras de teatro, películas, libros, etc. que narran la situación bélica en el país. Esto también se evidencia en el ámbito académico. Según la revisión de registros bibliográficos realizada por Peñaranda (2007), a partir de 1990 existe una cifra superior a 700 títulos de artículos y libros relacionados con el tema del conflicto armado en Colombia¹⁰.

Los estudios de la violencia se han clasificado de distintas formas como bien lo ha detallado Sánchez (2007). No obstante, bajo su óptica propone que los estudios de la violencia en Colombia pueden ser divididos en dos momentos.

¹⁰Una revisión muy completa sobre referencias bibliográficas relativamente actuales puede encontrarse en el anexo A del Informe Nacional de Desarrollo Humano, El Conflicto, callejón con salida del PNUD (2003).

carácter más sistemático; es decir, tuvo una fundamentación documental y empírica. No fue sino hasta que en 1962 apareció el libro titulado “La violencia en Colombia¹¹” de Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna (Bejarano, 1985; Ortiz, 1992, 1994; Pecaut, 1998; Lamus, 2000; González, Bolívar y Vázquez, 2003; Sánchez, 2007; Peñaranda, 2007; Castellanos y Torres, 2008; Zuleta, 2006, 2009; Betancourt, 2011) que, de manera sistemática, los estudios tomaron nuevos aires y perspectivas aunque, no sería inadecuado afirmar que, en general el estudio de la violencia en Colombia dio explicaciones al fenómeno a partir de los procesos políticos bipartidistas (Betancourt, 2011). Se podría decir que con este texto se institucionalizó el estudio de la violencia, creando el punto de partida para lo que posteriormente se llamaría la “violentología”.

Este cambio sustancial en la forma de escribir y pensar sobre el fenómeno de la violencia y el enfrentamiento armado tuvo que ver no solamente con la incorporación de las ciencias sociales a la temática de estudio, sino con su ingreso en general en la dinámica universitaria colombiana a través de la creación de la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia a cargo de Orlando Fals Borda. En efecto, el libro “La violencia en Colombia” surge en el seno de la Facultad de Sociología y, aunque no es de carácter “historiográfico es de aliento y sensibilidad históricos, en su enfoque subyace la convicción de que los fenómenos que se clasifican, cuya estructura, funcionamiento y grietas se busca definir, son producto de procesos —conflictivos generalmente— desplegados a través del tiempo, que en más de una circunstancia se busca periodizar” (Ortiz, 1994, p. 392). La obra suscitó controversia en Colombia y su

¹¹Como bien nos dice Zuleta (2006), antes de esta obra ya existían textos con rigor y sistematización que trataban de explicar la violencia, como es el caso del libro de Vernon L. Fluharty “La danza de los millones: régimen militar y revolución social en Colombia (1930-1956)”, publicado en 1957/1981. Sin embargo, debe reconocerse que los estudios de la violencia aparecen cuando, desde su puesto de gobierno, el dictador general Gustavo Rojas Pinilla reunió una comisión de expertos para que explicasen las causas del Bogotazo y las olas de violencia partidistas subsecuentes. Fueron estas explicaciones las quedaron plasmadas en esta obra de 1962.

contra unas clases subalternas, que no se podría abordar a través de un único modelo explicativo de las ciencias sociales (Betancourt, 2011).

En la década de los 80 se produjeron dos eventos importantes para el campo académico de los estudios de la violencia. El primero, fue la realización en el año 1984 del I Simposio Internacional sobre la violencia, llamado coloquialmente Congreso de los violentólogos (Ortiz 1992, 1994; Sánchez, 2007; Betancourt, 2011). El segundo fue la creación de una nueva Comisión de Estudios sobre la Violencia en el año 1987, convocada bajo el gobierno del presidente Belisario Betancur, desembocando en el estudio “Colombia violencia y democracia”, que mostraba que había diferentes tipos de violencia a saber: violencia urbana, organizada, contra las minorías étnicas, política, familiar, así como una la relación de la violencia con los medios de comunicación (Arocha y Sánchez, 1987; Betancourt, 2011).

El estudio realizado por la mencionada Comisión supone un nuevo diagnóstico que crea un nuevo hito en la interpretación de la violencia en Colombia. En efecto, el estudio “Colombia, violencia y democracia” quiebra el discurso respecto a la dimensión política de la violencia y se deja de pensar la violencia en Colombia solamente como un elemento de la política nacional. Es decir, como consecuencia del estudio se dejan de lado los análisis que se focalizaban en el enfrentamiento Estado vs guerrilla, para focalizarse sobre otras temáticas como las violencias urbanas, el narcotráfico, etc. (Ortiz, 1992,1994). Asimismo, no es menor el efecto que este estudio tiene sobre la concepción de la violencia: al establecer la existencia de múltiples violencias, propicia un giro discursivo, por lo cual ya no se habla de la violencia en singular sino de violencias diferenciadas (Ortiz, 1992,1994).

A raíz de los trabajos de la Comisión y su posterior informe, se generó el debate sobre la cultura colombiana como una cultura violenta. En otras palabras y planteado sintéticamente, se inició el debate sobre la naturalización de la

El segundo bloque temático es el de los estudios de “La violencia” en Colombia. Este conglomerado de estudios ha sido el más característico dentro de los estudio del enfrentamiento armado, demostrando nuevamente las falencias que hubo en esa época para el análisis de la problemática, aunque recalcando la importancia actual de estos estudios para hacer la reconstrucción de la historia en Colombia y en especial la historia del conflicto (Peñaranda, 2007).

2. Herramientas para el estudio del “conflicto armado colombiano”: la memoria social y los imaginarios sociales

Recientemente podía leerse el siguiente titular "Relatos de violencia de un país amnésico" (*El Espectador*, 2013) en uno de los diarios de tirada nacional en Colombia. El encabezamiento es uno de los muchos que pueden encontrarse en los periódicos informando y resumiendo la presentación del informe¹² del Grupo de Memoria Histórica (GMH). A pesar de que la noticia sobre el informe del Grupo llevaba unos días en la prensa, este titular me causó cierta molestia y trajo a mi memoria varias preguntas que me han estado dando vueltas en la cabeza desde hace algún tiempo: ¿es verdad que en Colombia seamos amnésicos y no tengamos memoria de algo tan importante como lo puede ser el conflicto armado? ¿Será que en Colombia impera el olvido y sólo hasta ahora es que en realidad se esté haciendo memoria con la iniciativa del grupo de memoria histórica?

Uno de los discursos históricamente recurrentes en ámbitos institucionales, en medios de comunicación, en centros académicos y en entornos cotidianos en Colombia es que prevalece una memoria generalizada que cubre todos los estratos de la población. Sin embargo, con tan sólo leer una nota periodística como la mencionada resulta fácil constatar la paradoja de que el titular está

¹²Este equipo de investigación pertenece a la antiguamente denominada Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR): Su objetivo consiste en elaborar y divulgar una narrativa sobre el conflicto armado en Colombia que identifique las razones para el surgimiento y la evolución de los grupos armados ilegales. Ha hecho un compilado del trabajo de los últimos años y da un informe diagnóstico sobre el conflicto armado.

prevalecer el imaginario social de la amnesia, la desmemoria o el olvido del conflicto, como una reflexión a la ligera. Todos los días recordamos acontecimientos del pasado, nos acordamos de lo que hicimos ayer o hace diez años, también pensamos en que habría podido pasar si hubiéramos actuado de una forma o de otra en el pasado. Es decir diariamente estamos reconstruyendo nuestro pasado. A este ejercicio de recordar, reflexionar sobre el pasado e imaginar futuros posibles lo llamamos de manera coloquial hacer memoria, pero alguna vez nos hemos preguntado ¿qué es la memoria?, ¿qué significa hacer memoria?, ¿qué implicaciones tiene el hacer memoria? o ¿para qué hacemos memoria?

En el presente capítulo intentaré responder estas últimas preguntas. Sus diferentes apartados se han configurado para servir de guía conceptual con la cual delinearé algunos de los marcos de comprensión de la tesis, daré las pautas de inteligibilidad de la investigación y tomaré partido al decantarme por ciertos términos y ciertos usos de los términos. En suma, este capítulo funcionará como una caja de herramientas conceptual y teórica de los términos y nociones que se manejarán a lo largo de la tesis. El capítulo está dividido en dos apartados. En el primer apartado desentrañaré los principales conceptos sobre la memoria social y definiré la utilización del término de memoria a lo largo del texto. En el segundo apartado hablaré de los imaginarios sociales y la concepción de estos para la investigación.

2.1 Los estudios de la memoria: un análisis del pasado presente

Recordar es vivir, es volver al corazón, es una noción vital, necesaria para la construcción de nuestra identidad y la articulación del presente. Desde la antigüedad hasta nuestros días el estudio de la memoria ha interesado a la humanidad. En la Grecia antigua la memoria era indispensable en el arte de la retórica; en el medioevo se utilizó como herramienta para las prácticas clericales

psicólogo inglés Frederick Charles Bartlett, al sociólogo francés Maurice Halbwachs (Banchs, Agudo, y Astorga, 2007) y al psicólogo colectivo Charles Blondel, como precursores en sus respectivos campos.

2.1.1 El carácter social del recordar

Al Hablar sobre la memoria social no se pueden dejar de lado los estudios del psicólogo inglés Frederic Bartlett. La importancia de sus estudios en Psicología social no sólo remiten a sus trabajos sobre la memoria sino que también remiten a parte importante de la historia de la Psicología experimental, además de por ser uno de los precursores de lo que más adelante se llamó la Psicología cognoscitiva (Vitores, 2010; Vázquez, 2001; Vázquez y Muñoz, 2003; Middleton y Edwards 1992; Shotter, 1992, 2001).

Pese a su larga tradición en la Psicología experimental¹⁴, Bartlett en sus inicios intentó hacer trabajos de Psicología de la memoria con un enfoque socio-cultural, influenciado por su interés en la antropología. Podríamos decir que los trabajos de Bartlett han sido pioneros para investigar el recuerdo tanto a nivel cognoscitivo como a nivel socio-cultural (Vitores, 2010). Los primeros trabajos de Bartlett en 1923 se refieren a los determinantes sociales e institucionales presentes en el

Ya que las funciones psicológicas cambian de acuerdo a cada época, su estudio es posible, a través del análisis de las obras. Según Meyerson, las obras son creaciones sociales y culturales a lo largo de la historia, tales como el conocimiento, el arte, las lenguas, las instituciones, las normas, etc. Pero, para poder interpretar las obras se requieren de los signos ya que estos son los mediadores entre las personas y la realidad que se interpreta. Los signos a su vez deben estar anclados a un sistema que permita su interpretación, dándoles así un carácter compartido dentro de la sociedad. Las obras son construidas por medio de los actos, a través de la objetivación, estas obras tienen una doble característica ya que constituyen un producto terminado y duradero, pero a su vez tiene la característica de estar incompleta ya que puede ser reinterpretada a través de los signos. Ya que la memoria es una función psicológica y se accede a ella a través del análisis de las obras, esta también es sometida a la dualidad de estar finalizada en su concreción pero abierta a su interpretación a través de los signos.

¹⁴En 1922, Bartlett fue el primero profesor de Psicología experimental en la universidad de Cambridge, en Inglaterra. Dictó la cátedra de Psicología experimental desde 1931 a 1952 y tuvo a su cargo el laboratorio de Psicología experimental.

reducida y cerrada circularmente, que contiene todas las peculiaridades y todas sus explicaciones en sí mismo. La he considerado más bien como un logro en la línea de la incesante lucha para dominar y disfrutar de un mundo lleno de variedad y cambio rápido. La memoria y todas las formas de vida de las imágenes y de las palabras que va con ella, es una de las antiguas adquisición de la distancia de los sentidos, y con el desarrollo de la imaginación constructiva y del pensamiento constructivo es donde encontramos la más completa libertad de la estrechez del tiempo y el lugar" (Bartlett, 1932, 314).

2.1.2 El carácter colectivo de la memoria

La propuesta del estudio de la memoria desde la Psicología colectiva fue desarrollada principalmente por Maurice Halbwachs (Halbwachs, 1925:2004; 1939:2005; 1947:2008; 1950:2004), a quien debemos esta denominación, y retomada por Charles Blondel en su *Introduction à la psychologie collective*¹⁵ de 1929.

Para la Psicología colectiva el individuo es exponente del colectivo, siendo este un ente con características cualitativamente diferentes a la suma de sus integrantes. Además, observa e interpreta dando voz a las construcciones, espacios, instituciones, lenguaje, duraciones, colores, afectos, escritos, pinturas, distribuciones, etc., para también dar cuenta del colectivo y sus múltiples pensamientos. Estos principios son retomados por la memoria colectiva cuyo principal argumento es que la memoria es social y no individual. Además se da cuenta de ella a partir de los marcos sociales en los que se desenvuelve.

¹⁵En la traducción revisada de este libro el título cambia a *Psicología Colectiva*.

sucesos bien delimitados, da cuenta de los cambios entre épocas, piensa a lo pasado como diferente de lo presente. En oposición a esta visión, la memoria colectiva busca los lugares comunes, procura las similitudes a través del tiempo porque los que recuerdan requieren de la continuidad que hace que sigan siendo los mismos de siempre, que mantengan su identidad (Halbwachs, 1950/2004). Aunque hayan varios colectivos conformando a otro, *“Hay tipos de existencia que varían de grupo a grupo, pero que, en el seno de cada grupo, conservan cierta estabilidad”* (Blondel, 1945, p. 152), estabilidad que les hará mantener una identidad. Así, la base de la memoria colectiva es la coherencia¹⁶ que da cuenta de que un colectivo sigue siendo el mismo colectivo porque mantiene elementos de similitud en el transcurrir del tiempo: *“Cuando un colectivo desaparece queda su historia pero su memoria se va con él; el sentido de identidad que empuja la memoria colectiva queda codificado e indescifrable para otro colectivo”* (Carmona, 2012, p. 18).

La memoria colectiva comprende que no se puede acceder al pasado tal cual sucedió porque en la remembranza se reinventan los sentidos. El manejo de afectos se relaciona directamente con la construcción/sustento de la identidad. Como señala Blondel al citar a Poincaré *“Adivinamos el pasado como adivinamos el porvenir”* (Blondel, 1945, p. 159) y enfatiza que *“es evidente... que nuestros recuerdos varían, se acentúan, se transforman o desaparecen según los grupos a los cuales pertenecemos sucesivamente”* (Blondel, 1945, p. 159). Dado el caso, a la memoria colectiva no le interesan las certezas de un acontecimiento sino lo que el colectivo expone a su alrededor para dar sentido de sí.

¹⁶Mencionada por Blondel (Blondel, 1945) como aquella propia del colectivo.

colectividad ha reconocido y definido” (Blondel, 1945, p. 158). Estos puntos son los que Halbwachs (1925/2004) denomina marcos sociales de la memoria colectiva. Por considerar que sus cambios son sumamente lentos y favorecen la interacción, los principales marcos sociales de la memoria colectiva que tenemos son: lenguaje, espacio y tiempo. Estos marcos permiten una multiplicidad de significados dentro de ellos, pero fuera se vuelve impensable cualquier producción. Así, tanto tiempo, espacio y lenguaje son los principales andamios de un colectivo y cuando éstos son transformados se da pie a otros pensamientos elaborados dentro de ellos, por tanto:

“...los sistemas cronológicos, los hechos de la historia del grupo, los esquemas empíricos que contribuyen a precisar la figuración que nuestra memoria nos proporciona de nuestro pasado, ofrecen igualmente el triple carácter, propio a toda noción colectiva, de ser común a todos en el seno del grupo, de no deber su origen a la iniciativa siempre renovada de los individuos, y de ser tomados y recibidos por ellos en su medio” (Blondel, 1945, p. 153).

2.1.3 Necesidad y solidaridad de memoria y olvido

Es común que cuando se habla del olvido y de la memoria se refiera la ficción de Borges *Funes el memorioso*, en la que se pone de relieve la necesidad del olvido. Funes es un hombre que vive apartado de las personas en un lugar oscuro y casi aislado de sonidos; en ese espacio no se ve ni se oye casi nada. Funes lo recuerda todo, la sensación de cada parte de su cuerpo en cada movimiento, las diferentes facetas de los objetos dependiendo de su iluminación, los olores emanados en diversas horas, los sentimientos ante cada situación, etc. Cada detalle que a nosotros nos pasa desapercibido él lo tiene presente siempre. La descripción de Funes es de una persona agobiada por los recuerdos, que ya no se atreve a realizar nuevas cosas, a salir al aire libre por temor a la continua incidencia de las memorias. Si nos imaginamos a este alguien que puede

de “una multiplicidad de situaciones en las cuales se manifiestan olvidos y silencios, con diversos «usos» y sentidos” (Jelin, 2001, p. 10). La autora pone de manifiesto el llamado *olvido profundo*, el cual se impone desde un grupo para borrar de la historia algún acontecimiento. Son ejemplo de este, tanto las estrategias para destruir o ocultar las pruebas o rastros de algún suceso, como las políticas encaminadas al rescate de la memoria de algún pueblo, porque ambas tratan de ser selectivas en lo que se pretende que otras generaciones recuerden. Un símil de este olvido es reconocido por Mendoza (2005a) como *olvido institucional*. Es decir, aquel impuesto por cualquier institución, ya sea de corte académico, gubernamental o eclesiástico. Respecto a la actitud de anular las huellas del pasado, Jelin sugiere que el principal problema no implica el acceder a ellas dada su poca existencia, sino radica en la presencia de los mecanismos de represión que se ponen en marcha para impedir los recuerdos (estas pueden ser por grupos o individuos ajenos o por el mismo sujeto cuando el caso es traumático). A decir de la autora, una postura ante la latencia del impedimento de recordar es la creación de memorias, monumentos, archivos históricos y personales, etc. También señala el *olvido evasivo*, en el que se deja de recordar aquello que puede herir a nivel social. Esto suele ser propio de alguna guerra, catástrofe social, genocidio. Ambos olvidos se relacionan con el silencio que queda potencialmente inscrito a alguna memoria para exponerse en el momento adecuado, cuando no se corra peligro de decirla. Además, señala que el silencio puede darse para frenar el sufrimiento que se transmite al hablar sobre algo o porque no se encuentra la voluntad de escucha.

Connerton (2008), por su parte, hace una taxonomía de siete diferentes tipos de olvido, ya que considera que el olvido no es solo un fenómeno unitario. En este sentido, clasifica el olvido en:

- a) Borrado represivo, para referirse al a negación de hechos históricos;
- b) Olvido prescriptivo, como una forma acordada para olvidar, como por ejemplo en los procesos de paz;

2.1.4 La memoria como construcción social

Como he tratado de mostrar, existen múltiples caras y formas en las que la memoria y el olvido se pueden entender y dilucidar. Precisamente, esta multiplicidad es la expresión de fundamentaciones diversas y heterogéneas por lo que, una postura sincrética, no sólo no resulta de recibo, sino que se hace inviable por la variedad de principios que están en la base de las diferentes perspectivas. Es por ello que, en este apartado quiero clarificar la concepción que he manejado sobre la memoria y el modo en que utilizaré el concepto de memoria a lo largo de la tesis. Algunos de los supuestos ya han sido abordados en los apartados precedentes. Sin embargo, en aras de una mayor concreción seguiré lo propuesto por Vázquez (2001) y por Vázquez y Muñoz (2003).

Hacer memoria no es un simple ejercicio de recordar pasivamente el pasado ni tampoco el proceso individual cognoscitivo de recordar con exactitud una serie de números o palabras. Como lo proponía Bartlett (1932), hacer memoria es un proceso activo, es un proceso de construcción y reconstrucción del pasado, a lo que añadiríamos que, cuando hacemos memoria, construimos y reconstruimos la realidad social.

Desde la perspectiva que manejo en esta investigación, la memoria no puede ser considerada una capacidad cognoscitiva individual, sino un proceso y producto construido a través de las relaciones y prácticas sociales. Es decir, la memoria es construida como un discurso en el sentido que la memoria no se puede producir al margen de unas condiciones sociales particulares que la posibiliten o que la dejen emerger. Puesto que todo discurso se hace en la sociedad y para la sociedad en un momento histórico dado, la memoria también está atravesada por la sociedad, la cultura, los valores y el lenguaje (Cabruja y Vázquez, 1995; Vázquez, 1998; Cabruja, Iñiguez y Vázquez, 2000). Decir que la memoria social es un discurso implica pensar la memoria como acción social en cuanto a que el

decir que el pasado está sujeto a ciertas formas de narración, a ciertas formas de relatar los hechos (Lowenthal, 1985; Ricœur, 1995, 2003; Edwards y Potter, 1992; Potter, 1998) o a ciertos tropos (White, 1992, 2001, 2003) y, en este sentido, entiendo la memoria como una narración más de entre los posibles relatos²⁰ sobre el pasado. Puesto que la memoria se construye discursivamente, es necesario que las narraciones del pasado se organicen narrativamente en cuanto a que deben parecer lógicas, ordenadas, inteligibles y adecuadas para el contexto social en el que son narradas ya que sin esto el relato del pasado, carecerá verosimilitud o sentido (Mendoza, 2004, 2005b). Debido a que hacemos memoria en sociedad y no el vacío, la memoria debe estar anclada a ciertas formas de narrar que permitan su credibilidad, inteligibilidad y su articulación con el mundo social. Cabruja, Íñiguez y Vázquez se refieren a la memoria como narración:

"Los relatos sobre el pasado son un ejemplo paradigmático de narración. Constituyen asimismo una construcción en la que el carácter referencial de la narración está sujeto a controversia y, por lo tanto, las personas participantes en la construcción narrativa se ven obligadas a definirla y a argumentarla. Este aspecto es de capital importancia, porque permite ilustrar muy claramente el carácter construido de la realidad, en la medida en que los narradores y las narradoras no disponen de ningún referente al cual puedan apelar para elaborar su narración. Esto les obliga a construir un contexto donde se ubica la propia narración, pero que, asimismo, no puede ignorar el contexto social donde esta narración se inserta y adquiere significado" (2000, p. 78).

La memoria social posee un carácter ideológico: dado que la memoria se determina socialmente, también lo será ideológicamente en la medida que los procesos que permiten la memorización son parte de patrones ideológicos más amplios (Billig, 1992). En este sentido, la memoria se ve afectada por la

²⁰Para esto a lo largo de la tesis usaremos de manera indistinta el término relato o narración siguiendo lo propuesto por Ricoeur (1995) y Vázquez (2001).

el pasado acomodando las cosas que se recuerdan o se olvidan a las necesidades del presente (Lowenthal 1985).

interés que tiene su estudio (Carretero 2010, 2012; Banchs Agudo y Astorga, 2007; Lizcano, 2006; Agudelo, 2011; Aliaga y Pintos, 2012).

De manera intencional hemos hecho mención menor a Cornelius Castoriadis, lo hemos casi omitido en esta breve reseña histórica del concepto de imaginario, porque en las siguientes paginas nos dedicaremos a resumir de manera sintética su pensamiento y su concepto de imaginario. Las aportaciones de Cornelius Castoriadis al estudio del imaginario requieren mayor atención y mejor detalle, ya que estas serán centrales para nuestros planteamientos a lo largo de toda la tesis.

En el contexto de la sociedad colombiana actual el fenómeno del conflicto armado se ha convertido en uno de los principales dispositivos de ebullición y cambio social. Desde sus inicios ha desencadenado una cascada experiencias psicosociales globales: integración social, reconfiguración de las identidades, crisis de la categoría de nación, consolidación del derecho a la diferencia, emergencia de nuevas experiencias afectivas como la incertidumbre, nuevas formas de discriminación, etc. Siguiendo el marco analítico de Castoriadis (1975/2013, 1986/2004, 1998, 1999, 2006, 2008), se podría aseverar que se están dando procesos de creación de un mundo social nuevo, con nuevos repertorios hermenéuticos para comprender lo que está sucediendo en él. Es, en este sentido, que resulta evidente que la sociedad colombiana está construyendo nuevas formas de subjetividad, de institucionalidad, de derecho; nuevas formas de entender al prójimo, la cultura, etc., a partir de la necesidad de dar significado a lo que está pasando. No obstante, estos nuevos imaginarios sociales instituyentes tienen una relación de tensión y confrontación con formas e instituciones heredadas (lo instituido) que ejercen profunda fuerza conservadora para mantener la heteronomía sobre los sujetos y los colectivos.

Es a partir de los marcos de la creación y de la imaginación que propone Castoriadis (1998, 1999), que se le podría dar una lectura al conflicto armado. La

2.2.1 La instauración de la novedad y de la autonomía

Con la categoría *Imaginación Radical* Castoriadis pretende dar cuenta de la acción humana a partir de la psique individual que es la dimensión donde se da el flujo permanente de representaciones, afectos y deseos del sujeto.

“La psique es capacidad de hacer surgir una primera representación, una puesta en imagen [...] La psique, sin duda, es "receptividad de impresiones", capacidad de ser-afectado-por...; pero también es (y sobre todo...) emergencia de la representación en tanto que modo de ser irreductible y único y organización de alguna cosa en y por su figuración, su puesta en imagen. La psique es un formante que no es sino en y por lo que forma y como lo que forma; [...] – es formación e imaginación- es imaginación radical que hace surgir ya una primera representación a partir de un nada de representación, es decir a partir de nada”. (Castoriadis, 1975/2013, 444).

En efecto, la única característica o propiedad específica de la naturaleza humana, del inconsciente, es su capacidad de creación y eso lo hace a través de la imaginación; creación que se da desde la nada, sin continuidad con el pasado, sin causas en lo heredado. Esto hace que haya una dimensión de la acción humana que no es repetición ni renovación de lo antiguo sino creación o alteración indeterminada: una instauración de la novedad y de la autonomía (*auto – nomos*, en el sentido de darse leyes a sí mismos) de los sujetos y las sociedades mediante procesos de creación e innovación situados históricamente.

El Imaginario o Imaginación Radical, *presente* en todos los sujetos, es el que permite pensar en mundos posibles, en lo que no siendo todavía puede llegar a crearse, gracias a la capacidad humana de imaginar e instituir lo imprevisible (Banchs, Agudo y Astorga, 2007). Es, desde el análisis y la aplicación de este concepto, que se pueden pensar nuevos marcos que posibiliten soluciones y nuevas miradas del conflicto.

“El imaginario social en tanto instituyente establece significaciones imaginarias sociales: Dios, los dioses, los ancestros, etc. Estas significaciones imaginarias sociales están encarnadas en, e instrumentadas por instituciones: la religión, por cierto, pero no solamente. Instituciones de poder, económicas, familiares, el lenguaje mismo. Pero también todas estas instituciones tienen una “lógica” ensídica”. (Castoriadis, 1999, p. 96).

La segunda expresión del *imaginario social* es su dimensión *instituida*, con la cual Castoriadis alude más a los contenidos y materialidad de lo imaginado que a la capacidad estructurante de los imaginarios (lo instituyente). Dicho con otras palabras, el *imaginario social instituido* tiene que ver con los procesos de encarnación y sedimentación de lo creado por el imaginario instituyente.

Con los planteamientos de Castoriadis sobre la imaginación e imaginario social, que tan sintéticamente he bosquejado, es posible componer importantes herramientas ontológicas, epistemológicas y teóricas para repensar las tensiones y relaciones entre individuo y sociedad en la contemporaneidad, así como para comprender las posibilidades de cambio y transformación social que posibiliten la creación de sujetos y órdenes sociales más democráticos y autónomos. Así, considerar los imaginarios sociales de las soluciones del conflicto armado en Colombia, es ahondar en las significaciones instituidas e instituyentes de la paz y de la sociedad que vive el conflicto. En efecto, en la medida en que toda sociedad instituye su propio mundo, sus interpretaciones y su identidad, los imaginarios sociales de soluciones hacen referencia a las nociones compartidas y participadas por colectivos anónimos (Castoriadis, 1975/2013), determinando qué es real y qué no.

componentes políticos que sustentan el imaginario social instituido. Es éste uno de los sentidos en que, precisamente, la conexión entre memoria e imaginario social se vuelve fructífera en la medida en que nos llama la atención sobre la necesidad de fijarnos en las significaciones que producen y reproducen un determinado modo de sociedad. Pero esta conexión es importante en un segundo sentido, aquel que se despliega sobre la creación de otros modos de sociedad distinta a los existentes. Siendo sucinto, podría decirse que en la conexión del imaginario con la memoria social se señala la relevancia de tomar en consideración no sólo las formas específicas mediante las cuales está instituida la sociedad, sino también las condiciones para la pervivencia de esas formas o, lo que sería lo mismo, se subraya la ineludible consideración de la dimensión plenamente política y de acción o de intervención en la constitución de la sociedad.

Para mostrar la relación que propongo entre memoria y el imaginario social he recurrido a dos desarrollos teóricos. El primero, más directo, remite a las dos categorías históricas planteadas por Koselleck (1979, 2006): el "espacio de experiencia" y el "horizonte de expectativa". El segundo, aunque más indirecto y de espectro más amplio, está inspirado en los trabajos genealógicos por Foucault (1971/2008, 1975/2002, 1976/2005, 1976/2000) y, más concretamente, ligado al concepto de acontecimiento y a su propuesta de análisis discursivo. Es evidente que ambas líneas, la de Koselleck – más personal y microsocio- y la de Foucault – más societal y política- se sitúan en planos diferentes, y, por este motivo, las trataré en capítulos independientes.

3.1.1 La articulación de memoria e imaginario: el "espacio de experiencia" y el "horizonte de expectativa"

Podríamos hacer un intercambio de términos al plantear la memoria social como un espacio de experiencia y el imaginario como un horizonte de expectativa. Koselleck (1979) plantea estas dos categorías para evitar hacerse preguntas históricas genéticas sobre el pasado. Es decir, para renunciar a la historización del pasado ya que quien investiga el pasado se somete a reconstrucciones lingüísticas de éste o articula

lo abren a la oportunidad de entender el pasado también desde el presente y el futuro, en cuanto que vincula ambas dimensiones temporales. En apariencia pareciera que estas dos categorías explicativas del pasado se inscribieran dentro de una polaridad, que se rechazaran como polos opuesto, pero sólo en apariencia puesto que tanto expectativa como experiencia están relacionadas, entrelazadas, pero no encadenadas una detrás de la otra. En efecto, no es que el pasado se encadene al futuro y el futuro al pasado cumpliendo un ciclo, sino que están entrecruzados. Tanto el pasado entrecruza al futuro y el futuro entrecruza al pasado. A esto Koselleck nos dice:

“«Historia» no significaba todavía especialmente el pasado, como más tarde bajo el signo de su elaboración científica, sino que apuntaba a esa vinculación secreta entre lo antiguo y lo futuro, cuya relación sólo se puede conocer cuando se ha aprendido a reunir los dos modos de ser que son el recuerdo y la esperanza [...]. Esperanza Y recuerdo o, expresado más genéricamente, expectativa y experiencia pues la expectativa abarca más que la esperanza y la experiencia profundiza más que el recuerdo-constituyen a la vez la historia y su conocimiento y, por cierto, lo hacen mostrando y elaborando la relación interna entre el pasado y el futuro antes, hoy o mañana [...]. La experiencia y la expectativa son dos categorías adecuadas para tematizar el tiempo histórico por entrecruzar; el pasado y el futuro.” (Koselleck, 1979/1993, p. 336-337)

Es en ese entrecruzamiento del pasado y del futuro, de la experiencia y de la expectativa, en el que podemos relacionar la memoria y el imaginario. Si pensamos la memoria social abierta a la posibilidad de entrecruzarse con el futuro posible, podemos vincularla con el imaginario en cuanto a que el imaginario también es posibilidad. Así como la memoria no está condenada únicamente al pasado el imaginario tampoco está condenado a lo instituido: el imaginario también es instituyente, pero no entendido como un futuro progresivo. Memoria e imaginario tienen salida y su salida está en entrecruzar el pasado con el futuro y viceversa.

Al utilizar estas dos categorías damos vida al tiempo histórico, lo sacamos de su concepción estática y lo dinamizamos, abrimos la posibilidad de un pasado inacabado abierto a múltiples interpretaciones y a un futuro relacionado con el pasado pero no

Tratar la experiencia como una dimensión en la que se reúnen pasados simultáneos no organizados cronológicamente, en el sentido en que el espacio contiene todos los pasados posibles, permite sostener que la experiencia procedente del pasado es espacial,

“porque está reunida formando una totalidad en la que están simultáneamente presentes muchos estratos de tiempos anteriores, sin dar referencias de su antes ni de su después. No hay una experiencia cronológicamente mensurable aunque sí fechable según su motivo porque en cualquier momento se compone de todo lo que se puede evocar del recuerdo de la propia vida o del saber de otra vida. Cronológicamente, toda experiencia salta por encima de los tiempos, no crea continuidad en el sentido de una elaboración aditiva del pasado.” (Koselleck, 1979, p. 339).

En cuanto a la expectativa, al vincularla a la noción de horizonte se abre a la posibilidad del futuro, dejándolo indeterminado ya que, el mismo horizonte plantea un límite, el de lo posible. Dicho con otras palabras, la expectativa se plantea como un horizonte en cuanto a que se abre a la posibilidad de futuro, un futuro para el espacio de la experiencia, un futuro incierto e indeterminado que es limitado a la posibilidad de la experiencia.

“Horizonte quiere decir aquella línea tras de la cual se abre en el futuro un nuevo espacio de experiencia, aunque aún no se puede contemplar. La posibilidad de descubrir el futuro choca, a pesar de los pronósticos posibles, contra un límite absoluto, porque no es posible llegar a experimentarla” (Koselleck, 1979, p. 340).

3.1.2 La articulación de memoria e imaginario: la modificación de la experiencia como apertura de la expectativa

La estrecha relación entre memoria social e imaginario se debe a que están unidos por la condición de posibilidad de no estar nunca cerrados, de que exista un espacio abierto tanto en relación con el pasado como con el futuro. No obstante, a pesar de estar íntimamente ligados cumplen funciones diferentes: no son entidades lineales que

imaginario o en qué momento el imaginario deja de ser imaginario para ser memoria. Esta imposible indiferenciación de estados hace que la memoria y el imaginario también sean representados como el hiato de la expectativa y de la experiencia.

Con todo, si no podemos diferenciar en qué momento la experiencia y la expectativa toman su rumbo y su forma, podría pensarse que hay que tratarlos como dimensiones contrarias y disímiles ya que no implican continuidad. Es éste un punto álgido de la experiencia y la expectativa que obliga a preguntarse si la experiencia se puede deducir la expectativa o, para nuestro caso, si el imaginario se puede deducir desde la memoria. Koselleck (1979, p. 341) sostiene que:

“El pasado y el futuro no llegan a coincidir nunca, como tampoco se puede deducir totalmente una expectativa a partir de la experiencia. Una vez reunida, una experiencia es tan completa como pasados son sus motivos, mientras que la experiencia futura, la que se va a hacer, anticipada como expectativa se descompone en una infinidad de trayectos temporales diferentes.”

La experiencia y la expectativa, la memoria y el imaginario mantienen una concordancia en cuanto a que la interrelación entre ellos no es del orden de la causalidad, sino más bien es del orden de la casualidad. En este sentido podríamos decir que el pasado no interfiere en el futuro de manera lineal o que el futuro no se basa únicamente en el pasado. Esto no quiere decir que el pasado no dé pautas para descubrir el futuro, lo que se quiere decir es que el pasado no es contingente del futuro o que el futuro es deudor del pasado. De esta forma, la memoria se relaciona nuevamente con el imaginario en el sentido que la experiencia puede dar pautas para el futuro a través de las expectativas que se depositan en el imaginario de lo venidero, pero que el futuro no se deriva del pasado en un orden de lo causal y lineal sino en intersticio de la posibilidad, de lo que se puede llegar a engendrar. Y que el pasado a través de la experiencia o la memoria se puede revisar y generar nuevas expectativas de lo posible.

sólo con lo nuevo y lo inesperado es que aparece esa transición y se cumple el ciclo del paso del tiempo:

“La ruptura del horizonte de expectativa funda, pues, una nueva experiencia. La ganancia en experiencia sobrepasa entonces la limitación del futuro posible presupuesta por la experiencia precedente. Así pues, la superación temporal de las expectativas coordina nuestras dos dimensiones de una forma nueva en cada ocasión.” (Koselleck, 1979, p. 341-342).

Podríamos decir que sucede igual con el imaginario: es la creación de ese imaginario radical que no se ha cristalizado el que hace la transición con la novedad, con lo incierto, que hace que el pasado se transforme y se exprese en posibles futuros que, sólo debido a la novedad, se convertirán en nuevas memorias. Y no es que el pasado o la memoria permitan dilucidar el futuro, como ya lo he mencionado, pues *“el espacio de experiencia no es suficiente para determinar el horizonte de expectativa”* (Koselleck, 1979, p. 342), sino que es la novedad y la creación lo que permite que se dé ese nuevo futuro y que la experiencia no sea la que determine el futuro. Ese roce entre memoria e imaginario hacen que la historia ocurra y que el tiempo se suceda entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa

“La tensión entre experiencia y expectativa es lo que provoca de manera cada vez diferente nuevas soluciones, empujando de ese modo y desde sí misma al tiempo histórico. [...] espacio de experiencia y horizonte de expectativa no se pueden referir estadísticamente uno al otro. Constituyen una diferencia temporal en el hoy, entrelazando cada uno el pasado y el futuro de manera desigual. Consciente o inconscientemente, la conexión que crean de forma alternativa tiene la estructura de un pronóstico. Así hemos alcanzado una característica del tiempo histórico que puede indicar también su variabilidad”. (Koselleck, 1979, p. 342).

En definitiva, si pensamos la memoria como un espacio de experiencia y el imaginario como un horizonte de expectativa podemos unir estas dos nociones y jugar con el abanico de lo posible, con un tiempo abierto e indeterminado tanto en su pasado como en su futuro. Entender que la memoria y el imaginario se conectan, pero no de manera teleológica y, como dice el refrán popular, que quien no conoce su historia está

3.2 Saberes sometidos y contra-memoria

3.2.1 La memoria social como acontecimiento

Aludir a la memoria social o a su ausencia suele llevarnos a hablar, entre otras particularidades, sobre las grandes narrativas del pasado: las batallas heroicas, los héroes, los villanos infames, las derrotas apabullantes, los grandes líderes, etc. Por dar un ejemplo de esas grandes narraciones, me referiré a un suceso del cual ya he hecho mención: el Bogotazo. Este servirá para ilustrar uno de los argumentos que defiendo en este trabajo sobre cómo los grandes eventos y las grandes narrativas quedan instauradas en la memoria. Ya he dicho que el Bogotazo hace parte de los orígenes del conflicto armado colombiano y es un lugar común de las primeras memorias del conflicto: la imagen del Bogotazo pesa en el imaginario del conflicto, tanto así, que García Márquez en sus memorias le dedica una buena cantidad de sus páginas a relatar su recuerdo sobre este.

Del Bogotazo se han escrito libros, es algo que está en la memoria de casi todos los colombianos, está en los libros de historia, en las novelas, en el cine²³. Se podría decir que el Bogotazo es parte del imaginario colombiano. Es más, podríamos afirmar que en el imaginario de la colombianidad se ha instituido el Bogotazo. Pero, ¿qué se recuerda exactamente del Bogotazo? Creo que la forma en la que se ha reconstruido nos lleva a pensar que se trata de una historia hilada coherentemente, con grandes héroes y grandes villanos. Sin embargo, no se puede pensar en un sólo Bogotazo sino, más bien, en los bogotazos múltiples que existieron²⁴, en las miles de versiones, interpretaciones y eventos que se

²³El 9 de abril del 2013 se estrenó la película "Roa" cuenta la historia del Bogotazo desde la mirada del asesino de Gaitán.

²⁴Arturo Alape, poeta, escritor, periodista e historiador, en su libro "El Bogotazo: memorias del olvido" narra desde distintos testimonios, o por qué no, de memorias, lo que sucedió en Colombia el 9 de abril de 1948. Alape (1984), intenta reconstruir el Bogotazo desde diferentes aristas, desde

pasado, los sin nombre de la historia. Una memoria que no busque un orden lineal ni cronológico, ni una memoria que busque la verdad del pasado, tampoco una memoria que busque instituirse como única.

A lo largo de las páginas precedentes he venido hablando de la memoria, el pasado, el imaginario y el conflicto. Del cómo se recuerda el pasado del conflicto y del qué pasa con esos recuerdos. Ahora creo oportuno introducir la noción de acontecimiento para pensar el pasado y, en especial, pensar la memoria del conflicto. Como ya he mencionado, traer a colación el concepto de acontecimiento me permitirá pensar el conflicto en otro nivel, en un nivel más macro-social, en la configuración de los saberes del pasado a través de los discursos. El acontecimiento me permitirá hacer un enlace entre lo cotidiano y la sociedad (Ortega, 2008, 2009).

El término de acontecimiento tiene su tradición en la Escuela francesa de los Annales (Díaz, 2010; Ortega, 2008, 2009, 2012). Pierre Nora (1978, p. 222) sitúa la aparición del acontecimiento como objeto de estudio en el *"último tercio del siglo XIX, eso es, entre la guerra de 1870 y el incidente de Fachoda; en Francia entre la Comuna y el affaire Dreyfus"*. El estudio del acontecimiento es retomado por la Escuela de los Annales con la inquietud de pensar la historia, no como un solo encadenamiento objetivo de sucesos, sino como un entramado de hechos que configuran una lógica social compleja (Ortega, 2008, 2009, 2012) o, en palabras del propio Nora (1978, p. 232)²⁵, *"pues el acontecimiento es justamente la ruptura que pondría en tela de juicio el equilibrio sobre el que están fundamentadas [las sociedades]"*. Pero no sólo el acontecimiento ha sido

²⁵Pierre Nora define el acontecimiento como un eco, como un resonar de la sociedad, "constituir al acontecimiento más que en el lugar temporal y neutro de la emergencia brutal, aislable, de un conjunto de fenómenos sociales surgidos de las profundidades y que, sin él, quedarían escondidos en los repliegues de lo mental colectivo. El acontecimiento no atestigua tanto lo que traducen como lo que revela, no tanto lo que es como lo que desencadena. Su significado se absorbe en su resonancia; no es más que un eco, un espejo de la sociedad, un agujero " (Nora, 1978, p. 233).

Foucault entiende el discurso, también puede interpretarse así la memoria: como un campo de lucha en que lo que está en juego es la interpretación del pasado (Le Goff, 1991; Vázquez, 2001; Sarlo, 2005; Traverso, 2007; Todorov, 2008, 2009).

Entonces, si la memoria es pensada como un discurso también es susceptible de estar controlada, regulada y seleccionada, desprovista de la visión de azar y encadenada causalmente, alejada de la visión de acontecimiento para la historia, o como diría Foucault (1970/2010, p.14) *"supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad"*.

3.2.2 El acontecimiento como análisis del pasado

La noción foucaultiana de acontecimiento funciona para dar cuenta de la novedad histórica y de la regularidad histórica de las prácticas. Es decir, el acontecimiento se mueve entre lo nuevo y lo regular, pero sin equiparar la novedad a ningún origen, ni la regularidad a ninguna estructura o base. Se trata, más bien, de pensar el acontecimiento como relación de fuerzas (Castro, 2011).

El acontecimiento recae en tres elementos que lo constituyen, a saber (Foucault, 1970/2010): la inmaterialidad, la dispersión y el azar. En este sentido, su caracterización hace que el acontecimiento pueda ser definido como:

"no es ni sustancia, ni accidente, ni calidad, ni proceso; el acontecimiento no pertenece al orden de los cuerpos. Y sin embargo no es inmaterial; es al nivel de la materialidad cómo cobra siempre efecto y, como es efecto, tiene su sitio, y consiste en la relación, la coexistencia, la dispersión, la intersección, la acumulación, la selección de elementos materiales; no es el acto ni la propiedad de un cuerpo; se produce como efecto de y en una dispersión material".

encadenan las unas con las otras y forman la historia, sino como eventos que se relacionen entre sí pero que son independientes.

Asimismo, Foucault nos plantea el azar como el componente final que completa el acontecimiento, como elemento para librarse de las relaciones causa-efecto de tipo mecánico con las que se ha interpretado el pasado:

“Finalmente, si es verdad que esas series discursivas y discontinuas tienen, cada una, entre ciertos límites, su regularidad, sin duda ya no es posible establecer, entre los elementos que las constituyen, vínculos de causalidad mecánica o de necesidad ideal. Es necesario aceptar la introducción del azar como categoría en la producción de los acontecimientos.” (Foucault, 1970/2010, p. 58).

Como he señalado líneas más arriba, Foucault (1970/2010) propone el acontecimiento a partir de la inmaterialidad, la dispersión y el azar. Esto significa que los acontecimientos no pertenecen a nadie sino que se traducen a través de los discursos y las prácticas sociales; que los acontecimientos son dispersos, es decir, que no son series encadenadas de eventos que se constituyen como procesos de sucesión sino como procesos difusos y; que el acontecimiento se produce en el azar, no en la causalidad ni en la teleología del tiempo sino en su novedad y en términos de posibilidad.

Así pues, el acontecimiento serviría para pensar la historia y el pasado por medio del azar, la discontinuidad y la inmaterialidad a través de las representaciones que pueden haber detrás de los discursos. Con ello es posible librarse de las categorías de estructura y tradición y de la historia dirigida hacia un final y hacia unos objetivos para ser pensada como el análisis de suelos de emergencia y de rupturas de discursos que den cuenta del pasado como un proceso de interrelaciones:

lo polimorfo de las relaciones, de los elementos y de los ámbitos de referencia (Foucault, 1982).

Para la memoria, acontecimentalizar significaría analizar todos los procesos que constituyen eso que llamamos la memoria del conflicto. Es decir, no pensarla como una sola entidad sino pensarla como múltiples procesos o múltiples memorias que se entrecruzan, que son sometida a ciertos regímenes discursivos, a ciertos órdenes y a ciertas jerarquías, que hacen que existan memorias que permean más socialmente y otras que permanecen ocultas. Por poner un ejemplo, hablar del caso de la memoria del conflicto armado colombiano, que habitualmente es referida como amnesia del conflicto, acontecimentalizar la “memoria de la amnesia” sería preguntarse qué relaciones han llevado a pensar a que no haya una memoria del conflicto, qué procesos han llevado a constituir una narrativa sobre la amnesia y que esta se considere como una memoria. Pensar qué procesos intervienen en esa memoria, cómo se conmemora, cuáles son las conmemoraciones, qué eventos del pasado se recuerdan, qué se enseña en las escuelas sobre el conflicto y qué se escribe del pasado del conflicto. En suma, acontecimentalizar la memoria del conflicto armado sería pensarla en las múltiples relaciones y procesos que se dan al recordar el conflicto. Para llevar a cabo la acontecimentalización de la memoria es necesario pensar en la genealogía como metodología para el acontecimiento, o para la memoria del acontecimiento.

“Los saberes sometidos²⁷: son esos bloques de saberes históricos que estaban presentes y enmascarados dentro de los conjuntos funcionales y sistemáticos, y que la crítica pudo hacer reaparecer por medio, desde luego, de la erudición[...], por saberes sometidos creo que hay que entender otra cosa y, en cierto sentido, una cosa muy distinta. Con esa expresión me refiero, igualmente, a toda una serie de saberes que estaban descalificados como saberes no conceptuales, como saberes insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, saberes jerárquicamente inferiores, saberes por debajo del nivel del conocimiento o de la cientificidad exigidos. Y por la reaparición de esos saberes de abajo, de esos saberes no calificados y hasta descalificados: el del psiquiatrizado, el del enfermo, el del enfermero, el del médico pero paralelo y marginal con respecto al saber médico, el saber del delincuente, etcétera ese saber que yo llamaría, si lo prefieren, saber de la gente (y que no es en absoluto un saber común, un buen sentido sino, al contrario, un saber particular, un saber local, regional, un saber diferencial, incapaz de unanimidad y que sólo debe su fuerza al filo que opone a todos los que lo rodean), por la reaparición de esos saberes locales de la gente, de esos saberes descalificados, se hace la crítica” (Foucault, 1976/2000, 21).

La idea de saberes sometidos es central para pensar nuestra noción de memoria como acontecimiento en cuanto a que este tipo de saberes conformarían el grueso de recuerdos, procesos e interacciones a los que podríamos llamar acontecimiento. Ya hemos dicho que el acontecimiento se encarga de esos saberes que han sido desechados por los grandes saberes, o que han sido enterrados por otros saberes que se han privilegiado más que otros, que no se han dejado circular. Esto nos lleva a que si la memoria es considerada como un acontecimiento no se puede remitir sólo a esas grandes narrativas sino que también remitirá a esos saberes que aun no han sido disciplinados, que están en la gente y que aun no han sido erigidos como grandes discursos. Precisamente, por eso me refiero a la memoria del conflicto en cuanto a esas memorias que aun

²⁷ En la traducción que se encuentra en la genealogía del racismo (1996), el término es traducido como saberes sujeto, mientras que en el mismo texto traducido en el libro de microfísica del poder (1980) dirigida por Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría y en el texto defender la sociedad utilizan el término traducido como saberes sometidos. Nos decantamos por la traducción de saberes sometidos ya que denotan que son saberes que han estado ocultos y a la zaga de otros grandes saberes.

saber histórico de las luchas y la utilización de ese saber en las tácticas actuales".

Así que hacer una genealogía lo que busca es rescatar esos saberes sometidos, pero no rescatarlos de manera positivista, ya que esto desvirtuaría a la propia genealogía, sino liberarlos de aquello que los filtró, jerarquizó y ocultó, puesto que las genealogías son anti-ciencias en el sentido que no son disciplinas que buscan el pasado histórico sino sacar a la superficie las luchas que han sujetado a los saberes sometidos. La genealogía,

“Se trata de la insurrección de los saberes. No tanto contra los contenidos, los métodos o los conceptos de una ciencia, sino una insurrección, en primer lugar y ante todo, contra los efectos de poder centralizadores que están ligados a la institución y al funcionamiento de un discurso científico organizado dentro de una sociedad como la nuestra [...]. La genealogía debe librar su combate, sin duda, contra los efectos de poder propios de un discurso considerado como científico.” (Foucault, 1976/2000, p. 22-23).

En este sentido, la genealogía como método para nuestra memoria acontecimiento nos permite indagar por las luchas que han sido invisibilizadas y que han traído consigo ciertas memorias hegemónicas que circulan como verdades del conflicto. La genealogía, entonces, sería la forma de romper los saberes históricos dominantes. La genealogía serviría para hacer oposición a los saberes instituidos. Nos permitirá buscar suelos de emergencia de esas memorias alternas que no tienen espacio de difusión, encontrar nuevas memorias que están relegadas y diezmadas, memorias que son de carácter local y no trascienden a lo nacional. Como dice Foucault (1976/2000), la genealogía será la táctica donde se pone en juego los saberes liberados del sometimiento.

o reconocimiento. La contra-memoria se opone a la continuidad, a la tradición y a la historia como conocimiento. Esto contribuye a la destrucción de la historia pensada como un pasado que se recuerda lineal y continuo, que conforma identidades y que se erige como verdadero por medio del conocimiento. Así pues la contra-memoria sería la forma en que se liberaría el pasado por medio de un nuevo despliegue del tiempo.

“El sentido histórico conlleva tres usos que se oponen término a término a las tres modalidades platónicas de la historia. Uno es el uso de parodia, y destructor de realidad, que se opone al tema de la historia —reminiscencia o reconocimiento—; otro es el uso disociativo y destructor de identidad que se opone a la historia —continuidad y tradición—; el tercero es el uso sacrificial y destructor de verdad que se opone a la historia -conocimiento-. De todas formas, se trata de hacer de la historia un uso que la libere para siempre del modelo, a la vez metafísico y antropológico, de la memoria. Se trata de hacer de la historia una contra-memoria, y de desplegar en ella por consiguiente una forma totalmente distinta del tiempo”. (Foucault, 1980, p. 25).

En definitiva, si consideramos la memoria como un acontecimiento, debemos analizarla desde las discontinuidades, desde la inmaterialidad y desde el azar por medio de la genealogía para buscar los saberes sometidos que la conforman. Al hacer esto, al vincular la memoria al acontecimiento estaríamos planteando la memoria como una contra-memoria en la que se da voz a esas otras historias que han quedado entre las capas, eso en apariencia sin importancia, pero que es donde reside el poder. En otras palabras, una memoria acontecimiento es una contra-memoria en el sentido que da voz a los saberes sometidos esos que no han podido emerger porque están sujetos a ciertas jerarquías que los mantienen reprimidos y suprimidos. En suma, la memoria como contra-memoria estaría pensada por medio de las injusticia en las que se sostiene el conocimiento o *“No hay conocimiento que no descanse en la injusticia”* (Foucault, 1980, p. 29).

preguntas a las que empleó Foucault: ¿Por qué se ha hablado de conflicto armado colombiano y no de otra cosa?, ¿Qué se ha dicho sobre el conflicto armado? ¿Cuáles son los efectos de poder inducidos por lo que se dice del conflicto?, ¿Qué saber se forma a partir del conflicto?

El hecho no radica en afirmar la importancia del conflicto o los efectos de este sobre la sociedad, si se penaliza o se glorifican las palabras que lo denominan. Lo importante es que se habla del conflicto, desde qué lugares se habla, quiénes lo enuncian y lo reducen a una sola palabra o, como diría Foucault (1971/2008), comprender la "puesta en discurso" del conflicto.

Es así que para poner en marcha la propuesta de análisis de Foucault enfocada hacia el conflicto armado colombiano utilizaremos el análisis genealógico. En realidad cualquier estudio de la violencia o del conflicto “debería comenzar -y esto no se ha hecho- con una reconstrucción de la genealogía de las implicaciones de sus múltiples significaciones” (Sánchez, 2007, p. 20).

El proyecto de análisis genealógico utilizado por Foucault proviene de la obra filosófica de Nietzsche y su análisis genealógico de la moral (Rujas, 2010). Bajo este marco de referencia Foucault emprende su proyecto para dar un abordaje diferente a la historia. La genealogía de acuerdo con lo planteado por Foucault busca la *“singularidad de los acontecimientos [...] no para trazar la curva lenta de una evolución, sino para reconocer las diferentes escenas en las que han representado distintos papeles”* (1971/2008, p. 12). La genealogía se ocupa de los comienzos, no de los orígenes. La genealogía se opone a la búsqueda del origen. No es una simple génesis lineal que se encargaría de desplegar *“significaciones ideales e indefinidas teleologías”* (Foucault, 1971/2008, p. 37). No es una búsqueda del principio que originó todas las cosas y dio paso a una historia posterior (Rujas, 2010). Para nuestro caso, buscar los comienzos significa dejar de pensar el conflicto armado como una evolución, es decir desligarnos de la idea de que primero existió una entidad llamada la violencia en Colombia que

La centralidad del análisis genealógico es el discurso, en tanto este es entendido como práctica social. Nos dice Veyne (1984) que el lenguaje es tramposo, pero que el lenguaje no oculta nada ya que es la práctica la que modula y crea al objeto.

La genealogía se sustenta en dos tipos de análisis: el análisis de la procedencia y el análisis de la emergencia. Estos análisis no se pueden hacer por separado ya que carecerían de sentido, son complementarios entre sí e indisolubles.

El análisis de la procedencia no busca la generalidad de una categoría, intenta encontrar el lugar de las disociaciones. La procedencia *“lejos de ser una categoría de semejanza, tal origen permite separar, para ponerlas aparte, todas las marcas diferentes”* (Foucault, 1971/2008, p. 25-26). En el momento en que se inventa una coherencia y se pretende unificar, bajo una categoría, es ahí donde se deben buscar la procedencia. Nos dice Foucault que *“el análisis de la procedencia permite disociar el yo y hacer pulular, en los lugares y posiciones de su síntesis vacías, mil acontecimientos ahora perdidos”* (1971/2008, p. 26).

Continúa Foucault refiriéndose a la procedencia que, para seguir los caminos del procedencia, debemos *“conservar lo que ha sucedido en su propia dispersión: localizar los accidentes, las mínimas desviaciones- o al contrario, los giros completos-, los errores, las faltas de apreciación, los malos cálculos que han dado nacimiento a lo que existe y es válido para nosotros”* (1971/2008, p. 27).

La búsqueda de la procedencia *“no fundamenta, al contrario, agita lo que se percibía inmóvil, fragmenta lo que se pensaba unido, muestra la heterogeneidad de lo que imaginábamos conforme a sí mismo”* (Foucault, 1971/2008, p. 27).

La procedencia permite *“reconocer bajo el aspecto único de un carácter o de un concepto, la proliferación de los acontecimientos a través de los cuales (gracias a los cuales, contra los cuales) se ha formado”* (Foucault, 2008, 27). Con el análisis de la procedencia lo que se busca es encontrar esas unidades, esas categorías

utilidad es el fruto de una dominación, de un poder que ha impuesto una interpretación (Rujas, 2010).

Asimismo, la emergencia no tiene propietarios, nadie puede decir que es responsable de las emergencias ya que estas se producen en el intersticio (Foucault, 1971/2008). Es entonces que las emergencias no buscan establecer el sentido o las múltiples denominaciones de un objeto, sino que pretenden ver las luchas de poderes que han hecho posible determinadas denominaciones, apariciones y reificaciones de ese objeto. Así, *“Las diferentes emergencias que se pueden señalar no son las figuras sucesivas de una misma significación; son otros tantos efectos de sustituciones, de emplazamientos y desplazamientos, de conquistas disimuladas, de giros sistémicos”* (Foucault, 1971/2008, p. 41). Por lo tanto, para nuestro objeto de análisis, la emergencia buscaría encontrar ese espacio dónde se han gestado las luchas de poder para reconocer y hablar hoy en día del conflicto. Ver que luchas se han gestado por el objeto del conflicto, quienes han intervenido, quienes han sido los vencedores del discurso de conflicto y quienes han sido los perdedores. Pero más que eso, es ver qué ha pasado en ese escenario donde se ha gestado la lucha por el objeto del conflicto armado colombiano.

En conclusión, la genealogía se opone a los orígenes, a los presupuestos, le interesan las discontinuidades, la multiplicidad que conforma el hecho. La genealogía detesta las esencias y no busca finalidades en la historia. La genealogía busca el comienzo a través de la procedencia del hecho en singular por medio de sus uniones, y la emergencia en sus formas de lucha sus dominaciones y sometimientos.

La genealogía es un oficio artesanal, no hay un método estricto al cual seguir, no está regido por normas, ni es un sistema de pasos por completar, lo cual no implica que no exista rigurosidad en su proceder, sino que *“la genealogía exige pues del saber minucia, gran numero de materiales acumulados paciencia [...] en resumen, un cierto empeño en la erudición”* (Foucault, 1971/2008, p. 13).

Es así que el acercamiento a esta genealogía ha sido por identificar las procedencias y las emergencias dentro de la literatura del conflicto y es así también que me detendré en tres momentos que han marcado el quehacer de las ciencias sociales en el conflicto.

He detectado tres comienzos en la historia del conflicto armado. Estos comienzos son los puntos de referencia principales y de ahí parte el análisis de la procedencia y la emergencia. Como dije anteriormente, el análisis de la procedencia y de la emergencia no se pueden separar, están unidos, se complementan y hacen parte integradora de la búsqueda del comienzo.

Los comienzos que señalo aparecen en orden cronológico y sin duda son parte constitutiva de la evolución del conflicto armado colombiano pero, como resaltaba anteriormente, mi intención no radica en hacer un análisis de la evolución de estos constructos sino más bien de encontrar sus diferencias, entender por qué aparecieron. Es decir, analizar sus suelos de emergencia y las condiciones de posibilidad que permitieron que estos discursos se mantuvieran y legitimasen ciertos regímenes de saberes. Es entonces que a partir de la identificación de estos comienzos se empezarán a develar sus procedencias y sus emergencias.

3.3.2 El Viraje académico del conflicto armado colombiano: la institución del saber y la creación del imaginario de la violencia

Con la creación del programa de sociología de la universidad nacional en 1960 se abrió la oportunidad de estudiar mediante una institución académica de carácter oficial los problemas sociales de Colombia. Para ese momento no había demasiadas explicaciones científicas que analizaran los sucesos violentos que nacieron a partir de la muerte de Gaitán y el consecuente Bogotazo, que marcaría la historia de la nación y serían el inicio de oleadas de violencias en gran parte del territorio nacional. Para dar fin a esta olas de violencia, restablecer la

“Por lo mismo, un problema social de tal magnitud no podía ser ignorado por la facultad de sociología, creada en el mismo lugar de los hechos. No encarar el tema, no atreverse a agitarlo, no derivar de él enseñanzas así científicas como de política social, habría sido un despilfarro de oportunidades y un acto no pequeño de traición a los intereses de la comunidad. La escuela que hoy dirijo, con la solidaridad total de sus miembros, y con el beneplácito del señor Presidente de la República y de las directivas de la Universidad, tomó la decisión de bucear en los trasfondos muchas veces escalofriantes de la violencia, y de presentar los hechos como fueron apareciendo, haciendo el esfuerzo debido para asegurar la objetividad y la veracidad necesarias” (Fals Borda, 2005, p. 27).

Con el trabajo de Guzmán, Fals Borda y Umaña se abrió un espacio para la sistematización del conocimiento social y se erigió a la sociología como la ciencia encargada de articular todo el monopolio explicativo de la violencia, dejando por fuera otras ciencias sociales como la historia, las ciencias políticas, la economía y la antropología que, poco a poco, alcanzarían mayor estatus con el pasar de las décadas. Se dejaron de lado las formas de producción de las explicaciones sobre la violencia que hacían referencia sobre los testimonios de las víctimas y victimarios y todas las explicaciones de carácter apologético y reivindicativo de los partidos tradicionales (Sánchez, 2007). El campo de batalla donde se ha gestado esta emergencia deja de ser de dominio público expresado a través de los escritos en la prensa, la radio y los discursos políticos para pasar a un dominio más privado, el dominio de la institución académica por medio de ensayos, libros y disertaciones.

Fue la primera vez que la academia tuvo voz en los problemas sociales y, de alguna forma, también tuvo en sus manos el aparato explicativo de la nación ya que, hasta este entonces, los científicos sociales y, en especial los historiadores, se habían dedicado en gran parte a narrar la historia económica del país, centrada en los aspectos evolutivos desde la colonia hasta los principios del siglo XX (Ortiz, 1992, 1994). Esto tuvo que ver con el cambio de discursos y la

A partir de esta configuración sobre el saber racionalizado de la violencia y el hacer sobre la violencia, las ciencias sociales configuraron la culpa nacional como elemento vertebrador de la violencia y por ende de la nación, *“el libro sin reparos indicó a los culpables: todos los colombianos; por acción u omisión tenían responsabilidad en lo sucedido y, todos, entonces, tenían que ponerse en la tarea de reparar el mal”* (Zuleta, 2006, p. 57).

En esta búsqueda de culpables y sanación por parte de la academia, podemos vislumbrar aquello que Foucault (1971/2008) llamó una “procedencia”, esa localización de giros, dispersiones o accidentes que han dado nacimiento a lo existente, a eso que se da por hecho y válido para todos. Al hacer el ejercicio, podemos decir que la culpa es una procedencia que se encuentra localizada en el momento en que la academia busca responsables de la violencia y condena a todos los colombianos.

Es entonces que a través del libro de *“La violencia en Colombia”* se puede rastrear la procedencia de la culpa:

“Se esperaba que los dirigentes nacionales y los políticos de todos los partidos aceptaran la cuota de responsabilidad que en el libro se destaca como de todos los colombianos, sea por acción o por omisión y sin distinciones de partido grupo o institución” (Fals Borda, 2005, tomo 2, p. 26).

Así mismo se ve cómo la culpabilidad nacional fue aceptada por las élites colombianas como elemento para la reparación y expiación de su propia responsabilidad en los hechos violentos. Esto se recoge en los comentarios de los periódicos nacionales de la época que acuñó Fals Borda en el análisis sobre el primer tomo de *“La violencia en Colombia”*:

“El libro... no parte de una división entre buenos y malos... Todo análisis de la violencia que no enjuicie a la totalidad de la sociedad colombiana, sufre de una radical e incurable equivocación. En el libro

4. Método y procedimiento de investigación

Las características del objeto de esta investigación han aconsejado orientar su estudio a través del análisis de las prácticas discursivas. Interpretar y dotar de sentido son acciones que construyen las visiones del mundo en la vida cotidiana, modificando la actividad humana y haciendo cristalizar la realidad y con ello instaurando una dialéctica de orden y transformación que, eventualmente se institucionaliza, pero que siempre tiene efectos politizantes o ideologizantes, posturas que objetivan y naturalizan la realidad y otras que la relativizan e individualizan y otras que la colectivizan y sitúan (Hincapié, 2006).

El conflicto armado colombiano no escapa a las consideraciones precedentes, por lo que se puede asumir que es susceptible de ser analizado desde su accionar simbólico, desde las construcciones que se hacen de este y de su pasado, desde los significados y sentidos que se le confieren.

Al plantearme el análisis desde las practicas discursivas lo que pretendí fue acotar el problema de investigación desde el lenguaje y para poder investigar el lenguaje he utilizado la metodología cualitativa ya que esta tiene que ver con los significados con los que se dota de sentido al mundo (Willig, 2008).

Me interesaba comprender cómo se construían las memorias del conflicto y cómo estas daban sentido al conflicto y a las alternativas de pacificación. No estaba interesado en explicaciones causa-efecto, sino en indagar por los procesos de construcción de estas memorias, puesto que las palabras que se usan para describir las experiencias juegan un papel central en la construcción de significados que se le atribuyen a esas experiencias. El lenguaje tiene una

- b) Productores de discursos académicos y mediáticos instituidos y no instituidos: son los encargados de hacer circular versiones del conflicto y su pasado: los que generan que la información, las opiniones, las interpretaciones y las memorias del conflicto circulen más allá de los propios actores.
- c) Sociedad civil implicada directamente en el conflicto: son estas personas las que no sufren directamente el conflicto pero tienen una versión de este desde lo vivido por otras personas con quien se relacionan.
- d) Sociedad civil “concernida”³¹: incorpora las personas que no han vivido de manera directa el conflicto y que tampoco están vinculados a instituciones que trabajan con el conflicto.

Elegí estas cuatro categorías porque consideré que agrupaban a una amplia gama de discursos sobre el conflicto armado y su pasado. Las categorías muestrales fueron creadas de manera que se pudieran obtener la mayor variabilidad de discursos posibles sobre el conflicto y así poder conseguir relatos desde las personas más implicadas en el conflicto hasta las personas concernidas por este. Cabe aclarar que estas cuatro categorías no son jerárquicas, son establecidas de manera que son capas que se superponen cómo las capas tectónicas que dependiendo de las fuerzas y los movimientos en algunos momentos suben, bajan y cambian la estructura. Esto no implica que una categoría esté supeditada a otra. Las tres primeras categorías son autodefinidas y la última es heterodefinida, impuesta para tratar de dar un cierre al fenómeno del conflicto, dar una completitud de sus discursos.

Los participantes que buscaba debían ser personas que hubieran intervenido directamente e indirectamente en el conflicto armado, siendo el caso de guerrilleros, ex guerrilleros, paramilitares, ex paramilitares, miembros de las

³¹La adjetivación de “concernida” alude a que, por la mera pertenencia a la sociedad colombiana, nadie puede ser ajeno o totalmente extraño al conflicto armado, en la medida en que, directa o indirecta indirectamente, afecta a toda la sociedad puesto que, además de armado, es también social y político.

- Actores políticos que no están dentro del establecimiento oficial (sindicatos, asociaciones por la recuperación de la memoria, grupos políticos vinculados o conectados con la lucha armada) pero que tienen representación/voz institucional o tratan de incorporarse al juego institucional.
- b) Productores de discursos académicos y mediáticos instituidos y no instituidos:
- Académicos que produzcan conocimiento sobre la temática del conflicto y la paz: historiadores, sociólogos, antropólogos, etc.
 - Periodistas y columnistas de diarios.
 - Académicos y profesionales de la CNRR³³
 - Técnicos de la ACR.
- c) Sociedad civil implicada directamente en el conflicto:
- Técnicos de ONG que trabajen con temáticas del conflicto, es decir con víctimas y/o victimarios
 - Hombres y mujeres que hayan sufrido directamente el conflicto armado (víctimas).
 - Familiares de víctimas.
 - Asociaciones de víctimas.
 - Asesores/as o consultores/as (colombianos/as /extranjeros) que, reconocidos o no por las instituciones, tengan opinión y/o aconsejen (bajo demanda o de manera espontánea) sobre el proceso.

³³La Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) tiene como objetivo facilitar los procesos de paz y la reincorporación individual o colectiva a la vida civil de miembros de grupos armados al margen de la ley, garantizando los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación.

Tabla 1

Tabla de muestra teórica y muestra empleada

(en negrita la muestra utilizada y entre paréntesis la muestra teórica)

Tipología	Hombre				Mujer				Totales x tipo de actor	Total
	Rural		Urbano		Rural		Urbano			
	Rango	Rango	Rango	Rango	Rango	Rango	Rango	Rango		
Exguerrillero	2 (3)	(3)	(3)	1 (3)	(3)	(3)	(3)	(3)	3 (24)	
	4 (3)	1 (3)	(3)	(3)	3 (3)	(3)	(3)	(3)	8 (24)	
Exparamilitar	5 (3)	(3)	1 (3)	1 (3)	(3)	(3)	(3)	(3)	7 (24)	
	(3)	(3)	(3)	2 (3)	(3)	(3)	(3)	(3)	2 (24)	
Policía	(3)	(3)	1 (3)	1 (3)	(3)	(3)	1 (3)	1 (3)	4 (24)	
	(3)	(3)	(3)	2 (3)	(3)	(3)	(3)	(3)	2 (24)	
Sociedad Civil Implicada (Técnicos ACR)	(3)	(3)	(3)	2 (3)	(3)	(3)	(3)	(3)	2 (24)	
	(3)	1 (3)	(3)	(3)	(3)	(3)	(3)	(3)	1 (24)	
Sociedad Civil Víctimas	11 (21)	2 (21)	2 (21)	7 (21)	3 (21)	0 (21)	1 (21)	1 (21)	22 (84)	
	13 (42)			9 (42)		3 (42)		2 (42)	22 (84)	
Total género x rango										
Total género										27 (168)
Total										

el pasado, pues los recuerdos cambian por la acción social que conlleva recordar, pues no es lo mismo hacer memoria estando en el conflicto que estando afuera de este.

Pero así como encontrar participantes directos del conflicto se hacía complicado, también lo era encontrar ex participantes que se reconociesen públicamente como ex guerrilleros y ex paramilitares. Fue así que, a partir de una experiencia laboral previa, surgió la idea de trabajar con personas que estuvieran en los programas de reintegración a la vida civil. De esta forma, el acceso a ellos sería más fácil de lograr, pero muy a mi pesar tendría que entrar en los límites de la institucionalidad y todas las burocracias que esto conlleva.

Una vez delimitado el camino por el cual iba a transitar, la mayor parte del tiempo, contacté con la Agencia ACR. El contacto se hizo por medio de una amiga que trabajaba allá. Gracias a ella el proceso se hizo más rápido de lo normal. Sin embargo, esto tomó su tiempo ya que al hacer las gestiones desde las instituciones gubernamentales, la burocracia es un factor presente y latente, pero que era necesario puesto que los datos de acceso, imprescindibles para el contacto con los entrevistados, son sumamente reservados al tratarse de excombatientes de los grupos armados en Colombia. La información sobre estas personas, desmovilizadas de los grupos armados, se guarda con sumo cuidado y no resulta de fácil acceso.

La decisión de acceder a los participantes a través de la ACR fue acertada, ya que me permitió acceder de manera directa a posibles informantes, a pesar de los trámites burocráticos y las contrapartidas que se adquirirían al realizar la entrada a campo a través de esta organización gubernamental. Fue así que por medio de la ACR hice el contacto inicial para entrar a hacer la gran mayoría del trabajo de campo. Cabe aclarar que los trámites para el acceso a campo se tardaron alrededor de unos seis meses, entre cartas, e-mails, autorizaciones y demás burocracias. Además de este contacto institucional, la Escola de Cultura de Pau

participantes del programa. El primer viaje que hice a las poblaciones rurales fue con Ernesto³⁷, quien me llevó al municipio de Anserma-Caldas. En Anserma, llegué directamente a la estación de policía local. Ernesto se identificó y dentro de la estación de policía nos hicieron lugar en el auditorio, ahí empezaron a llegar los participantes. Una vez reunidos los participantes, Ernesto les explicó quién era yo y lo que estaba haciendo y les preguntó que quiénes de ellos estarían interesados en colaborar con las entrevistas. Así, mientras Ernesto hacía los talleres psicosociales, yo conversaba con las personas que, de alguna manera, pudieran servirme para realizar las entrevistas.

Hacer las entrevistas en Anserma presentaba ciertas dificultades con las que inicialmente no contaba. Primero, el lugar no era el más propicio para realizar las entrevistas y tratar de hablar de temas tan delicados como el pasado y de las memorias de los excombatientes (dentro de una estación de policía suscitaba a que los participante callaran o hablaran poco pues se sentían cohibidos a la hora de hablar). En segundo lugar, tenía poco tiempo para poder simpatizar con los entrevistados y que estuvieran dispuestos a abrirse para las entrevistas, ya que estando el conflicto armado tan vivo y latente, no es fácil hablar y comentar sobre las vivencias en el conflicto.

Estas complicaciones suscitaban dilemas sobre la realización de las entrevistas en aquellas condiciones que de alguna manera minaban el diálogo con los participantes. Ya estando en campo tenía que decidir si continuaba con las entrevistas o no. Puesto que estas complicaciones mencionadas anteriormente se repetirían a lo largo del trabajo de campo con la ACR en el Eje Cafetero. Por un lado, trabajar así me daba la posibilidad de hacer muchas entrevistas en corto tiempo, tener a disposición muchos entrevistados posibles y elegir las entrevistas que creyera fueran más convenientes para la investigación, pero por el otro lado

³⁷ Nombre cambiado. Todos los nombres han sido cambiados para proteger la identidad y la privacidad de los participantes.

realizo en el transcurso de tres meses, de julio a septiembre del 2012. Gracias a la ACR el trabajo de campo se hizo más rápido ya que ungieron de porteros ágiles y grandes facilitadores, de lo contrario el trabajo de campo habría tardado mucho más. De esto me di cuenta al gestionar las entrevistas que se organizaron de manera informal.

Las entrevistas se hicieron de manera individual en la mayoría de los casos, solo la entrevista a la asociación de víctimas y a una de las funcionarias se hizo en grupo. Las entrevistas en su mayoría se hicieron de acuerdo a lo establecido por el guión, se iniciaba por la presentación de la entrevista y los fines de esta, seguido se hacia la pregunta para romper el hielo y después se transitaba a lo largo de las temáticas de investigación, siempre teniendo en cuenta que el guión era una guía y no una directriz a la cual seguir al pie de la letra. Por esta razón, cada entrevista es particular y corresponde a flujos comunicativos distintos. Las entrevistas tenían una duración de entre 17 minutos la mínima y 2 horas la máxima, la mayor parte duraron entre 45-50 minutos promedio. Esto se debió a que no todos los de los participantes tuvieron la misma disposición para hablar, las dificultades logísticas a la hora de la entrevista y las implicaciones que tiene el recordar y hablar de las vivencias y experiencias del conflicto. Fue así que las entrevistas no solo me permitieron desarrollar los objetivos de la tesis sino conocer aspectos personales y vivenciales del conflicto a través de la voz de sus participantes.

4.2 Técnica de recolección de la información

Utilice la entrevista semiestructurada de guía general como técnica de recolección de información. Este tipo de entrevista se caracteriza por no emplear preguntas cerradas sino consignas, darle un papel activo al entrevistador en el que su rol principal es estimular la conversación y guiar la conversación por ciertos temas de interés para la investigación (Quinn, 2002).

La elección de la entrevista también se debió a la dificultad de aplicar otro tipo de técnica debido a los intereses investigativos, las características de la población y el difícil acceso a los participantes. Las técnicas generalmente utilizadas para hacer trabajos sobre memoria emplean el trabajo de narrativas o el trabajo de memorias³⁹(Keightley, 2010; Willig, 2008; Stephenson y Kippax 2008 y otros). Estas técnicas de memoria requieren que se hagan trabajos grupales y múltiples sesiones, de manera que me era imposible hacer uso de esta metodología ya que, como he mencionado, era difícil acceder a los participantes y era aun más difícil tener varias reuniones y/o juntarlos para hacer las sesiones. De igual forma los *Memory Works* y los trabajos con narrativas están enfocados hacia la búsqueda de identidades a través de la memoria. Puesto que mi investigación está orientada a la construcción de las memorias y los discursos sobre el conflicto, se desestimó el uso de estos dos métodos ya que no coincidían con los objetivos de investigación propuestos.

Como ya he mencionado, las cuestiones a plantear fueron organizadas en un guión (ver anexo B) cuya estructura estaba conformada en base a: presentación del entrevistador y los motivos de la entrevista; una pregunta inicial que abría la conversación y, a partir de de aquí, se guiaba la conversación por diversos temas sobre el conflicto armado, la memoria y los imaginarios previamente seleccionados. Las áreas temáticas en las que dividí la entrevista fueron: a) significado y sentido del conflicto, b) historia, memoria y olvido y c) paz y postconflicto.

³⁹Llamados en inglés Memory Work, son un método de investigación desarrollado en 1980 por Frigga Haug y sus colegas en Alemania. El interés de Haug y su grupo residía en las maneras en que cada individuo se apropia e individualiza las relaciones y las prácticas sociales. Para esto se ingeniaron el método de los trabajos con memoria que se han diseñado para rastrear el proceso de la construcción de yo individual dentro de un espacio social predeterminado (Willig, 2008). Para más información sobre cómo desarrollar la metodología de Memory Works véase Haug (1987), Stephenson y Kippax (2008) y Willig (2008).

- Cómo iniciar y desarrollar un escenario de paz: prácticas, agentes
- Vinculación conflicto y paz: si son procesos antagónicos, si son sinérgicos, si van de la mano, si puede haber paz sin conflicto, si el conflicto es lo único que impide que haya paz en Colombia.
- Posibles escenarios de paz: cómo podría ser la paz, qué debe suceder para que haya paz en Colombia, si debe haber algún ganador y algún perdedor/ qué puede pasar con la guerrilla, con los paramilitares y con el Estado si hay paz, cómo puede un ciudadano normal aportar a la paz.
- Actores principales en las alternativas de paz (cómo encaja la sociedad civil en la paz, si esto es algo reservado únicamente para la guerrilla, el Estado y los paramilitares).
- Imaginarios de paz: qué es la paz, qué se entiende por paz, cómo se imagina Colombia sin guerra.

cual se la da a un discurso sentido y fuerza (Carabine, 2003). Para decirlo de una manera más ilustrativa las estrategias discursiva serían los "diferentes medios que usa un hablante-oyente para adquirir, comprender, producir y reproducir el habla, para evaluar de manera eficiente el significado, las funciones lingüísticas, interaccionales, sociales, pragmáticas y psicológicas de los enunciados en el discurso" (Bietti, 2009, p. 55). Las estrategias discursivas que utilizo en el análisis de las entrevistas hacen referencia a la construcción de reportes factuales, tales como elaboración de listas y contrastes, formulación de casos extremos y el lenguaje espiritista, entre otras (Edwards y Potter, 1992).

5.1 Elaboración del corpus y procedimientos de análisis

Una vez realizado el trabajo de campo se procedió con la organización de la información recolectada.

Para sistematizar y poder analizar el contenido de las entrevistas procedí a la transcripción de estas. Para ello utilicé el *software* de transcripción *Sound Scriber* y se empleó una versión reducida de los códigos de Jefferson (Sacks, 1992) que se pueden encontrar en el anexo C. Estos códigos de transcripción permiten capturar la forma de hablar como actividad social y el discurso como acciones localizadas, moduladas y construidas en la interacción social (Edwards, 1997; Edwards y Potter, 1992; Potter, 1998). Utilicé una versión reducida de los códigos ya que mi interés no era captar todas las interacciones del habla como se hace en los análisis conversacionales (Antaki y Díaz, 2006) sino que mi interés recaía en captar las construcciones discursivas. Los códigos sirvieron entonces como un sistema de organización de lo dicho en las entrevistas.

Después de la transcripción de la entrevistas, procedí con la elaboración del corpus. Llamo corpus analítico al conjunto de unidades discursivas (párrafos de las entrevistas) que componen el texto analizado, entendiendo este último como

la eliminación o la fusión de códigos fue la redundancia temática, es decir códigos que estuvieran agrupados bajo el mismo nombre y trataran con la misma temática se unieron para conformar un solo código o se eliminaron. Finalmente después de realizar esta criba, establecí 53 códigos en tres familias de análisis.

5.1.1.2 Fase 2: El análisis, las estrategias discursivas

La segunda fase del análisis, fue la realización del análisis propiamente dicho. El análisis se hizo de acuerdo a lo planteado con la escuela inglesa de analistas del discurso (Potter y Wetherell, 1987; Wetherell y Potter, 1992; Edwards y Potter 1992; Banister, 1994; Potter 1998). Se buscó la organización de los textos de manera discursiva para esto se dividió inicialmente el texto en sus contenidos, es decir, el texto se organizó según los códigos y las familias de códigos.

Esta etapa implicó una gran cantidad de lecturas de los textos en búsqueda de la variabilidad y consistencia de los discursos, funciones, ideas implícitas, patrones y organizaciones recurrentes, distinguiendo ciertos repertorios dominantes (Wetherell y Potter, 1992) esto se hizo sin perder de vista los objetivos de investigación.

El análisis consistió en la búsqueda de estrategias discursivas, esto se hizo de la siguiente manera: examiné ausencias y omisiones discursivas, con esto buscaba lo que no está presente o lo que no se ha dicho y debería estar presente o debiera ser dicho. También busqué interrelaciones entre discursos es decir, de qué se habla cuando se hace referencia a un discurso o un objeto en particular.

Las estrategias discursivas se fueron encontrando en el corpus de manera inductiva y deductiva. Es decir, las estrategias de discursivas como las del discurso empirista, y las narraciones generales y descripciones específicas (Potter, 1998) son formas de estrategias discursivas ampliamente reconocidas en la literatura de análisis del discurso. Las otras estrategias discursivas se

y con el que puedo leer discursos (Arribas-Ayllon & Walkerdine, 2013; Carabine, 2001; Recio, 2000; Scheurich & Bell Mckenzie, 2005). Una razón más por la cual decidí darle este giro final al análisis es que este tipo de aproximaciones también se han utilizado para estudiar la memoria social del conflicto armado colombiano en especial procesos de formación y enseñanza de memorias del conflicto en escuelas ya también para la constitución de sujetos víctimas a través de la memoria la memoria (Cyberia, Grupo de Investigación, 2009; Martínez & Silva, 2012; Otálvaro, 2012).

Como ya propuse en un capítulo anterior, la genealogía busca los comienzos y con ello pretende encontrar ámbitos formados por prácticas donde emergen las relaciones de saber y poder (Recio, 2000). De la genealogía he tomado tres elementos para desarrollar el análisis, "el comienzo", "las procedencias" y "las emergencias".

La búsqueda de las procedencia me permite "reconocer bajo el aspecto único de un carácter o de un concepto, la proliferación de los acontecimientos a través de los cuales (gracias a los cuales, contra los cuales) se ha formado" (Foucault, 1971/2008, p. 27). Con el análisis de la procedencia busqué encontrar las unidades en las que se agrupan las categorías impuestas de la memoria, es decir he analizado y subdividido lo que componen eso que llaman la memoria para descomponerla en múltiples trozos.

La indagación de las emergencias me permite dar cuenta de las luchas, son los suelos de emergencia "el punto de surgimiento. Es el principio y la ley singular de aparición". La emergencia hace referencia a la serie de sometimientos a los cuales el episodio actual es sujeto. La emergencia es el lugar donde se busca la finalidad (Foucault, 1971/2008).

5.2 Resultados del análisis

Para hablar del pasado, de la memoria y de los imaginarios considero que es necesario recurrir a metáforas (Lizcano, 2006). Para estos fines emplearé la metáfora del espejo roto.

Con esta alegoría pretendo ilustrar mi comprensión de la memoria como multiplicidad, como oportunidad de construcción y reconstrucción de las imágenes fragmentadas y parcializadas que constituyen los muchos y diversos imaginarios y recuerdos del conflicto.

La memoria del conflicto se parece a un espejo roto, quebrado en pedazos. Todavía refleja parte del pasado, pero hay unos trozos que han caído al suelo y contienen memorias que al no estar unidos habrían perdido su conexión. Imposibilitando vínculos con el pasado. Es entre estas memorias fragmentarias, esparcidas en trozos, con formas quiméricas que se despliegan relatos, discursos e imaginarios del conflicto.

Entre los fragmentos del espejo se localizan recuerdos que reflejan hitos o hechos importantes del conflicto, memorias que son traídas a la luz de forma reiterada.

La fragmentación especular de las memorias puede agruparse en categorías. Unas pertenecientes al conflicto como fenómeno en sí mismo y otras referentes a los múltiples elementos que le componen: víctimas del conflicto, vivencias cotidianas referentes a este y fragmentos que se perdieron cuando el espejo se rompió.

Aquello de lo que habré de ocuparme es de esos trozos que se han olvidado, de la continuidad fragmentada y emergente. La figura del espejo, su metáfora, es la

estrategias discursivas se han empleado de manera inductiva y deductiva en el sentido que hay unas que se han realizado a partir de lo que la literatura señala explícitamente como estrategia discursiva mientras que hay otras que se han rastreado a lo largo de los textos y se han construido a partir de lo dicho en las entrevistas. Así pues diría que tenemos tres niveles de análisis: Un nivel superior donde encontramos los comienzos; un nivel intermedio donde ubicamos a las emergencias y las procedencias y un el nivel inferior donde están las estrategias discursivas.

Organizar los resultados en emergencias y procedencias me permitirá hacer hincapié en el carácter instituido del pasado del conflicto pues a mi entender son cristalizaciones en las que no se hace evidente el proceso de endurecimiento de ciertas formas de hablar sobre el pasado. Con esto intento presentar las procedencias y las emergencias como saberes sometidos a ciertas disciplinas del recuerdo y del olvido.

Una vez explicado cómo se organizan los resultados, es hora de hablar de su contenido. Los resultados están dividíos en tres comienzos a saber son "lo que se recuerda", " lo que se concibe" y "la expectativa".

En el primer comienzo, "lo que se recuerda", hablaré de dos emergencias, la desmemoria, la ausencia de un relato aglutinador y los *truismos*. También he de referirme a dos procedencias, la memoria de las víctimas y la memoria acontecimiento.

En el segundo comienzo, "lo que se concibe", pondré en relación la memoria con el imaginario. Para este menester no me detendré en la realización de un listado de los imaginarios sobre el conflicto, sino en analizar cómo éste es concebido y cómo a través de la relación entre lo instituido y lo instituyente se construyen discursos que abogan por una existencia narrativa abierta y manifiesta del conflicto, y por otras en donde pretende a ser desplazado y ocultado.

emergencia busca dar cuenta de esos procesos de estabilización de la memoria del conflicto. Los *truismos* no serían el origen ni la meta del recuerdo sino que serían la parte visible del proceso de lo que se recuerda; en otras palabras los *truismos* serían la decantación de la luchas por los recuerdos del conflicto.

También me gustaría presentar una segunda emergencia y es la de la desmemoria, la ausencia de un relato aglutinador que surge cómo un último relato de una serie de narraciones sobre el pasado del conflicto en el que se niega la memoria y se aboga por el olvido. Así la emergencia es esa ley que hace que la memoria sea considerada desmemoria mostrando la tensión entre lo que se debe recordar y lo que se debe olvidar.

5.2.1.1.1 Truismos

Existen una serie de recuerdos sobre el conflicto armado colombiano que son comunes y recurrentes dentro de los relatos sobre este. Se acude a estos recuerdos para narrar sucesos del pasado del conflicto y dar explicaciones sobre eventos, actores y hechos del conflicto. Cuando hablo de *truismo* refiero a esos recuerdos que se han constituido como verdades sobre el conflicto y que siempre se han dicho sin importar el interlocutor. Son recuerdos comunes que constituyen verdades a voces sobre el conflicto armado y su pasado. Son memorias de las que todo el mundo habla y que cualquier persona que haya vivido el conflicto puede dar cuenta. Estos recuerdos se configuran como la memoria colectiva del conflicto, los *truismos* serían lugares comunes por los que transitan los recuerdos del conflicto que no dicen mucho sobre el pasado.

Los *truismos* son verdades obvias que cumplirían la función social de crear efectos de verdad y llenar vacíos comprensivos y explicativos con palabras que no dicen mucho, pero que al decirlas dejan la sensación de que se explica. Existen una extensa gama de *truismos* sobre el conflicto. Para efectos del análisis

muerte de Gaitán, la guerra entre Conservadores y Liberales, las Chusmas y los Chulavitas. Herbert⁴⁰, un paramilitar desmovilizado nos habla de esos acontecimientos para referirse al origen de la guerrilla.

55. *Entrevistador: ¿y Herbert usted porque cree que se originó la guerrilla?*

56. *Entrevistado/a: yo creo y lo que la historia ha demostrado es por la muerte de Jorge Eliecer Gaitán, ¿sí? Que era el caudillo del pueblo, por eso Manuel Marulanda Vélez, alias Tirofijo, con la chusma, empezó, había un equilibrio dentro de ellos y se fue creciendo y se fueron formando los frentes de las FARC que ahora hay muchos pero perdieron la directriz, ellos perdieron la directriz*

P_07 (A0000023)⁴¹

Para analizar la elaboración de este *truismo* empezaré por ver la organización del relato. Herbert, habla sobre el origen de la guerrilla por medio de enumeraciones. Constituye el *truismo* en base a la ordenación de una serie de eventos. Se habla del origen de la guerrilla haciendo un listado de actores con relevancia histórica dentro del conflicto, pero que por sí solos no dicen nada, solo los se les enumera. El listado se compone de: Gaitán, Tirofijo, las Chusmas y las FARC. Funciona como una secuencia lógica de acontecimientos, es decir lo que hace es encadenar una serie de eventos históricos y se ligan de forma causal. Podríamos aproximarnos a la causalidad que se plantea con el siguiente ejemplo, porque mataron a Gaitán aparece Tirofijo y porque aparece Tirofijo se crean las Chusmas y porque se crean las chusmas se originan las FARC. A esta cadena lógica que hemos creado para dar un ejemplo se le pueden ir sumando más elementos y el resultado será más o menos el mismo.

Esta forma de referirse al pasado del conflicto es funcional al *truismo* ya que con la operación de hacer un listado y nombrar hitos y actores importantes del conflicto se genera una manera de contar el pasado en la que la explicación no

⁴⁰ Todos los nombres en las entrevistas han sido cambiados para respetar la identidad y la privacidad de los participantes.

⁴¹ Código de identificación de la entrevista

JCAA: *Como cuáles?*

NICANOR: *Lo que es Brasil, Fidel Castro en Cuba, también he escuchado que también han aportado una parte China y todavía por ahí hay unas personas que han coordinado las fuerzas de China. Y hay una comandante china.*

G_E_02(A0000033)

Nicanor al hablar sobre el pasado de la guerrilla hace referencia nuevamente a esos lugares, actores y eventos comunes que se mencionaban en el fragmento de la entrevista anterior: la guerra entre liberales y conservadores, chusmas, comunistas, etc. Pareciera que todos esos hitos se convirtieran en *truismos* que ponen unos límites o lugares de referencia al conflicto: antes de Gaitán y la guerra entre liberales y conservadores no se podría hablar del conflicto.

El conflicto pareciera solo remitir a esas listas de personajes y eventos, en donde no se habla de lo que sucedía antes de esos hitos o de lo que acontecía en paralelo. Para referirse al pasado del conflicto se recurre a esos *truismos* que hablan de verdades obvias, que se enumeran, se enlistan y se encadenan generando la impresión de una ilación causal. Circulan en el recuerdo del conflicto como un elemento conveniente para sostener ciertas máscaras discursivas.

El relato del ex guerrillero menciona otros recuerdos comunes sobre el origen de la guerrilla, introduce a la narración eventos que tienen que ver con otros hitos revolucionarios. Habla de Fidel Castro, del Che Guevara y de China, hace nuevamente una lista de actores que tienen que ver con grandes personajes y eventos de las revoluciones mundiales pero sin conectarlos. Se daría por sentado que por el solo hecho de nombrarlos se tienen que relacionar con la guerrilla y sus orígenes: nos lleva nuevamente a la circulación de ciertos discursos instituidos en el imaginario del conflicto.

Como último ejemplo sobre la conformación y elaboración de *truismos* que configuran orígenes del conflicto presentaré un trozo de entrevista de la

5.2.1.1.1.2 *Sustitución de argumentos*

Para comprender cómo opera la estrategia discursiva de sustitución de argumentos se puede acudir a un recuerdo común que aparece con mucha frecuencia en las entrevistas: la desideologización de la guerrilla.

El recuerdo hablaría de una guerrilla que alguna vez tuvo ideales nobles, que con el transcurso del tiempo los habría cambiado. Para muchos, al día de hoy, aquellos ideales mudaron en intereses mercantiles donde lo que se quiere es dinero por medio del narcotráfico. Con esta mutación se cierra la posibilidad a cualquier comprensión que involucre una idea de cambio dentro la guerrilla. Se elimina la idea de proceso.

A través de varias citas en las que se exponen la desideologización de la guerrilla intentaré presentar la estrategia discursiva de "sustitución de argumentos" con la que operan los *truismos*.

"El ideal político era noble, valía la pena empuñar un fusil por su causa hasta que llegó el narcotráfico cuando llegó el narcotráfico se volvió un ejército" G_F_07 (A0000030)

"ahora por lo que ya el problema, ya no se volvió de lo que le comente antes si no ya fue un problema de plata y listo, donde nos llevaron fue a trabajar, conocieron la coca y se dedicaron fue a eso, ahí ya se les olvido los pobres otra vez" G_F_07 (A0000030)

En términos generales lo que se presenta en la cita es un juicio de valor sobre la guerrilla, se valora a esta como un grupo que habría perdido sus fundamentos ideológicos. Para realizar la operación de pérdida se apelaría a recuerdos de una guerrilla noble: "El ideal político era noble, valía la pena empuñar un fusil por su causa hasta que llegó el narcotráfico, cuando llegó el narcotráfico se volvió un ejército". Valdría la pena preguntarse ¿por qué antes la guerrilla tenía ideología y

nosotros vamos a ayudar a la comunidad. Y efectivamente, usted por allá en una veredita hacia cualquier trabajito, empalzar un camino, hacia una escuela, pero cuando está en una ciudad, el reflejo era otro, ya los civiles no importaban, entonces pues, no se (.) quería, pues (.) decir que, qué estar en el grupo fue una experiencia constructora, constructiva perdón.

P 5: G_E_01(A0000032)

Aquí el *truismo* opera de manera similar a lo que veníamos diciendo: ilegalidad se enlaza con narcotráfico y se recurre a la misma fórmula para hablar de desideologización. Se sustituye el argumento de la ideología por una explicación más simple dada a través del narcotráfico. Se zanja toda discusión posible sobre el pasado de la guerrilla con una referencia al presente encarnada por el narcotráfico.

La siguiente cita de un policía nos sirve para ilustrar la visión de la legalidad – ilegalidad y la desideologización de la guerrilla.

JCAA: Aureliano usted me habla mucho pues que este conflicto es en parte delincencial, no es como las guerrillas lo pintan o como lo pintaban los paramilitares, de un cambio en orden social o mantener un orden social establecido, usted me habla mucho de que es algo delincencial. Usted piensa que lo que hace la guerrilla es meramente algo delincencial o usted cree que tienen algún tipo de ideología?

Mayor Aureliano: Pues básicamente en Colombia tenemos un código penal donde están escritos, transcritos allí todas las, los fenómenos delincenciales que en Colombia se presentan. En la parte ideológica pues la guerrilla presenta unas ideas, presenta unos términos políticos y demás, pero todos los colombianos damos fe y somos testigos acerca de la cantidad de delitos que se han cometido, la guerrilla para lograr sus objetivos y dentro de sus consideraciones tiene que el fin justifica los medios y basándose en esa frase de que el fin justifica los medios la guerrilla ha extorsionado, ha secuestrado, ha puesto bombas, se ha tomado pueblos, ha incendiado pueblos, ha reclutado menores, en fin. Y todo lo que le acabo de mencionar son conductas tipificadas como delitos, luego para, para señalarles si se les señala básicamente como delincuentes. El que comete un delito es un delincuente, ahora, que tenga unas pretensiones políticas, eh, son posiciones pues de ellos, que deberían adoptarlas por el camino democrático, y precisamente por eso el Gobierno Nacional viene ofreciendo unas posibilidades para que las personas puedan desmovilizarse, acogerse a una oferta institucional que tiene el gobierno y poder desarrollar de manera democrática sus intereses políticos. Eh, esperemos que con los diálogos de paz que se

los políticos, los que se roban la plata, el gobierno, el Estado, más no el campesino, el civil, entonces por eso perdió los ideales
P_07(A0000023)

El relato hace referencia a la función social de la desideologización de la guerrilla. Este recuerdo trae consigo unos tintes de nostalgia del guerrillero de los 70s con un ideal de pretender cambiar el mundo a través de la revolución. Esta idealización nostálgica sirve para no hablar de los cambios del conflicto a través del tiempo. Es un recuerdo vacío que no deja mucho para hablar, que invita a la desmemoria.

El *truismo* pone a circular una versión aparentemente explicativa del conflicto que en apariencia facilita el entendimiento de los cambio de la guerrilla. Con la estrategia discursiva de sustitución de argumentos, lo que se busca es una sobre simplificación del conflicto que expone a la guerrilla como bondadosa en tiempo pasado y maliciosa en el presente.

Con el *truismo* de la desideologización se plantea el tema de la legitimidad de la guerrilla, pues se obvia una discusión política y se estabiliza y se cristaliza el conflicto a través de un imaginario estático de uno de sus actores.

5.2.1.1.2 Desmemoria, la ausencia del relato aglutinador

A lo largo de las entrevistas se reitera una afirmación referente a una presunta ausencia de memoria que aparece desde múltiples voces: expertos internacionales en temas de paz y desmovilización, personas que diseñan políticas de reinserción, agentes de la fuerza pública, ex-participantes del conflicto, ex guerrilleros y ex paramilitares.

La ausencia de memoria es una narración que se encuentra en los relatos sobre el pasado del conflicto armado en Colombia. Una buena parte del relato del

Para analizar el relato he decidido rastrear la naturalización de la desmemoria a través de su explicitación en la narración. Con esto refiero a las formas en que, de manera directa, se hace referencia a la desmemoria como elemento que permite o impide recordar el pasado del conflicto. En el análisis también he buscado patrones discursivos que me permitieran comprender las concepciones de la memoria, ya que a partir de esto es posible establecer si hay presencia o ausencia de memoria.

Para exponer lo anterior he dividido la estructura del relato en dos partes. A la primera parte la llamaré: la declaración manifiesta de la desmemoria del conflicto a través de la naturalización de este. La segunda parte del relato tiene que ver con la concepción que el agente tiene sobre la memoria.

Empezaré por la declaración manifiesta de desmemoria. El agente inicia su relato haciendo manifiesta la ausencia de memoria del conflicto. Para esto parte de la justificación del olvido a través de una tautología que tiene que ver con la duración y la permanencia del conflicto. Esto se expresaría de la siguiente manera: no se recuerda el conflicto porque se llevan muchos años en este; y porque se llevan muchos años en este es imposible recordarlo. Es decir, se justificaría el olvido a través de la longevidad y la naturalización del conflicto.

Más allá de ese olvido o desmemoria, lo que quiero mostrar es cómo operarían los procesos de naturalización y normalización del conflicto. Lo que en otra sociedad pudiera ser extraordinario, para la sociedad colombiana es algo común, lo que permitiría que la memoria no funcionara en su oficio de construcción y reconstrucción, o mejor dicho, que la memoria funcione como un acto de repetición exacta del pasado y no de recordación.

La idea que quiero resaltar es que la apelación a la desmemoria, sería una maniobra que se utilizaría para reivindicar la ausencia de un único recuerdo histórico oficial en el cual se cuente el pasado del conflicto. Para seguir elaborando el argumento, el siguiente relato da la versión de la desmemoria a partir de la voz de una persona encargada de diseñar las políticas de reintegración en Colombia

“JCAA: Y ya que me hablas de ese pasado, de revivir ese pasado tú crees que en Colombia se habla del conflicto armado y del pasado del conflicto armado?”

Úrsula: No, yo creo que aquí tenemos ausencias muy grandes en la memoria, creo que se nos olvida muy fácil, creo que no, no hay mucho interés a veces por revivirla y por aprender de esa historia.

JCAA: Y por qué crees que pasa eso? Crees que la Nación ha fallado en eso? &

Úrsula: Me encantaría tanto responder eso. Me encantaría. Si yo creo que como Nación hemos fallado, como Nación, aún más como Estado. Eh, digamos, no es un tema del que tenga completo conocimiento, esto es ya una percepción ya desde lo profesional y desde lo personal, eh, creo que como Estado hemos simplemente fallado en ese preservar esa memoria para evitar repetirla. No podría hablar sobre las razones de por qué.

P 2: D_01(A0000042)

Para analizar el texto, de nuevo he recurrido a la fórmula de análisis anterior, dividir la narración en dos partes. La primera parte tiene que ver con declaración manifiesta de la desmemoria y la segunda parte tiene que ver con la concepción sobre la memoria.

Úrsula, al inicio de su relato, se refiere a la ausencia de memoria del conflicto. Apela de manera manifiesta a la desmemoria y al desinterés de tener una memoria del conflicto. De esta declaración se podría perfilar una conceptualización de la memoria como algo que debe servir para intervenir en el futuro.

recubrir ese pasado del conflicto y mostrar que, en apariencia, existe una desmemoria del conflicto.

La ausencia de memoria servirá entonces para explicar la falta de conocimiento sobre el conflicto armado y aún más para hablar sobre la ausencia de un relato histórico común sobre el conflicto que reúna una gran narrativa oficial y hegemónica en torno a los orígenes y evolución del conflicto armado. Puesto que no hay un recuerdo histórico común aglutinador del pasado se aboga por la desmemoria, dejándose de lado memorias del conflicto que no son hegemónicas pero que albergan relatos y recuerdos sobre el conflicto, considerándolas no memorias, olvidos o ausencias de memoria.

5.2.1.2 Procedencias

Una vez presentadas las emergencias es momento de estudiar las procedencias. Si decía anteriormente que las emergencias eran el lugar de la lucha, donde surgen las batallas, las procedencias son saberes que se aglutinan en torno a un solo núcleo. Para desarrollar el análisis presentaré dos procedencias, la memoria de las víctimas y la memoria acontecimiento. Las procedencias remiten a los cuerpos, se inscriben en corporalidades. La memoria del conflicto está encarnada a través de las víctimas, por tal motivo puedo considerarla una procedencia, pues es por medio de las víctimas que se aglutinan discursos sobre lo que debiera ser el pasado y quienes debieran recordar ese pasado del conflicto.

Para analizar esta procedencia he decidido pensarla en su carácter de dispersión, es decir pensarla no como el núcleo que agrupa los saberes del pasado del conflicto sino como eso que no es considerado memoria, en otras palabras, esta procedencia remite a lo insignificante de la memoria, a saberes menores , a recuerdos no reconocidos: una contra memoria.

memoria y también analizaré la validación del relato de estas y la invalidación de otras narraciones, otros recuerdos del conflicto.

A continuación presento un ejemplo en donde un agente de la policía explica un poco sobre la relación de memoria y las víctimas

JCAA: Y usted por qué me dice que olvidamos rápido?

Mayor Aureliano: Bueno digo yo que olvidamos rápido porque, porque hemos sufrido tanto que nos acostumbramos tal vez al dolor. Yo creo que ningún país del mundo, recordaba en estos días la muerte de Luis Carlos Galán Sarmiento y las bombas que Pablo escobar Gaviria en más de 250 artefactos explosivos que puso en Colombia se nos, con el tiempo se nos olvidan, porque ayer ponen una bomba, hoy ponen otra, mañana ponen otra, entonces ya no nos acordamos de la bomba de antier, ni del dolor de antier. Pero si es importante tener en cuenta que a las víctimas, sé que el Gobierno Nacional ha desarrollado un tema muy importante para las víctimas, sé que las víctimas van a ser reparadas y creo que la verdad, la memoria histórica, la reparación, la justicia, las tres de la mano van a permitir también que estos actores armados se inmiscuyan en todos estos asuntos de paz.

P 3: F_P_01(A0000041)

A mi modo de entender, el texto anterior da pinceladas que permiten comprender que el relato de las víctimas se erige cómo la memoria privilegiada del conflicto. Para llegar a esto he descompuesto el texto en tres estrategias discursivas: a) la vinculación directa de la memoria con las víctimas; b) la mediatización y visibilización de las víctimas y c) el uso político de la memoria de las víctimas.

La primera estrategia discursiva hace el vínculo entre memoria y víctimas, llamaré a esto la creación del binomio memoria-víctimas, con esto se busca que las víctimas se conviertan en los únicos propietarios de la memoria, que sean los únicos portavoces de la memoria y los únicos dueños del recuerdo.

De este primer fragmento de entrevista podemos deducir que la propiedad de la memoria es otorgada a las víctimas en cuanto a que son ellas las que recuerdan. A pesar de que se hace hincapié en la ausencia de memoria y en la prevalencia del olvido, se les adjudica a las víctimas la propiedad de la memoria al asumir que

así una función social, la de recordar para que el conflicto nunca vuelva a suceder. El recuerdo de las víctimas deviene voz válida para la memoria en que sus evocaciones tienen la función de cargar con el deber del nunca jamás.

Continuaré el análisis sobre las víctimas y su condición de propietarias de la memoria. En un segundo texto donde , ex integrante de la guerrilla habla sobre las víctimas del palacio de justicia.

CARLOS: No, no, yo creo que eso se debe recordar, eso tiene que existir siempre en la memoria, yo me, yo por ejemplo cuando pasan lo de las víctimas del Palacio de Justicia, yo, yo me alegro, porque es un proceso que no quedo ahí, mira que es un proceso que ha ido transcurriendo de década en década y todavía se siguen condenando personas por eso, entonces yo creo que no, eso debe quedar en una memoria, eso se debe recordar. Yo creo que así como celebran el 20 de julio, debe haber un día, día mundial de las víctimas, yo creo que eso debe existir. No lo hay, el día de las víctimas no lo hay cierto?

P 5: G_E_01(A0000032)

Lo dicho por nos permite intuir la manera en que el recuerdo de las víctimas es la memoria privilegiada del conflicto. Veamos entonces la elaboración del relato sobre la memoria y las víctimas. Nótese cómo el texto cuenta con elementos similares a los del fragmento de entrevista anterior y también se organiza de manera muy parecida.

El relato se organiza haciendo el reconocimiento del binomio memoria víctimas, lo hace al explicitar que la memoria debe prevalecer al vincular el tema de la memoria a las víctimas de la toma del palacio de justicia⁴³. En el instante en el que se pone de ejemplo a las víctimas del palacio de justicia se hace referencia a la segunda estrategia discursiva, la utilización de víctimas visibles y mediáticas como elemento para erigir la validez del relato de las víctimas. Por último el texto nos habla de la tercera estrategia discursiva, el uso político de la memoria, y lo

⁴³ La toma al palacio de justicia fue un acto cometido por la desmovilizada guerrilla del M19

la memoria de las víctimas. Nótese la jerarquización del recuerdo en la minimización de los dos primeros tipos de memoria. Estos son minimizados, descartados, para darle protagonismo al tercer tipo de memoria.

La primera modalidad de memoria es minimizada en cuanto a que sucede como algo personal, algo que no trasciende más allá de la familia. Con el segundo tipo de memoria pasa algo similar, puesto que es una memoria de académicos y para los académicos la memoria tampoco trasciende a la sociedad y queda limitada a un pequeño círculo de personas.

Estas dos memorias son recuerdos que aparentemente son intrascendentes y que pertenecen a ámbitos privados, en cambio la tercera memoria, la de las víctimas se le da un trato privilegiado, por su relevancia social, por la funcionalidad que pueda tener el recuerdo en el uso de las políticas de la memoria. Hay memorias más importantes que otras, por lo tanto existiría una jerarquía de los recuerdos dada por los interlocutores y por la utilidad social que pueda tener la memoria.

El recuerdo del conflicto es asociado con las víctimas, nótese nuevamente que se les otorga la propiedad de la memoria del conflicto a las víctimas y que a su vez desplaza otras memorias del conflicto, adquiere una voz hegemónica dentro de las otras memorias del conflicto.

Hasta el momento los tres fragmentos de entrevista analizados se han centrado en la relación de memoria y víctimas. En especial en las víctimas y la propiedad de la memoria del conflicto; y en la jerarquización de las memorias. Los textos se organizan de manera similar y comparten elementos en común. Los dos primeros relatos establecen la propiedad de la memoria a través de la utilización de víctimas visibles y mediáticas y el uso político de la memoria. El tercer texto establece jerarquías de la memoria y qué tan validos son los recuerdos del

del victimario pasa a ser secundario, es más importante mostrarse como víctima que como victimario porque con esto se reafirmaría la existencia de un escalafón de la memoria donde hay posiciones jerárquicas a la hora de enunciar y narrar.

Posicionarse como víctima para hablar del pasado permite hacer un uso político específico de la memoria, en tanto que facilita e justifica pasados de victimarios, que son escuchados dentro de un relato que les legitima socialmente. Hay recuerdos que son más importantes que otros dependiendo del tipo de interlocutor que narre el pasado.

He querido ilustrar que existen jerarquías dentro de los relatos de la memoria en donde hay discursos que son más válidos y valiosos que otros. La memoria sólo pertenecería a quien sufre directamente el conflicto, y quien sufre el conflicto tiene el derecho de tener voz en la memoria.

Queda entonces preguntarse si las únicas voces validas de la memoria del conflicto son las víctimas, que aunque son una parte importante del pasado del conflicto, no constituyen todo el pasado del conflicto ni todas las memorias de este.

5.2.1.2.2 Memoria Acontecimiento

Generalmente el conflicto es recordado por la violencia. Lo violento se solidifica en el recuerdo, y lo único que se puede mencionar sobre el conflicto son los hechos violentos: la toma del palacio de justicia, el asesinato de Gaitán, las bombas y los muertos.

Pero quién recuerda aquellos eventos menores, los eventos intrascendentes que no son tan espectaculares de ser recordados, que no involucran a grandes figuras y sí a personajes anónimos del conflicto. Se pretende que el conflicto sea narrado

34. Entrevistado/a: no, no de seguridad, me fui por qu::e, en el momento lo que uno tenía en la cabeza era que si nos quedábamos ahí las autodefensas llegaban y nos mataban y uno por allá en esa zona donde vivíamos nosotros que no, no conoce nada, eso eran montañas y allá no hay carreteras sino caminos

G_F_07(A0000030)

Podría decir que el relato del conflicto se conforma de dos partes. Una primera parte que tiene que ver con la relevancia que se le da al acto violento por su espectacularidad y la segunda parte de esa narración tiene que ver con las formas de relatar un evento personal cotidiano.

Nuestra lectura nos deja ver que los recuerdos del conflicto primero se narran sobre hechos violentos, lo que se recuerda es el peligro y la violencia. En el extracto de entrevista se hace una descripción de la violencia, su relato enfatiza los actos violentos, habla de la quema de la vereda donde vivía y de la matanza de la gente, es decir lo que se recuerda es la violencia y el hecho violento en lo cotidiano y normalizado de este. En el texto no hay muestras de que este evento se narre como algo extraordinario, más bien parece algo normal, algo intrascendente, un acontecimiento más.

Lo que deseo expresar es la normalización de la violencia y la conversión de esta en un relato social del conflicto, un relato sobre el acontecimiento.

Los recuerdos del conflicto giran en torno al acontecimiento cotidiano, al diario vivir en el conflicto y a la naturalización del conflicto. Se recuerda el conflicto porque se lo ha vivido, es decir se recuerda porque se lo ha experimentado, caso contrario no se recuerda. Y esta memoria de los acontecimientos violentos se narra en un formato anecdótico.

A pesar de hablar de la violencia y la muerte John Freddy elabora su historia como una anécdota. Podemos dar cuenta de esto a través de ciertos elementos. En su relato nos da detalles personales, que estuviera en sexto grado, que tuviera 14 años y que los profesores lo hubieran enviado a casa. Al contar su historia de

El acontecimiento cotidiano del acto violento que pareciera no decir mucho sobre el conflicto y su pasado, que en aspecto es solo un relato personal sobre el ingreso a la guerrilla, está cargado de memoria. A través del recuerdo se narran cosas que no son tan evidentes, que parecieran ocultas, pero que se revelan por la ausencia en el relato o por la normalidad con la que se narra el evento.

En el caso de John Freddy su recuerdo sobre el ingreso a la guerrilla nos dejar ver elementos sobre dinámicas del conflicto, prácticas que no son narradas en las grandes memorias del conflicto. Se tiene la creencia de que se entra por una fuerte convicción ideológica a la guerrilla, por engaños, reclutamiento forzoso. Pero lo se narra sin trascendencia y de manera personal nos ilustra que ingresar a un grupo armado es una forma de sobrevivir al conflicto, decantarse por un grupo armado y tomar posición para no morir. La narración revelaría la ausencia e incapacidad del estado, el abandono del campo, la omnipresencia de los grupos armados ilegales en el campo. Es decir, en esa pequeña anécdota que John Freddy comparte, cuenta un poco de su realidad social y de la sociedad colombiana, da cuenta de dinámicas del conflicto que no están presentes en las noticias o en las grandes memorias pero que si se presentan en los acontecimientos, en lo cotidiano del conflicto.

A pesar de la riqueza de esta memoria acontecimiento, por el hecho de estar narrada como anécdota y ser un acontecimiento no trasciende más allá de la propia biografía de quien la cuenta o de la anécdota que en el hipotético caso puede ser contada por alguien más que haya escuchado la historia. La memoria del acontecimiento en sí configura una paradoja pues no puede ser narrada de ninguna otra forma que no sea como una anécdota, ya que en caso de que fuera narrada de otra forma perdería su cualidad de acontecimiento.

Continuare el análisis de la memoria acontecimiento dándole paso al relato de Renata una ex guerrillera que nos cuenta su primer recuerdo sobre el conflicto.

Es en la misma anécdota donde se refleja la memoria subalterna, donde están las huellas de los recuerdos del conflicto que no se configuran en una gran narrativa sino que están condensados en esas memorias personales, en ese anecdotario del conflicto del que hablábamos con anterioridad.

Podríamos decir que la memoria privilegia a la violencia, al ser lo que se relata. La violencia impregna los recuerdos del conflicto. Pero esta violencia no es narrada con la misma violencia con la que es encarnada sino que esta es narrada de forma literaria y se narra a través de anécdotas. La violencia deja de ser un gran suceso y se convierte en un acontecimiento cotidiano que pasa a ser narrado como anécdota. Es así que la manera de narrar el acontecimiento tiene que ver con el relato personal y experiencial de quien ha vivido el conflicto en carne propia transformado en anécdota. La memoria del conflicto entonces se convierte en un gran libro de acontecimientos individuales.

de la colombianidad. Diría que ese conflicto manifiesto tiene una vertiente que, aunque reconoce el conflicto, se refiere a él a través de formas sutiles en que se reconoce el conflicto pero del que se intenta huir o escapar. Es como si el conflicto se negara sin utilizar ninguna estrategia de negación o si se pudiera describir el conflicto sin tener que hablar del conflicto.

Para explicar estas dos emergencias, jugaré con la idea de que el conflicto se puede representar como una moneda. Una de las caras de la moneda tiene labrada la concepción del conflicto manifiesto, es decir un conflicto bien establecido, del cual se puede dar cuenta a través de ciertas formas de denominación, relatos sobre sus orígenes y sobre sus actores, formas en las que se puede hablar de este y formas en las que no. En la otra cara de la moneda está grabada la concepción de un conflicto atenuado y disimulado, que no niega el conflicto pero que pretende socavar la propia concepción del conflicto manifiesto, a partir de minoraciones, restándole importancia y haciendo énfasis en otros aspectos de lo social.

Aunque pareciera que estas dos concepciones son diferentes y contrarias, son partes de un mismo elemento donde se configura la concepción del conflicto armado, son las dos caras de una moneda. Se trata de una sola concepción pero con dos lados complementarios entre sí. A continuación me dispondré a exponer con más detalle las dos emergencias mencionadas.

Pero antes de entrar en las minucias de cada emergencia quiero exponer la razón por la cual las planteo como tales. Las ubico dentro de esta subcategoría ya que las dos harían parte del comienzo, en el sentido en que evidencian las tensiones dentro de las que se forja el conflicto. Son emergencias ya que dan cuenta de la lucha entre las dos caras de la moneda. Cada emergencia lucha por sobresalir, por estar encima de la otra, pero que dentro de esa lucha conviven. Se batalla entre el conflicto instituido y el conflicto que se está instituyendo, una de las caras

acostumbramos a vivir en medio de esa confrontación bélica entre el Estado y las guerrillas y por eso pues le damos distintas denominaciones, conflicto armado, guerra, guerra de guerrillas, guerra irregular, pero al fin y al cabo son hechos de tipo violento que se han venido registrando, muertes de lado y lado, son miles de policías, miles de militares los que han muerto, son miles de guerrilleros, son miles de subversivos, son miles de personas inocentes también que han caído en el marco de la guerra. Y tenemos un problema muy, muy grave también aquí en Colombia y es como ese detonante que a partir de los años 60, ese combustible que se le inyectó a este conflicto que es el tema del narcotráfico. Lamentablemente pues nuestra posición geográfica, y nuestra posibilidad de generar cultivos ilícitos es muy grande y ese enriquecimiento ilícito que genera el narcotráfico hace que los niveles del conflicto se incrementen y que aparezcan nuevos grupos y nuevas manifestaciones del delito que lamentablemente han conllevado a que en nuestro país no viva en paz y que todos anhelemos la paz aunque no la conozcamos.

F_P_01(A0000041)

En este primer relato, quien habla es un integrante de la Policía Nacional de Colombia. Inicialmente el agente se desmarca de su rol como funcionario público y dice: "Bueno, eh, hablando como ciudadano del común, diríamos que hay un fenómeno de confrontación entre el Estado Colombiano y unos grupos alzados en armas, al margen de la ley", es decir primero se posiciona y atribuye su forma de referirse al conflicto en calidad de alguien ajeno a la policía para luego posicionarse como agente del estado y dar su denominación de conflicto armado: "Tal vez no he utilizado la palabra que como funcionario público debería expresar y es un conflicto armado". Con esto el agente pretende parecer neutral en su denominación, busca posicionar su relato como imparcial, pretende que su forma de definir el conflicto esté libre de posiciones ideológicas o influidas por su cargo en la policía, es decir intenta ubicar a su relato dentro de un marco de objetividad a través del cual establece los límites para definir y explicar el conflicto. A esta estrategia discursiva en la que se pretende apelar a la objetividad, y a la neutralidad para poder definir el conflicto es lo que he dado en llamar: repertorio empirista.

En la definición de conflicto no sólo se utiliza el repertorio empirista para construir el imaginario del conflicto manifiesto sino que también es construido por medio de

definiciones y a ciertos términos. Estas definiciones no dan lugar a posibles explicaciones ni comprensiones del conflicto, tan solo son parte de un linderó del lenguaje que más allá de estas definiciones, el conflicto no adquirirá ningún sentido.

Con lo anterior queremos mostrar como el conflicto se encuentra manifiesto a partir de una voz instituida a través de denominaciones cerradas con fronteras semánticas que más allá de estas no se consideran conflicto. Ahora analizaré el segundo relato deteniéndome también en las formas de en las que se elabora la narración de un ex guerrillero:

Gastón: No esto no tiene, yo creo que nos ha hecho mucho daño el que desde otras fuentes, otras posturas ideológicas, eh le demos más valor como a determinadas denominaciones, y las denominaciones van cambiando, pero sin duda alguna el peor conflicto que yo me acuerde en 7 años es un conflicto planteado por una lucha por el poder, planteado por organizaciones revolucionarias y el conflicto es un conflicto de guerra revolucionaria. Posteriormente se le ha denominado de manera arbitraria, guerra civil, eh, o de un conflicto de terrorismo, pero realmente, es decir en términos históricos, e incluso académicos, no hay la menor duda de que es un conflicto de guerra revolucionaria en el marco de un conflicto interno.

G_E_03(A0039_A0040)

El relato del ex guerrillero también utiliza las estrategias discursivas del repertorio empirista, la delimitación de actores y la multiplicidad terminológica. En el texto se descubren formas para validar la narración y parecer objetivo. Para hacer esto basa su relato en la utilización de discursos expertos como pueden ser el discurso académico o la validación a través de la historia. Con esto se pretende dar mayor valor al argumento y desmarcarse de su posición ideológica, buscando que el argumento se acepte a través de expertos en el tema con la intención de hacer más válida su exposición.

De manera más sutil que el agente de policía, Gastón limita el conflicto por medio de los actores: "es un conflicto planteado por una lucha por el poder, planteado por organizaciones revolucionarias ", aunque sólo hace referencia a uno de los

avanza como más en vez de ver en las noticias que la guerrilla la tienen como le dijo yo como terminada por los altos mandos que han matado y resulta que hay días en que se alborotan y en vez de mermar avanza. De todas maneras el gobierno está bregando a combatirlos como más se pueda pero a ratos se ve que es como igual cierto de ambos lados matan pero o sea del grupo de allá matan y de acá también entonces se ve como una guerra sin futuro porque se dan de ambos lados pa mí es lo que se escucha en las noticias

G_F_01(A0000013)

Amaranta también hace uso de estrategias que validan su relato como fidedigno y objetivo, es decir emplea la estrategia del discurso empirista para garantizar la objetividad en su narración. La estrategia consiste en apoyar su relato en las versiones que se dan por las noticias; se apela a las noticias como fuente objetiva para hacer parecer el relato neutro e irrefutable.

Me centraré ahora en la forma de denominar el conflicto, a pesar de que no habla de conflicto explícitamente, ni utiliza la gran cantidad de términos, hace alusión a la guerra a través de la descripción de hechos violentos entre dos bandos: "Lo que se está viendo, guerra, pelea, se matan de unos a otros, es lo que propiamente uno vive usted escucha las noticias, muertes de ambos grupos por un lado, si es de la guerrilla matan cierto y si es del ejercito la guerrilla lo mismo se arma una guerra ". Nuevamente nos encontramos con la estrategia discursiva de la delimitación del conflicto a través de los actores, el conflicto se explica a través de las fronteras que se imponen al conceptualizarlo como enfrentamiento entre dos bandos.

Amaranta también habla de algo más en su relato, de la longevidad del conflicto y de la permanencia de este, de la concepción del conflicto como algo sin final, esto lo expone al decir que a pesar de la guerra, la guerra continúa. Con esto nos habla sobre la permanencia como elemento constitutivo del conflicto.

Para cerrar este apartado quisiera hacer énfasis en las tres estrategias discursivas que he planteado. La forma en que se construyen los discursos sobre

identificaré las estrategias discursivas de minimización-maximización y la de utilización de narraciones generales y descripciones específicas para construir conflicto, de acuerdo con lo planteado por Potter (1998). Seguido de esta exposición me detendré a analizar una forma específica de desplazamiento del conflicto a través de las referencias a la paz y el postconflicto.

13. Entrevistador: Renata imagínese que viene alguien de fuera del país y no conoce Colombia y usted tiene que explicar lo que pasa en Colombia ¿usted qué le diría?

14. Entrevistado/a: umh no, pues que independientemente de los problemas que tengamos o lo que está viviendo en este momento en Colombia, Colombia es un país muy bonito por, por todo igual l:::a, los problemas de conflicto que se viven no es ahorita, es de mucho tiempo atrás, que ahorita está más intensos, sí, pero siempre ha habido guerrilla, paramilitares, Elenos, de todo eso, entonces es como algo normal, que ahorita está más disparada la (3) pues ellos como revolucionando a la base de que están matando mucho guerrilleros, muchos jefes pues importantes, entonces ellos pues están como haciéndose sentir ante el gobierno y la comunidad, pero pues igual independiente de eso tenemos un país súper chévere

G_F_08(A0000031)

El primer relato es de Renata una ex guerrillera que inicia su narración anteponiendo el conflicto, que inicia el relato refiriéndose al conflicto. Lo primero de lo que quiere hablar es del conflicto, pero se refiere al conflicto para suavizarlo, para restarle importancia. Acto seguido busca minimizar el tema del conflicto al inscribirlo dentro de una narración mayor, la narración sobre Colombia. En la narración sobre Colombia se centra en atributos estéticos del país, el interés está puesto en resaltar que Colombia es un país con muchas bondades.

Renata finaliza su relato utilizando la siguiente frase: "pero pues igual independiente de eso tenemos un país súper" nuevamente emplea la estrategia con la que inicia su narración que es la de anteponer el conflicto para terminar hablando de lo positivo de Colombia, con esto hace una separación de temas, es decir por un lado esta Colombia y por el otro lado está el conflicto.

negativas". El relato continua haciendo énfasis en las cualidades de los colombianos "de los 47 millones de colombianos, que nosotros somos actualmente, se puede decir que, (.) yo creo que ni el 1% es la gente que se dedica hacer el mal", con esto se busca minimizar el efecto sobre la mala concepción que se tiene sobre los colombianos y empezar a atenuar el discurso negativo del conflicto armado.

Hasta el momento el conflicto se ha enmarcado dentro de la narración mayor que es Colombia y ha utilizado estrategias retóricas de minimización del relato para disimular los efectos negativos sobre lo que se pueda decir del conflicto. Por último en el texto se sitúa al conflicto temporalmente en los inicios de la historia de Colombia, de nuevo se emplea la estrategia de narración general para referirse al pasado del conflicto, " hablar de guerra en Colombia es devolvernos a 100, 200 años atrás en la época de la colonia " a partir de la vaguedad de la descripción dada se pretende presentar el conflicto como algo permanente, algo que es natural en Colombia, busca decirnos que el conflicto es parte de Colombia. Se intenta naturalizar el conflicto y mostrar su efecto normalizador de la violencia. Vayamos al tercer relato, esta vez el de otro agente de policía

JCAA: Imaginemos que viene alguien de fuera del país y no sabe nada de Colombia y usted le tuviera que explicar la situación de Colombia que le diría?

Agente: La Situación De Orden Público?

JCAA: situación de orden público, social...

Agente: bueno creo que empezaríamos por orden público. Ante todo hay que señalar, sabemos que somos más de 44 millones de habitantes, que tenemos una pluricultura, eh, que va desde la Guajira, con unas claras tendencias hasta Pasto con otras tendencias. Le diría, pues que evidentemente hay unos sectores interesantes para conocer del país. Hablaríamos del eje cafetero, hablaríamos del sector de Antioquia, hablaríamos del sector cundinamarqués, también habría que señalar que hay unos sectores que pues, ante la degradación del conflicto presentan algún tipo de dificultad para su desplazamiento. Le señalaría pues que estamos en este momento viviendo una experiencia interesante en cuanto a la parte económica en el desarrollo que se ha venido teniendo

conflicto a la periferia, se busca que el conflicto sea un tema mínimo dentro de las narraciones de Colombia.

5.2.2.2.1 La paz desplaza al conflicto

Por último quiero presentar otra manera en la que el conflicto es desplazado. En el siguiente apartado, abordaré las formas en las que se ha concebido la paz, y su relación con la memoria, me refiero a modos en que el conflicto es decantado y pasado por el filtro de otros discursos, en este caso el del postconflicto y la paz, que harían que el conflicto se trasladara del imaginario manifiesto a un imaginario invisible y encubierto.

Me permitiré una breve pausa para analizar el desplazamiento que hace el postconflicto al conflicto. Para esto he de preguntarme cómo es posible que se esté vivenciando el postconflicto mientras existe un conflicto activo y vigente. A lo largo de corpus, he encontrado la referencia al postconflicto, se hace de manera explícita refiriéndose a este como un elemento de la paz o de manera implícita a través de una amplia gama de términos y prácticas que se asemejan a las situaciones de postconflicto tales como la desmovilización, la reconciliación, la reintegración, por nombrar algunas.

La referencia al postconflicto está latente, se habla de la inminencia del postconflicto, lo que está a la vuelta de la esquina mientras el conflicto continúa, se hacen trabajos y actividades propias de un país que ya no está en guerra. Algunos podrían decir que esto se debe a las desmovilizaciones de los paramilitares hace unos años o a las desmovilizaciones individuales de guerrilleros. A pesar de que esto puede crear la idea de que el conflicto está llegando a su fin, creemos que esto va más allá y tendría que ver con asociación de ideas de que si existe el postconflicto debiera existir la paz, con lo que se estaría minimizando el conflicto.

Inicialmente, en el texto se hace referencia a vivir en el postconflicto a pesar de estar en el conflicto. Se plantea la idea del postconflicto y poco a poco se desbanca la del conflicto.

Florentino, en su alocución, se aleja de la idea del conflicto al plantear que se está en el postconflicto, para esto menciona que no sabría dónde ubicar la situación actual del conflicto, si en el conflicto o en el postconflicto. Después se plantean situaciones típicas del postconflicto dentro del conflicto como lo son el reconocimiento de las víctimas, qué hacer con los desmovilizados y las políticas del postconflicto.

A lo largo del texto la referencia al conflicto es casi nula, se habla del conflicto para mostrar la posición que va a ser desplazada por el postconflicto, es decir se habla del conflicto para empezar a hablar del postconflicto, como si automáticamente al hacer referencia al postconflicto se anulara el conflicto.

El postconflicto destrona al conflicto en tanto que se convierte en la situación de referencia. El conflicto pasa a un segundo plano, ahora lo importante no es el conflicto sino el postconflicto., Lo que genera este desplazamiento es que se omite hablar del conflicto. Se ataca de manera simbólica al conflicto al desplazar del vocabulario la palabra conflicto, empujándole hacia el olvido y reemplazándole por el término postconflicto,.

El desplazamiento es más visible en la última frase del texto en la que la atención se torna directamente sobre el postconflicto como elemento de acción "trabajar más en el postconflicto para que no se repitan los hechos que puedan repetirse". Con esto vemos como el postconflicto se vuelve central y el conflicto queda relegado, ya que las acciones y determinaciones que se tomen no serán para el conflicto sino para el postconflicto. El postconflicto cumpliría con la función de minimizar el conflicto, y maximizar otras características de relato Colombia.

5.2.3 Tercer comienzo, la expectativa

En este pasaje de la Tesis abordaré la complejidad tanto de la conceptualización de la paz como de su imaginación. Hemos visto que la paz se conceptualiza como vacío, como una ausencia. De forma similar a la conceptualización de la paz, imaginar la paz también tiene sus dificultades. Podríamos decir que la paz es una idea sin imágenes, no hay imágenes esclarecedoras sobre la paz, las que hay remiten a clichés, o se conceptualiza como ausencia pero no se imagina. Hasta ahí parece que llega el imaginario de paz en Colombia. La intención es comprender cómo se construye la idea de paz en conflicto armado colombiano y dar cuenta de la relación de esta con la memoria y el pasado del conflicto.

Para argumentar lo anterior divido la imaginación de la paz en dos procedencias, (a) el primero sobre las conceptualizaciones de la paz y, (b) el segundo sobre las imaginaciones de la paz, la cual se luce inimaginable más allá de sus *truismos* y de su contubernio con la permanencia del conflicto.

Conflicto y paz son dos términos intrínsecamente ligados. Al hablar del conflicto es inevitable hablar de paz, se trata de conceptos antagónicos que conviven sobre un mismo escenario, entremezclándose.

Cuando se habla de paz en Colombia se habla de ausencias y carencias de guerra, de la ausencia de bienestar social en el país. La paz sería difícilmente imaginada debido a la permanencia del conflicto, a su longevidad, o bien, si es imaginada lo es en términos de un postconflicto: reconciliación, convivencia, etc. Entonces es imaginada como un gran paisaje que no contiene elementos específicos, como una imagen vacía.

que a la vez se le opone como estado inmaterial e inespecífico que cobra valor material sólo cuando la otra condición, la guerra, la habilita, y la habilita envuelta en forma de proceso desconocido, de fórmula heterónoma cuya lógica sería la sustitución, la reversión de la guerra por la paz. La cita de una ex guerrillera nos muestra cómo concibe la paz y como la orienta hacia la ausencia de guerra.

Pues la paz, que lo que pienso es que no sea guerra, que sea todo calmadito, que no haiga conflictos de ninguna forma, que todos seamos tranquilos, que no se escuche que la guerra que la violencia que las masacres, que nada de eso y que vivamos tranquilamente. Pero en este país, yo no sé cómo, porque será jaja [risas] es muy difícil que si no hay guerrillas, hay paramilitares, que Elenos que no se que un poco de cosas. Para que llegue a un acuerdo con todos no sé cómo ira a hacer el gobierno jajaja [risas], no le veo::: como vaya a ser la forma?

G_F_01(A0000013)

De manera explícita, Amaranta define la paz como la ausencia de la guerra y del conflicto. Primero define la paz en abstracto, hace referencia a la paz en general como la no existencia de conflictos. Luego se refiere a la paz en Colombia como la ausencia de grupos armados ilegales. Para la entrevistada, el cese de la violencia sería el factor principal en la conceptualización de la paz en Colombia, pero también nos indica que existe una dificultad en pensar la paz de otra manera que no sea la ausencia de guerra, de imaginar la paz más allá de la guerra, es decir que la única paz que puede haber es la que sea un antónimo de la guerra. Algo esencial de la definición de paz de Amaranta es que no se involucra en la paz. La paz es relegada a un tema entre el gobierno y los grupos armados ilegales. De ahí también deriva su dificultad para conceptualizarla. Podríamos decir que conceptualizar la paz de manera negativa lleva consigo tener que poner a la paz en un lugar lejano, un lugar que no involucre a quien la conceptualiza ni a quien la enuncia.

Pensar la paz como ausencia de guerra es algo que supera al individuo, por eso la paz se tiene que hacer entre el gobierno y los grupos armados ilegales. La paz definida como ausencia de guerra es tan global que tiene que ser manejada por

gobierno por la entrega de esos fusiles, por el desmontaje de toda esa estructura militar e ideológica, nos ha dado uno beneficios, educación, salud, proyectos productivos.

P_06(A0000022)

Visbal en su concepción de paz, resalta que la paz no es únicamente la ausencia de guerra, o como él lo dice, "el cese de hostilidades". Visbal pone el énfasis de su conceptualización en la presencia de una serie de valores genéricos que apelan al bienestar social, que en su caso son la convivencia y la unión familiar. Como vengo desarrollando, la noción positiva de la paz tiene que ver con una formulación de la paz en relación a una serie de valores universales, de carácter reemplazable, ya que se encuentran sujetos a quien los enuncie.

Volviendo al caso de Visbal, los valores generales que propone son la familia y la convivencia, sin embargo, a lo largo del corpus he cosechado diferentes valores genéricos alrededor del bienestar social, tales como: "el acceso al empleo", "que se tengan niveles de ingresos básicos", "que la gente tenga accesos a la educación", "seguridad tener unos niveles normales de convivencia y seguridad ciudadana", "poder desplazarse por Colombia sin miedo en las carreteras", "que no haya corrupción", "que no roben a los pobres", "que el gobierno apoye a los campesinos", etc.

La paz se conceptualiza de acuerdo a los valores que se "tengan", que se "ostenten", por ejemplo, si se tiene una alta valoración positiva de la economía se considerará a la paz como un buen desarrollo económico. Es así como la definición positiva de la paz variará dependiendo de los valores personales que sean empleados como de las posiciones que se propongan entre ellos. De esta forma, la conceptualización de paz positiva hace que la paz sea inalcanzable ya que la paz estaría hecha a merced de los valores genéricos que, quien enuncie qué es la paz, use.

bienestar general y valores genéricos que necesitan ser copados para que se llegue a la paz. Ambas son definiciones huecas que no aportan demasiada luz sobre otras formas alternas a partir de las cuales la paz pudiera ser imaginada, tampoco se hace una vinculación de la paz con los recuerdos ni con el pasado del conflicto. Esto nos llevaría a pensar que la paz se conceptualiza y se imagina también como un *truismo* ya que estas formas de referirse a la paz sólo nos permiten atisbar verdades obvias.

Una vez analizado la conceptualización de la paz y su elaboración como elemento vacío, pasemos a analizar cómo la paz sería imaginada.

5.2.3.2 Imaginaciones de la paz, guerra indefinida

Cuando me refiero a la guerra indefinida hacemos alusión al carácter permanente que se le da al conflicto, es decir a esa contradicción que hay en los relatos de querer hacer la paz pero no poder imaginar cómo hacerla. El conflicto aparece como algo permanente e inamovible en el imaginario, lo que hace que el tema de la paz esté ligado a estar siempre en conflicto. Es como si se quisiera la paz pero se tornase imposible hacer la paz porque pesa más el recuerdo y la presencia del conflicto pasado, y del actual.

JCAA: Y usted cómo imagina a una Colombia en paz?

JHON: No pues, una Colombia en paz, no tanto que sea en paz sino que, (.) que le den al ciudadano todo lo que, lo que en verdad le debían de dar hace mucho tiempo, sí. Porque paz bueno listo, no hay tiros, pero si seguimos en la misma corrupción, el gobierno no, no cumple con, con lo que promete, las reformas son al contrario, no a favor del, del ciudadano, del campesino, del obrero, sino favoreciendo siempre (.) a un Congreso o a una rama judicial, entonces. Bien, o sea paz pero al igual si no se solucionan los problemas que desde hace mucho tiempo son los que tienen a Colombia en este derramamiento de sangre, vamos a seguir lo mismo. De pronto va a haber otro grupo que va a nacer o la guerrilla puede firmar un acuerdo de paz pero por otro lado tiene que tener alguna otra estrategia también.

G_F_03(A0000016).

Yo la verdad, no le veo una salida próxima, el gobierno está pensando en un proceso de paz, hay una ley marco para el proceso de paz, pero yo no sé qué es lo nuevo que tenga la guerrilla, o lo nuevo que tenga el gobierno para ofrecer que la guerrilla pueda aceptar, porque llevan 50 años.

O_01(A0000037)

Más adelante en la entrevista Pedro se refiere nuevamente al problema de que se va a hacer con la guerrilla y con la fuerza pública más adelante a problemas de tipo estructural para poder afrontar la paz y se plantea la problemática de que va a pasar con la fuerza pública, lo que nos remite a un tema de lo práctico y como hacer la paz en lo práctico

JCAA: Pero usted que está en el sector, como Fuerzas Armadas, Fuerza Pública qué opina de eso? Porque el día que se acabe la guerra pues, esa plata deja de llegar.

PEDRO: Claro, ahí viene otro tema. El tema de la Fuerza, pues la Fuerza Pública jala muchos recursos y eso es un negocio, usted sabe que es eso Juan, eso es un negocio, pero bueno, uno dice, constitucionalmente estamos obligados a tener presencia, tienen que hacerlo. Hoy día, en este momento, si se desmovilizara la guerrilla, qué tiene el Estado colombiano para ofrecerles? Ok, pero además todo eso que estamos invirtiendo en Fuerza Pública, ósea tendremos capacidad para seguir sosteniendo el mismo número de soldados, yo pensara que no, porque ya no los iríamos a necesitar. Viene otro tema, qué es lo que le vamos a ofrecer a esta gente? Es complejo Juan, es un proceso, lo acabamos de vivir con la desmovilización de los paramilitares, lo estamos viviendo. Eso nos ha generado unos índices de inseguridad más altos en las ciudades, porque lo que hicimos fue sacarlos y traerlos. La mayoría llegó a las grandes ciudades y no tiene capacidad el Estado y el aparato productivo para atender a esa gente, porque no hay suficiente empleo para todos ellos. Pero además es un tema cultural, el dinero fácil y qué promueve el dinero fácil, el narcotráfico. Eso es como la, el circo y ahí nos movemos.

O_01(A0000037)

Finalmente pareciera que lo que primas es una desesperanza sobre el fin del conflicto. Los relatos se mueven en dos planos: el primer plano el de las dificultades de tipo prácticas. Esto se evidencia en que los textos nos hablan de todos los problemas de tipo práctico que se presentan a la hora de hacer la paz.

6. Consideraciones finales

*Tengo miedo del encuentro
con el pasado que vuelve
a enfrentarse con mi vida.
Tengo miedo de las noches
que, pobladas de recuerdos,
encadenen mi soñar.
Pero el viajero que huye,
tarde o temprano detiene su andar.
Y aunque el olvido que todo destruye,
haya matado mi vieja ilusión,
guarda escondida una esperanza humilde,
que es toda la fortuna de mi corazón.
Alfredo Le Pera*

Quisiera ir cerrando la tesis y, para esto, quiero volver a donde todo empezó. Hacer un recuento de lo hecho, hacer memoria del recorrido, desandar lo andado y transitar el camino que me condujo hasta aquí. El camino no inició con la escritura de estas páginas sino que data de unos cinco años atrás cuando inicié el Máster de investigación en Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona. Fue ahí donde emprendí este camino por medio de las clases, las conversaciones, las consideraciones, nuevos planteamientos y reflexiones que hoy estoy plasmando esta investigación doctoral.

Plantear una tesis que hable sobre la memoria social del conflicto, de los imaginarios de este y de las posibles vinculaciones con las alternativas de pacificación, me ha llevado a transitar varios caminos teóricos y metodológicos. Quisiera empezar estas consideraciones finales por hacer un recuento de las decisiones que tomé, mostrar el rumbo que la tesis adquirió y que hoy se consolida a través de estas páginas.

El segundo bloque de estudios, los que vienen de los años 70s en adelante, da cuenta de los cambios en la manera de concebir los estudios sobre el conflicto. Estos nuevos estudios de tipo empírico se caracterizaron por su forma sistemática y documental. La naciente literatura tomó impulso gracias al nacimiento de la facultad de sociología en la Universidad Nacional del Colombia y a la publicación del libro "La violencia en Colombia", considerado como el primer gran intento sistemático de explicar el fenómeno de la violencia en el país. El éxito del libro se debió a que incorporó métodos de las ciencias sociales, adquiriendo rigor metodológico y teórico que hasta el momento los estudios no habían tenido. Otro hecho que hizo exitoso al libro fue la gran difusión que tuvo. Apartados de este fueron discutidos en el Congreso de la República durante intensos debates que se interrogaban sobre en quién recaía la culpabilidad de la violencia. Podría decir que el libro de "La violencia en Colombia" abrió el camino para estudios posteriores, como los de los politólogos estadounidenses y subsiguientemente para los estudios del conflicto en otras áreas de conocimiento, extendiendo el espectro de interpretaciones y comprensiones del fenómeno de la violencia y del conflicto. En suma, la historiografía del conflicto se han centrado en: a) los estudios de La Violencia de los años 1930-1950 y sus improntas en la violencia actual, b) las relaciones entre el sistema político, el Estado y la violencia, c) las relaciones entre el universo jurídico y ético y la violencia, d) las relaciones entre violencia y conflictos sociales a la luz de la distribución regional de los fenómenos de violencia, e) el análisis de los protagonistas de la violencia, y f) las estrategias gubernamentales frente a la violencia.

Una vez ubicado en el mapa histórico y conociendo los principales abordajes académicos del estudio del conflicto era necesario elaborar las herramientas teóricas con las cual podría acotar el objeto de estudio. Fue así que empecé a indagar por la memoria y empecé buscar los conceptos con los cuales podría dar forma a los objetivos. Al emprender la búsqueda me topé con el campo de los Memory Studies, con esto me di cuenta que la memoria es un campo multidisciplinar bastante amplio, que ha sido estudiado por una extensa gama de

social radica en las relaciones entre personas, que la memoria es proceso y producto de los significados compartidos por las personas en su día a día. No podría dejar por fuera de este recuento la noción de olvido. Así como la memoria ha sido estudiada por distintas áreas del conocimiento y tiene diferentes conceptualizaciones, el olvido no es la excepción. Entonces, así como la memoria, el olvido también es un proceso social, que no se puede considerar como un fallo o error sino que el olvido también es parte de la memoria, para recordar hay que olvidar y para olvidar hay que recordar. En otras palabras, las memorias están compuestas de olvidos.

Ya que la idea de memoria me era insuficiente para abarcar toda la investigación, empleé otro anclaje a nivel conceptual: los imaginarios sociales, propuestos por Castoriadis. Con el término de imaginario social me he referido a la capacidad que tiene cada sociedad para construirse históricamente, dotarse de sentidos y significados, mantenerse unida a lo largo del tiempo y diferenciarse de otras sociedades y de la misma sociedad en distintas épocas. Por lo tanto, el imaginario social es una construcción histórica y social con la que las mismas sociedades otorgan sentido a sus acciones individuales y colectivas. Los imaginarios pueden ser instituidos, es decir, son procesos de encarnación y sedimentación, son las formas en las que se materializa lo imaginado. Los imaginarios también pueden ser instituyentes, con esto hago referencia a la capacidad de crear nuevos sentidos y significados que tiene toda sociedad. En suma el imaginario social se mueve entre la tensión del imaginario instituido y el imaginario instituyente.

Ya que había cercado el camino de lo teórico con los conceptos de memoria social e imaginario, era hora de poner en juego toda esta terminología, puesto que hablar por separado de memoria y de imaginario no tenía mucho sentido ya que son conceptos que se complementaban y se podía interrelacionar. El puente de comunicación entre los dos conceptos, lo hice en un primer momento por medio de las categorías históricas planteadas por Koselleck: "espacio de

reinterpretación del pasado y, es en esta reelaboración, que se generan las expectativas. El pensar en futuros posibles a partir de las experiencias es lo que genera expectativas. Las nuevas experiencias, en cambio, nacen de lo inesperado. No es que a partir de las expectativas se produzcan las experiencias sino que estas se generan en el azar. Cuando el horizonte de expectativa es roto por la novedad nace un nuevo espacio de experiencia y con esto se cumple el ciclo del paso del tiempo.

La interrelación entre memoria e imaginario de acuerdo a las categorías planteadas por Koselleck me permitió crear un nexo entre estos dos constructos a nivel microsociales pero aún me hacía falta un anclaje que uniera la memoria y el imaginario en un grado macrosocial y político, por esto opté por hacer la interrelación en un segundo nivel, por medio de los conceptos formulados por Foucault: el acontecimiento y la genealogía. Pensar la memoria y el imaginario desde el acontecimiento me permitió hacer un enlace entre lo cotidiano y la sociedad. El término de acontecimiento fue utilizado por la Escuela de historiadores franceses de los Annales para pensar la historia cómo un entramado de hechos que configuran una lógica social compleja, y así superar teleologías y las grandes estructuras de la historia en la que se pueda ordenar la cotidianidad.

El punto para conectar la memoria y el acontecimiento fue la noción de discurso de Foucault, en la que plantea el discurso como el medio por el cual y por lo cual se lucha. El acontecimiento según Foucault funciona para dar cuenta de la novedad histórica y la regularidad histórica de las prácticas. El acontecimiento se mueve entre lo nuevo y regular en cuanto a una relación de fuerzas. El acontecimiento se constituye de tres elementos: la inmaterialidad, la dispersión y el azar. Los acontecimientos se pueden tratar como prácticas y discursos de series homogéneas y discontinuas en relación, permitiendo visualizar la historización de procesos relacionados entre sí pero que están dispersos. El

sometidos. A todas cuentas una memoria acontecimiento es pensar en contra-memoria en la que se dé voz a otras historias, a lo no contado, a lo no narrado y que ha quedado oculto por el poder.

Para articular toda la revisión teórica y empezar a hacer uso de los conceptos planteo un ejercicio de reflexión utilizando los planteamientos de la genealogía. Fue así que propuse una aproximación genealógica al estudio del conflicto a través de las producciones científicas de la primera violencia. La aproximación genealógica inició por la exploración de los comienzos, entendiendo estos como la singularidad del acontecimiento, la búsqueda del surgir y el resurgir alejado de la finalidad los momentos de luchas. Foucault plantea que la genealogía remite a los comienzos, y con esto se aleja de nociones como lo son la estructura, la tradición y el origen. El comienzo sería el punto de irrupción de las luchas, de los escenarios donde se evidencia el poder. La genealogía se sustenta en dos tipos de análisis: las procedencias y las emergencias.

Las procedencias buscan la singularidad de las categorías, indagan por las disociaciones. Las procedencias aparecerían en donde se inventan las coherencias y los puntos unificadores de las categorías. La procedencia permite disociar y hacer pulular los acontecimientos que no se han contado. La procedencia indica la localización de los accidentes, los errores, los giros completos y los malos cálculos de lo que existe y hoy es válido. La procedencia agita lo que estaba quieto, rompe lo que estaba unido y muestra la heterogeneidad de lo percibido en unidad.

El otro análisis del que habla Foucault es el análisis de la emergencia, este hace referencia a la serie de sometimientos a los cuales los acontecimientos son subyugados. La emergencia es el lugar donde se busca la finalidad. Las emergencias revelan las fuerzas en disputa y las luchas de poder que se mantienen. Las emergencias carecen de propietarios ya que estas se dan en el intersticio.

inicialmente se centró en búsqueda de las estrategias discursivas, entendiendo estas como los diferentes medios que se utilizan para adquirir, comprender, producir y reproducir el habla o en otras palabras son las formas en que los discursos se despliegan y adquieren sentido y fuerza. La codificación de las entrevistas se hizo por medio del software Atlas-Ti, con esto se simplificaron los textos y se agruparon en funciones discursivas. Una vez realicé la codificación entré en el análisis. Inicé por la exploración de las estrategias discursivas, esto se hizo de manera inductiva y deductiva, de modo que me aproximé a las estrategias del discurso empirista, narraciones generales y descripciones específicas. En un último momento del análisis decidí aplicar una versión aproximada del análisis genealógico, de manera similar a como ya lo había hecho antes. Resolví aplicar los mismos criterios del ejercicio genealógico anterior al material empírico, fue así que tomé la determinación de buscar los comienzos, las emergencias y las procedencias. Con esto buscaba darle un giro final al análisis y tratar de hacerlo más comprensivo. En las procedencias rastree las categorías impuestas al conflicto que se agrupan bajo una misma ley. Con las emergencias exploré las luchas de la memoria, los puntos de surgimientos sobre ciertos decursos del pasado. Y con los comienzo busqué el lugar donde se hacen posibles las emergencias y las procedencias. Es decir, las prácticas que objetivan al conflicto.

Una vez realizado el análisis organicé los resultados de acuerdo a la propuesta genealógica que empecé a tejer desde el apartado teórico. Los resultados los presenté en tres comienzos: lo que se recuerda, lo que se concibe y la expectativa.

En el primer comienzo, lo que se recuerda, me referí a la construcción de memorias que se tejen alrededor del conflicto. Podría decir que estas memorias se confeccionan en emergencias y procedencias. Llamé emergencias a esas memorias que configuran tensiones en lo que parece estar estable en el pasado del conflicto. Di cuenta de las emergencias a través de los truismos, que serían

segunda emergencia, el conflicto desplazado, he querido mostrar relatos que buscan atenuar la concepción del conflicto manifiesto por medio de estrategias que movilizan ciertos discursos sobre Colombia, ocultando narraciones sobre el conflicto y privilegiando narraciones sobre Colombia. A pesar de que las dos emergencias parecieran contrarias, he manifestado que son complementarias y hacen parte de una sola concepción del conflicto.

El tercer comienzo está relacionado con la paz, por eso lo llamé lo que está a la expectativa. En esta categoría me centré en las formas en que se conceptualizaba la paz y en las dificultades que existen para pensar e imaginar la paz más allá de ciertos truisms establecidos sobre el conflicto y la paz.

6.1 Cristalizaciones finales

Con el recuento anterior doy por terminado el recorrido de lo realizado hasta el momento. Pero antes de acabar, quisiera dar paso a tres cristalizaciones finales y así dar cierre a este trabajo doctoral. Quiero exponer lo que creo que podrían ser tres maneras en que la memoria del conflicto se coloniza. Me refiero a formas en que la memoria fija su morada en ciertos terrenos. Estas colonizaciones que expondré a continuación, funcionan como capas tectónicas que se encuentran en constante tensión, que se superponen las unas a las otras, que no tienen un orden determinado pues están en constante roce y movimiento.

A lo largo del trabajo he visto la extensa serie de dificultades que diversos entrevistados han expuesto al momento de intentar vislumbrar y avizorar imaginarios de paz como algo posible para el conflicto colombiano. Las dificultades para poder configurarse utopías de paz parecen estar relacionadas con las formas en que se ejerce la memoria por parte de los mismos actores del conflicto. Ellos son sujetos y promotores de discursos que les atraviesan y les inscriben dentro de narrativas que condicionan sus formas de relatar al conflicto

entrever el rostro de un relato dentro de un marco hegemónico de características históricas. El gran relato del conflicto propone dilemas entre quiénes deben recordar, quiénes pueden recordar y qué se debe recordar. Se observa una tensión entre los actores donde las víctimas adquieren una relevancia saliente.

Todos han sido víctimas de las circunstancias de algo que estaba allí con anterioridad, sobre lo que se sabe bien poco porque no se presume necesario ninguna comprensión conocimiento, ni siquiera una historicista. Las únicas marcas válidas del conflicto parecen ser los relatos de las víctimas, únicos sujetos autorizados a hablar acerca de lo que ha pasado, en presente, puesto que lo sucedido continúa sucediendo ya no en términos materiales aunque sí en términos simbólicos. Es decir, no se trata ya acerca del dominio material del conflicto, de las acciones militares, de las confrontaciones, de las matanzas, de los desplazamientos, de los guerrilleros, de los paramilitares y de cuanto uno quiera referir como hecho material. Lo que hoy parece interesar son los intérpretes de todo eso llamado conflicto: las víctimas.

Las víctimas son los dolientes y es el relato del dolor lo que se espera que se narre: crónicas de grandes pérdidas. Porque el conflicto armado colombiano estaría limitado en gran parte al discurso de la pérdida y por tanto, quienes deben hacer este discurso son las víctimas. Es la institución de la tragedia como marco rector, de una gran tragedia que todos conocemos y que, ante ella, las preguntas descolocan tanto como intimidan e incomodan. ¿O acaso no sabemos que todos hemos perdido por causa del conflicto?

La institucionalización de la pérdida cristaliza lamentos ante los cuales todos debiéramos rendir tributo y un deseo de paz generalizado, porque ya sabemos que lo que ha sucedido es sumamente grave y que la gente que ha participado del conflicto no tiene pasado ni memoria ¿Qué memoria podría tener si ya está claro que el conflicto nos aflige a los colombianos de modos que no demandan ni necesitan análisis?

6.1.1 El carácter museístico de la memoria

Podría decir que a lo largo de las páginas he transitado por el imaginario de una memoria museo. Habría una referencia explícita a la búsqueda de una memoria estática, una memoria permanente del conflicto. Se abogaría por una memoria de la cual se pueda dar cuenta en su finalización. Una memoria cerrada al pasado y al futuro. Una memoria fácil de repetir, que se pueda enseñar en las escuelas. Una memoria inmóvil que no dé cuenta de procesos sino que se presente como un producto acabado.

El pasado y la memoria del conflicto armado colombiano es un museo de grandes novedades por consumir, cada nueva cara que emerge y narra las atrocidades que le han ocurrido. El pasado, se sabe ha sido “eso” que nos ha llenado de tragedia, y con ella las víctimas, los truismos, la memoria histórica, etc. Queda poco espacio para interpretar el pasado y mucho menos para hablar de memorias. Se buscaría un relato hegemónico en el cual se pueda vaciar toda la memoria del conflicto de manera lineal y comprensiva, con el cual se pueda tener una historia oficial que pueda ser narrada por todos y de la cual no se pueda dudar. Este relato estaría encarnado por la memoria museo.

Dentro de la obra actoral de la tragedia hay un público expectante por escuchar las nuevas viejas voces que nos recuerden el carácter abrumador del conflicto, tan abrumador como para que no quede espacio a preguntas ¿O acaso dónde se ha visto obra teatral alguna en que el público alce la mano para preguntar al actor por lo que hace?

Lo que se espera de la memoria de las víctimas son relatos épicos y detalles que alimenten el morbo que todo colombiano conoce pero que es necesario para alimentar el “como sí” que interpretamos. Las víctimas, todo quien haya participado del conflicto, perpetradores incluidos, se van transformando poco a poco en piezas de un museo viviente, un verdadero parque temático del horror

A todo esto el museo consolidaría un relato oficial único e inequívoco del conflicto, con el cual la memoria se cristalizaría como una pintura u obra más del museo.

¿Pero acaso sólo existen memorias de víctimas? ¿Acaso sólo hay una forma de recorrer este museo? ¿Acaso sólo hay truismos en ese museo? ¿Acaso no puede haber otra manera de recordar que no sea por medio del museo?

Creo que no y entiendo que el traspaso de la barrera simbólica de lo trágico es posible a través del otorgamiento de espacios concretos para las voces de los sujetos de a pie que han hecho parte del conflicto de forma voluntaria e involuntaria. Para esto es necesario que quienes creemos que hemos formado parte del conflicto pero no en calidad de víctimas y que este es un terreno que está allí, donde las armas se disparan, las comunidades se desplazan y los muertos se acumulan, deberemos comprendernos como actores que habilita el habla y la escucha de ciertas narrativas y no de otras. Quienes debemos habilitar una escucha diferente, que posibilite narraciones divergentes a las unívocas.

Para el alcance de lo antedicho resulta imperativo que comprendamos al conflicto como un proceso dentro del cual todos estamos insertos y cuya memoria son las memorias de todos, son los fragmentos agradables, desagradables pero por sobre todo son formas del pasado. La habilitación de nuevos actores y audiencias posibles nos permitirá desplazarnos del libreto instaurado alrededor del museo como dominio de diálogo y salir hacia lugares donde el flujo de discursos tiene disposiciones diagonales entre las vivencias de todos.

Los intersticios detallados sobre las experiencias dentro del conflicto han sido acalladas porque sólo emergen ante preguntas específicas y dentro de marcos que poco importan para quienes esperan el espectáculo. Si niños de una comunidad y paramilitares jugaban al fútbol por las tardes, si se compartían momentos juntos, si alguno había ingresado en la guerrilla por no saber a donde más ir o conseguir trabajo y si lo mismo le había sucedido a quien empeño un fusil para combatir a la guerrilla no son asuntos que interesen a las guías de museo.

La tensión entre la espectacularidad del relato esperado y las pequeñas historias que transitan debajo de las momias memorísticas reificadas es aquello que compone la densidad magmática de los procesos que no interesan. Las vivencias de los actores, esos relatos mínimos son los saberes sometidos que no se narran porque no resultan atractivos. Poco a poco se van acallando las voces que pudieran decir o contar memorias a cambio de una gran memoria. Lentamente el espacio para la expresión de otros saberes, como el saber personal o el saber cotidiano es adoctrinado por las expectativas de la antesala del museo de la memoria del conflicto colombiano.

¿Cómo se le solicita a la víctima de una tragedia que cuente algo sobre sus alegrías o sinsabores diarios? o ¿cómo se le solicita a un victimario que hable de sus alegrías y sus tristezas mientras estuvo en las filas de un grupo armado? Es que no hay lugar para ello.

Se va acallando la agencia posible de lo vivenciado colectivamente de una manera que ni siquiera permite el flujo de comentarios entre los mismos actores. Hay ojos silenciosos que impiden la emergencia de lo personal, de la memoria social a manos de relatos unívocos y monolíticos ¿Acaso interesa algo más dentro de un museo?

relatos en el propio acto de construcción de los mismos. Otras memorias serán posibles pero no serán consideradas como memorias

6.1.3 La memoria inmaterial

Las reiteraciones del olvido como acto reflejo discursivo ante la pregunta por los recuerdos del conflicto es aquello que predomina como centralidad en lo dicho por los actores que esperan ser consultadas por el dolor y la tragedia en lugar de sus pequeñas historias inverosímiles a la luz del gran relato del conflicto.

Probablemente haya sido la necesidad de indexar a las experiencias cotidianas de los actores del conflicto lo que ha llevado hacia una taxonomía de lo importante de ser narrado y recordado del conflicto, hacia una clasificación de los signos del horror en detrimento de las prácticas de las propias personas.

Los inicios de las entrevistas estaban dominados por el lugar común del olvido, un olvido tan impuesto como impuesta era la expectativa de una escucha del horror y sus detalles. Cuando los actores dicen que no recuerdan cómo es que han ingresado adentro del conflicto porque este ya estaba allí cuando ellos llegaron y que su advenimiento fue natural y obvio, lo que se ocurre es que los mismos sujetos dicentes se fusionan detrás de un gran relato categorial que deshilvana a las prácticas personales como inválidas.

Las voces que reiteran no recordar cómo han llegado a sus propias vidas dentro del conflicto, acerca de cómo las han transitado, junto a quienes, haciendo qué y demás, instituyen el relato del olvido del conflicto como necesario para poder existir. Es necesario haber comprendido que existen condicionamientos a las formas de hablar y escuchar y disposición de las audiencias para comprender a los sujetos dicentes que expresan no recordar el los fragmentos del conflicto si no es dentro del marco del gran relato del conflicto.

pasado pensado desde los acontecimientos.

Finalmente, todo el trabajo ha sido una apuesta a la descentralización de memorias monolíticas, una invitación a ubicarnos en una posición diferente de la que esperaban los sujetos puesto que ha sido precisamente dentro de la interacción discursiva que he podido entrever las locaciones fijas de quienes hablaban tanto como las expectativas hacia quienes escuchábamos. Espero que este trabajo sirva como una plataforma de reflexión sobre la necesidad de cambiar la geografía de nuestras hablas y escuchas para poder permitir que las memorias que moran en el olvido sean las que ocupen con su presencia los terrenos que han sido colonizados por discursos unívocos.

7. Referencias

Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR). (2013, septiembre 28). Recuperado 28 de septiembre de 2013, a partir de <http://www.reintegracion.gov.co/>

Agudelo, P. A. (2011). (Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales. *Unipluriversidad. Facultad de Educación - Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.*, 11(3), 93-110.

Alape, A. (1984). *El bogotazo: memorias del olvido*. La Habana: Casa de las Américas.

Aliaga, F., & Pintos, J. L. (2012). Introducción: La investigación en torno a los imaginarios sociales. Un horizonte abierto a las posibilidades. *RIPS: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 11(2).

Antaki, C., & Díaz Martínez, F. (2006). El análisis de la conversación y el estudio de la interacción social. En *Análisis del discurso: manual para las ciencias sociales* (pp. 129-142). Barcelona: UOC.

Arocha, J., & Sánchez, Gonzalo. (1987). *Colombia, violencia y democracia: informe presentado al Ministerio de Gobierno*. Bogotá: Centro Editorial, Universidad Nacional de Colombia.

Arribas-Ayllon, M., & Walkerdine, V. (2013). Foucauldian Discourse Analysis. En *The SAGE handbook of qualitative research in psychology* (pp. 91-108). Los Angeles: SAGE.

Augé, M. (1998). *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa.

Banchs, M., Agudo, A., & Astorga, L. (2007). Imaginarios, Representaciones y Memoria Social. En A. Arruda, M. de Alba, & A. A. Guevara (Eds.), *Espacios imaginarios y representaciones sociales: aportes desde Latinoamérica*. Barcelona: Anthropos.

Banister, P. (1994). *Qualitative methods in psychology: a research guide*. Buckingham [England]; Philadelphia: Open University Press.

- Cabruja, T., & Vázquez, F. (1995). Retórica de la objetividad. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 5(1/2), 113–126.
- Carabine, J. (2001). Unmarried Motherhood 1830-2990: A Genealogical Analysis. En *Discourse as data: a guide for analysis* (pp. 267-310). London; ThousandOaks, Calif.: SAGE.
- Carmona, Martha. (2012). *Un Acercamiento a La Psicología Social En La Facultad De Psicología, Unam. 40 Años (1970-2010) Desde La Memoria Colectiva*. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, México.
- Carretero Pasín, E. (2010). *El orden social en la posmodernidad: ideología e imaginario social*. Vilafranca del Penedés: Erasmus.
- Carretero Pasín, E. (2012). Propuesta para una aplicabilidad de lo imaginario en el estudio de las clases creativas a partir de una lectura de la sociología francesa. *RIPS: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 11(2).
- Castellanos Obregón, J. (2011). Una revisión de la producción académica sobre la violencia política en Colombia para indagar sobre el lugar de los jóvenes y las jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(2), 523-563.
- Castoriadis, C. (1998). *Hecho y por hacer: pensar la imaginación. Encrucijadas del laberinto V*. (L. Lambert, Trad.). Buenos Aires: EUDEBA.
- Castoriadis, C. (1999). *Figuras de lo pensable*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Castoriadis, C. (2008). *El Mundo fragmentado*. La Plata: Terramar.
- Castoriadis, C. (2013). *La Institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Castoriadis, C., Escobar, E., Gondicas, M., & Vernay, P. (2006). *Una sociedad a la deriva: entrevistas y debates (1974-1997)*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Castoriadis, C., Escobar, E., & Vernay, P. (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social: seminarios 1986-1987*. Buenos Aires; México, D.F: Fondo de Cultura Económica de Argentina ; Fondo de Cultura Económica.
- Castro, E. (2011). *Diccionario Foucault: temas conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Castro-Gómez, S., & Restrepo, E. (2008). *Genealogías de la colombianidad: formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX* (1. ed.). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Federación de organizaciones de víctimas. (2013, septiembre 28). Recuperado 28 de septiembre de 2013, a partir de <http://fedevictimas.blogspot.com.es/>

Fentress, J., & Wickham, C. (1992). *Social memory*. Oxford, UK; Cambridge, Mass.: Blackwell.

FernándezChristlieb, P. (1994). *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde: su disciplina, su conocimiento, su realidad*. Barcelona: Anthropos: Colegio de Michoacán.

Fernández Christlieb, P. (2004). *La sociedad mental*. España: Anthropos.

Fluharty, V. L. (1981). *La danza de los millones: régimen militar y revolución social en Colombia (1930-1956)*. Bogotá: El Ancora Editores.

Foucault, M. (1982). *La Imposible prisión: debate con Michel Foucault*. Barcelona: Anagrama.

Foucault, M. (1996). *Genealogía del racismo*. La Plata, Argentina: Editorial Altamira.

Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad: curso en el College de France, 1975-1976*. (H. Pons, Trad.). México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Foucault, M. (2005a). *Historia de la sexualidad*. (J. Varela & F. Álvarez Uría, Trads.). Madrid: Siglo XXI.

Foucault, M. (2005b). *Historia de la sexualidad. 1, 1,.* (J. Varela & F. Álvarez Uría, Trads.). [Madrid etc.]: Siglo XXI.

Foucault, M. (2008). *Nietzsche: la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-Textos.

Foucault, M. (2010a). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.

Foucault, M. (2010b). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. (E. C. Frost, Trad.). México: Siglo XXI.

Francesch, M. C., Boada, A. C., Armengol, V. F., Amado, P. G., Chevalier, M. P., de la Morena, García, J. U. (2013). Alert 2009! Recuperado a partir de http://humansecuritygateway.com/documents/ECP_ReportConflicts_HumanRights_Peacebuilding.pdf

- Hincapié, Á. (2006). Postconflicto, del dicho al hecho. *Informes psicológicos*, (8), 129-152.
- Historia, C. (1990). Francisco de Paula Santander: fundador civil de la República. | [banrepcultural.org](http://www.banrepcultural.org). Recuperado a partir de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/enero-dic1990/hsantand.htm>
- Hoskins, A., Barnier, A., Kansteiner, W., & Sutton, J. (2008). Editorial. *Memory Studies*, 1(1), 5-7.
- Ibáñez, T. (Ed.). (1989). *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona: Sendai Editores.
- Ibáñez, T. (2001). ¿Fondear en la objetividad o navegar hacia el placer? *Athenea Digital*, (000), 31-37.
- Iñiguez, L. (2006). *Análisis del discurso: manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC.
- Iñiguez, L., & Antaki, Charles. (1994). El análisis del discurso en Psicología social. *Boletín de Psicología*, 44, 57-75.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Keightley, E. (2010). Remembering research: memory and methodology in the social sciences. *International Journal of Social Research Methodology*, 13(1), 55-70. doi:10.1080/13645570802605440
- Koselleck, R. (1993). «Espacio de experiencia» y «horizonte de expectativa», dos categorías históricas. En R. Koselleck (Ed.), N. Smilg (Trad.), *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós (Paidós Básica 61).
- Koselleck, R. (2003). *Aceleración, prognosis y secularización*. (F. Oncina Coves, Trad.). Valencia: Pre-Textos.
- Lamus, D. (2000). Investigación Social y Violencia en Colombia. *Reflexión política*, 2(3).
- Laverde Palma, J. D. (2013, julio 25). Relatos de violencia de un país amnésico. *El Espectador*. Bogotá. Recuperado a partir de <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/relatos-de-violencia-de-un-pais-amnesico-articulo-435840>
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*. Barcelona: Ediciones Paidós.

- Mendoza G., J. (2005b). La forma narrativa de la memoria colectiva. *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 1(1), 9-30.
- Mendoza G., J. (2004). Las formas del recuerdo. La memoria narrativa. *Athenea Digital*, (6), 0.
- Middleton, D., & Brown, S. D. (2005). *The social psychology of experience studies in remembering and forgetting*. London; Thousand Oaks, Calif.: SAGE. Recuperado a partir de <http://site.ebrary.com/id/10218177>
- Middleton, D., & Edwards, D. (1992). *Memoria compartida: la naturaleza social del recuerdo y del olvido*. Barcelona: EdicionesPaidós.
- Misztal, B. A. (2003). *Theories of social remembering*. Maidenhead, Berkshire, England; Philadelphia, PA: Open University Press. Recuperado a partir de <http://site.ebrary.com/id/10172378>
- Molano, A. (1999). *Trochas y fusiles*. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales : El Ancora Ed.
- Molina, N. (2004). Resistencia Comunitaria y Transformación de Conflictos. Un análisis desde el Conflicto Político-Armado Colombiano. *Athenea Digital*, (6), 0.
- Molina, N. (2006). Psicología política, resistencia y democracia. *Buenos Aires: Proa XXI*.
- Muñoz Justicia, J. (2005). *Análisis cualitativo de datos textuales con ATLAS.ti 5: versión 3.03*. [Barcelona]: [Universitat Autònoma de Barcelona]. Recuperado a partir de http://www.fcp.uncu.edu.ar/upload/Atlas5_manual.pdf
- Muñoz-Justicia, J., & Sahagún-Padilla, M. (2011). Análisis cualitativo asistido por ordenador con ATLAS.ti. En *Investigar en Psicología de la Educación. Nuevas Perspectivas Conceptuales y Metodológicas* (pp. 299-363). Barcelona: Amentia.
- Nora, P. (1978). La vuelta del acontecimiento. En *Hacer la historia: Nuevos problemas* (Vols. 1-3, Vol. I, pp. 221-239). Barcelona: Laia.
- Nora, P. (2009). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire* (1a. ed.). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Olick, J. K. (2003). *States of memory: continuities, conflicts, and transformations in national retrospection*. Durham: DukeUniversityPress.
- Oquist, P. H. (1978). *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Instituto de Estudios Colombianos/Biblioteca Banco Popular.

- Peñaranda, Ricardo. (2007). La guerra en el papel. Balance de las producciones sobre la violencia durante los años noventa. En Sanchez, G & Peñaranda, Ricardo (Eds.), *Pasado y presente de la Violencia en Colombia*. Medellín: La Carreta Editores.
- Pizarro Leongómez, Eduardo. (1989). Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949- 1966). *Análisis Político*, 7, 5-33.
- PNUD. (2003). *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2003. El Conflicto, callejón con salida*. Recuperado a partir de [http://www.pnud.org.co/areas_documentos.shtml?x=1032&cmd\[82\]=c-1-02002&cmd\[85\]=c-1-02002&conds\[0\]\[category.....1\]=02002&als\[VAREA___\]=02002](http://www.pnud.org.co/areas_documentos.shtml?x=1032&cmd[82]=c-1-02002&cmd[85]=c-1-02002&conds[0][category.....1]=02002&als[VAREA___]=02002)
- Posada, E. (2006). *La nación soñada: violencia, liberalismo y democracia en Colombia*. Bogotá: Editorial Norma.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad: discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Potter, J., & Wetherell, M. (1987). *Discourse and social psychology: beyond attitudes and behaviour*. London; Newbury Park, Calif.: Sage Publications.
- Quintanilla, V. H. (1999). Memoria e imaginario social: de la oralidad a la escritura. En *Oralidad. Para el Rescate de la Tradición Oral de América Latina y el Caribe*. Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO.
- Quintero, D. Q. (2008). *El pasado de Colombia: lecciones de historia patria*. CI Paniberica Ltda.
- Radstone, S. (2008). Memory studies: For and against. *MemoryStudies*, 1(1), 31-39.
- Rangel, A. (1999). *Colombia: Guerra de fin de siglo*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Recio, F. (2000). El enfoque arqueológico y genealógico. En *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación* (pp. 625-640). Madrid: Alianza Editorial.
- Restrepo, E. (2008). Cuestiones de método: «eventualización» y problematización en Foucault. *Tabula Rasa*, (8), 111-132.
- Ricœur, P. (1995). *Tiempo y narración*. México, D.F.: Siglo Veintiuno.

- Scheurich, J., & Bell Mckenzie, K. (2005). Foucault's Methodologies. Arqueology and Genealogy. En *The SAGE handbook of qualitative research* (pp. 841-868). Thousand Oaks: Sage Publications.
- Serna, A. (2009). *Memorias En Crisoles: Propuestas Teóricas, Metodológicas Y Estratégicas Para Los Estudios De La Memoria*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José De Caldas.
- Shotter, J. (1992). La construcción social del recuerdo y el olvido. En D. Middleton & D. Edwards (Eds.), *Memoria compartida: la naturaleza social del recuerdo y del olvido* (pp. 137-155). Barcelona: Ediciones Paidós.
- Shotter, J. (2001). *Realidades conversacionales: la construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Stephenson, N., & Kippax, S. (2013). Memory Work. En *The SAGE handbook of qualitative research in psychology* (pp. 127-146). Los Angeles: SAGE.
- Todorov, T. (2000). *Los Abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Todorov, T. (2009). *La Memoria, ¿un remedio contra el mal?* (M. Arranz, Trad.). Barcelona: Arcadia.
- Tovar Zambrano, B. (1994). *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana* (Vol. 1). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado a partir de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1429/>
- Traverso, E. (2007). *El pasado instrucciones de uso: Historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons.
- Vázquez, F. (2001). *La Memoria como acción social: relaciones, significados e imaginario*. Barcelona: Paidós.
- Vázquez, F., & Muñoz, J. (2003). La memoria social como construcción colectiva. Compartiendo y engendrando significados y acciones. En F. Vázquez (Ed.), *Psicología del comportamiento colectivo*. Barcelona: Editorial UOC.
- Vázquez, F. (2003). *Psicología del comportamiento colectivo*. UOC.
- Vázquez, F., Muñoz, J. (2003). La memoria social como construcción colectiva. Compartiendo y engendrando significados y acciones. En Vázquez (Ed.), *Psicología del comportamiento colectivo*. Barcelona: UOC.

Anexo A - Entrevistas

lo comprenda, cuál es la situación social, política en Colombia y cómo viven esa situación los colombianos, ¿Qué le diría?, ¿Cómo explicaría lo que pasa y lo que se vive día a día en Colombia?

Áreas temáticas

1. Significado y Sentido del conflicto

- Imaginarios / memoria del conflicto (formas de denominar y definir lo que pasa en Colombia -conflicto, guerra...-, quién es el/los responsable/s del conflicto, cómo se cree que inició el conflicto, contrastar sus visiones con otras del conflicto; importancia / peso del pasado en el conflicto; el conflicto como ausencia de memoria).
- Justificación / no justificación de la lucha armada en todos los actores (guerrillas, paramilitares, Estado, políticos y sus partidos, sociedad civil, víctimas, otros actores políticos como sindicatos, ONG que no están en el sector oficial).
- Razones / actuaciones de la persistencia del conflicto.
- Opinión sobre los actores (guerrillas, paramilitares, Estado, políticos y sus partidos, sociedad civil, víctimas, otros actores políticos como sindicatos, ONG que no están en el sector oficial).
- Existencia, o no, de otras formas de lucha social y política que no implican el conflicto armado.

2. Historia, Memoria y olvido

- Qué se dice respecto al pasado del conflicto (Memoria del conflicto y versiones del pasado), porque existen diferentes versiones (a qué responden), lo primero que se le viene a la cabeza cuando se habla del conflicto armado en Colombia (primeros recuerdos del conflicto armado o de la guerra / si ha cambiado desde sus recuerdo hasta hoy en día y cómo).
- Del por qué se dice que no se tiene memoria en Colombia (sirve para algo la memoria en relación con el conflicto / recordar u olvidar / cómo se ve el futuro / por qué solo se piensa en términos de futuro / cómo se ve el presente).

Anexo C - Códigos de transcripción de Jefferson

Símb	Nom	U
[]	Corchetes.	Sirven para hacer comentarios sobre la transcripción
. /	Punto y barra.	Señalan la interrupción de la intervención precedente y sirven para identificar a la persona que ha interrumpido. Suelen utilizarse en las transcripciones de
(# de segundos)	Pausa	Un número entre paréntesis indica la duración, en segundos, de una pausa en el habla. (0.3) (2.3)
(.)	Micro pausa	Una pausa breve, normalmente menos que 0.2 segundos
<u>subrayado</u>	Texto subrayado	Indica palabras o partes de palabras que son acentuadas por el subrayado
: : :	Dos puntos(s)	Indican la prolongación del sonido inmediatamente anterior. Fantás:::ti